

LA CESTERÍA EN ASTURIAS

MONOGRAFÍAS DE CESTEROS

José Manuel Muñiz Cuervo
Mieres del Camín (Mieres)



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERÍA DE CULTURA,
POLÍTICA LINGÜÍSTICA Y TURISMO

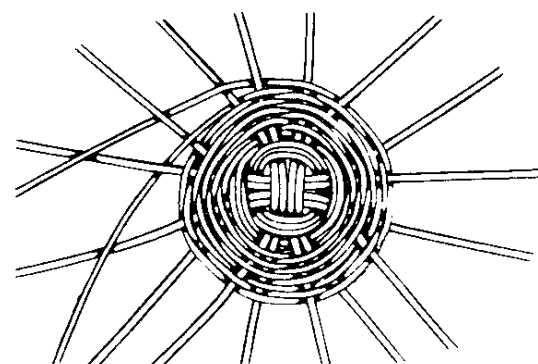
RED
DE MUSEOS
ETNOGRÁFICOS
DE ASTURIAS

Xixón

Cultura
y Educación

Diciembre, 2005

LA CESTERÍA EN ASTURIAS



LUGAR: Mieres del Camín (Mieres)

ARTESANO: José Manuel Muñiz Cuervo

MODALIDAD: Cestería de madera abierta

Coordinación: Sociedad Arqueológica Profesional

Dirección: José Antonio Fanjul Mosteirín

Trabajo de campo: José Antonio Fanjul Mosteirín

David Expósito Mangas

Fernando Rodríguez del Cueto



1. IDENTIFICACIÓN.

1.1. Tipo de cestería:
Cestería de madera abierta.

1.2. Nombre del artesano:
José Manuel Muñiz Cuervo (Fot. 1).

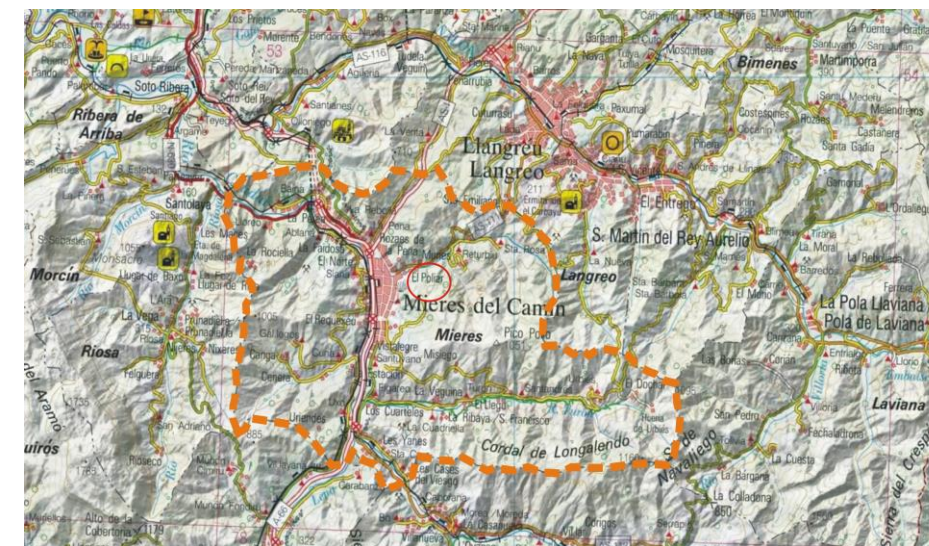
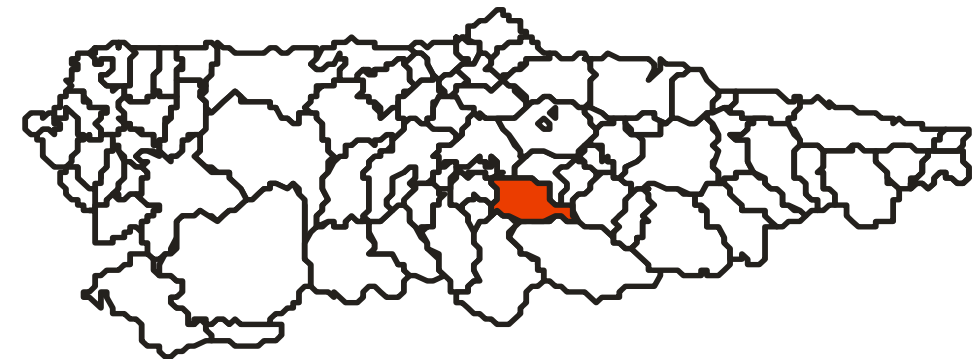
1.3. Otros datos sobre el taller:

El cesterero nace en 1930 en La Peña, pueblo del concejo de Salas, dentro de una familia en la que tanto su padre, como su abuelo y bisabuelo se dedicaron a elaborar cestos. Será precisamente con su padre con quien se inicie en la cestería a la edad de doce años, acompañándolo cuando iba a hacer cestos y también ayudándole a *labrar* la madera. Interesado por el oficio, marcha al taller de Prahúa (concejo de Pravia) en 1947 a la edad de diecisiete años, a trabajar con uno de sus hermanos, propietario del taller de cestería. Después de cuatro años en Prahúa, en 1951 se establece en Mieres para trabajar en la mina y poder librarse del servicio militar; desde ese año su residencia ya no varía, y compatibilizará el trabajo en la mina con otras ocupaciones, sin abandonar nunca la fabricación de cestos, trabajo con el que obtiene un dinero extra. En la actualidad, da salida a su producción gracias a los encargos puntuales y, fundamentalmente, a la venta en las ferias y mercados medievales de Asturias (Uviéu, Xixón, Lluarca, Tinéu, Samartín de Lluña, Cenera, Pravia, etcétera) por los que se mueve a través de una asociación cultural que permite sus desplazamientos, ya que hace las gestiones con los diversos ayuntamientos. Suele colaborar también en los talleres que organizan algunos ayuntamientos (Taramundi, por ejemplo) donde enseña a trabajar a la gente del pueblo, e incluso en jornadas en colegios de Uviéu y Xixón, donde trabaja de cara a los niños más pequeños, proporcionándoles una visión general del oficio del cesterero del cual pueden observar sus principios técnicos.

1.4. Bibliografía:

GARCÍA ARIAS, J. L. (2002): *Diccionario General de la Lengua Asturiana*. Editorial Prensa Asturiana / La Nueva España, Oviedo.

SÁNCHEZ SANZ, M^a E. (1982): *Cestería tradicional española*. Editora Nacional, Madrid.



2. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA.

- 2.1. Lugar:
Barrio de Arriondo, Mieres del Camín.
- 2.2. Parroquia:
Mieres.
- 2.3. Concejo:
Mieres.
- 2.4. Itinerario de acceso:

El acceso más cómodo se realiza por la antigua carretera AS-242 que da acceso a Mieres por el Noroeste. Debemos recorrer la calle de Oñón hasta llegar a un cruce, y antes de llegar a la plaza del Requejo sita en las inmediaciones de la Iglesia de San Juan, y próxima al cauce del río del mismo nombre, nos encontramos un desvío a mano izquierda a través de la calle Sama que nos da acceso a los barrios que se elevan sobre la población de Mieres, entre ellos el de Arriondo. Para subir hasta este, hay que coger la tercera callejuela a la derecha, denominada calle del Polear hasta alcanzar la calle de Arriba. La casa que está más al oeste, es donde vive el cesterero, que tiene el taller en una finca próxima a la casa.

3. MATERIA PRIMA.

3.1 Maderas y fibras:

En el caso de este cesterero, podemos diferenciar claramente lo que es su trabajo actual, del que desempeñaba cuando se inició en el oficio de la cestería, en el taller de Prahúa. Como el trabajo es muy diferente en estos dos ejemplos y han quedado bien recogidos gracias a la experiencia de un mismo cesterero, describiremos ambos a lo largo de toda la monografía, ya que también nos permite la comparación de un taller importante de métodos tradicionales como fue Prahúa (Pravia), con los métodos más industriales de su máximo competidor, la fábrica de Forcinas (Pravia) que también hemos recogido en otro de los estudios de esta serie. Además, el hecho de que su padre y, al menos, su abuelo también haya realizado cestos, nos permite aportar todos los datos que recuerda el cesterero sobre estos trabajos, los cuales se pueden remontar a una o dos generaciones.



Fot. 1: Retrato del cesterero en su lugar de trabajo.



Fot. 2: Madera introducida en las *foraxas*.

En la actualidad utiliza avellano exclusivamente, al ser la madera que le inspira más confianza por sus buenas cualidades para este tipo de trabajo, a saber: elasticidad, duración, etcétera. A pesar de ello, reconoce que se puede trabajar también con el castaño, madera que puede llegar a ser más duradera que el avellano. Dentro del avellano diferencia dos especies: por un lado, el *ablanar* (“el que da ablanes”), que se corresponde con el avellano hembra; junto a este tendríamos el *ablano*, que es la especie macho y que en nuestra región se suele identificar con la variedad silvestre del árbol. El *ablano* presenta hojas más pequeñas, su fruto es diferente al del *ablanar* y cuenta además con una madera, que según el cesterero, es más dura, pero que también resulta más problemática a la hora de *abrir*.

Tanto su padre como su abuelo utilizaban también el avellano como materia prima, ya que era una madera muy abundante que se podía cortar en los montes comunales, en las sebes, en lugares donde creciera de manera silvestre o que incluso cedían los vecinos, según el testimonio del cesterero. No es extraño que además se aprovechen también algunas de las podas que se hacían a los avellanos para extraer *palos*.

Por el contrario, en Prahúa el material utilizado era exclusivamente castaño, tal y como ocurre con la fábrica de Forcinas (Artesanías Forcinas). que también utilizaba este tipo de madera.

3.2 Condiciones de corta y recogida:

La mayor parte de la madera que utiliza el cesterero, se la ceden algunos de sus vecinos, y a cambio José Manuel, les fabrica algún cesto. Nos comentó que también, él corta madera, pero en fincas de amigos y conocidos que se lo permiten, o que incluso ya se la facilitan cortada. Sin duda su consumo de madera actual, aunque no es masivo, sí es considerable viendo la elevada cantidad de mercados a los que asiste y las cifras de venta que nos apunta para algunos de ellos.

En el caso del taller de Prahúa, el consumo era mucho mayor. El patrón del taller compraba “montes enteros”; entendemos que se hacía con superficies determinadas de un bosque, donde la madera con la que ellos trabajan fuera abundante o predominante. Una vez que se ha comprado la madera, suben al monte todos los empleados del taller a cortarla de forma intensiva durante unos dos días, labor que se repetía cada dos meses aproximadamente. De ahí la bajaban en carros tirados por bueyes hasta el taller. El transporte fluvial a través del Nalón también era utilizado, acercando la madera desde los bosques hasta sitios donde se pudiera car-



Fot. 3: Horno para *cocer* la madera.



Fot. 4: Apertura inicial del *palo*.

-gar (*ponela al cargue*), como el puente de Peñaullán (Pravia). En otras ocasiones la madera se compraba en la zona central de Asturias (nos dice que el concejo de Mieres, tenía buena madera), se cargaban en la estación de el Vasco, unas siete u ocho toneladas por vagón, para ser llevadas en ferrocarril hasta Pravia.

En la década en la que funcionó el taller, debido a la demanda continua de materia prima, no se esperaba a las fases de luna menguante para cortar, costumbre que ha heredado el cesterero, que sigue sin guiarse por este aspecto.

Según José Manuel, su padre tampoco respetó los menguantes como referencia válida para la corta.

3.3. Forma y lugar de almacenamiento:

La madera, una vez en el taller, es conservada bajo un montón de hierba, hasta el momento de trabajar con ella. Esto favorece que la madera no se seque, lo que también permite mayor flexibilidad a la hora de trabajar, que si no se protegiese permaneciendo a la intemperie. También se pueden utilizar las virutas (*forgaxas*) que se extraen durante el *labrado* de la madera, y que son más duraderas y eficaces que la hierba, que en cuanto se seca hay que renovarla. Otra forma distinta de conservar los *palos* durante períodos de tiempo muy prolongados, es sumergirlos en una bañera de agua que el cesterero tiene en la finca, de modo que la madera se mantiene aún mejor que con los otros métodos ya descritos, al estar en ambientes anaeróbicos que preservan las condiciones originales que tiene el avellano cuando se corta. El padre del cesterero no contaba con lugares concretos para almacenar la madera, apilándola en diversos sitios dentro de la casa. No recuerda dónde la almacenaba su abuelo (Fot. 2).

En el taller de Prahúa, la madera se almacenaba en la zona del taller, en la parte baja del hórreo en el que trabajaban, para que así los cesteros la tuvieran en todo momento a mano. Queda así de relieve la diferencia en cuanto a instalaciones, mecanización de algunas fases del proceso, respecto a Artesanías Forcinas.

4. MANIPULACIÓN DE LA MATERIA PRIMA: TÉCNICAS Y HERRAMIENTAS

4.1. Manipulación:

La madera sufre una serie de transformaciones hasta obtener tiras de madera



Fot. 5: División del *palo* en dos mitades.



Fot. 6: Sacando las tiras de madera, ayudándose con la axila.

abierta aptas para el tejido. Son las siguientes:

Cocer los palos:

Para que el avellano alcance una temperatura adecuada, se introduce en un gran bidón metálico seccionado por la mitad que sirve de depósito en el que colocar la madera en agua para que esta pueda *cocer*. El bidón lo tiene suspendido a poca altura del fuego gracias a una estructura de cuatro paredes de ladrillo hueca en su interior, que alberga el fuego en esa zona central. La madera se tiene *cociendo* entre veinte minutos y media hora, dependiendo de las características del *palo* (Fot. 3). Su padre utilizaba un horno de pan para *cocer los palos* de avellano, mientras que su abuelo cocía la madera en las inmediaciones de la casa, siempre al exterior. En el caso del taller de Prahúa, nos comentó que para *cocer los palos* se utilizaba era un horno de panadería que durante la noche era utilizado para *cocer* el pan, mientras que durante el día servía para calentar los *palos* de los cesteros. Por lo tanto, ambas profesiones compartían espacio de trabajo gracias a la utilización de caballetes que facilitaban un lugar de trabajo cómodo, que se podía desmontar fácilmente. Los cesteros recibían una cantidad establecida de *palos*, catorce en este caso y, de ese número de maderos, debían extraer tiras suficientes para *tejer* una docena de cestos. En el caso de que alguno de los *palos* estuviese en malas condiciones para abrirlo, o fuera de muy mala calidad, se le proporcionaba al cesterero más madera. No obstante, en el taller no se era escrupuloso con el estado de la madera, y se *cocía* incluso verde debido a que había una importante demanda del producto y la duración que pudiera tener el mismo no importaba ni a los cesteros ni a los viajeros que lo comercializaban. Sobre este aspecto, José Manuel nos comenta, como a la hora de almacenar los *cestos de carretera*, solían dejarse a la vista los de mejor factura, de cara a las visitas y compras de los viajeros.

Abrir los palos:

Una vez que el *palo* ya está listo, se saca del bidón con la ayuda de un guante que protege la mano derecha del calor. Este guante lo tiene puesto mientras se está *abriendo* la madera. También se utiliza como protección contra el calor un fragmento de rueda vieja, que se ata con una cuerda a la pierna. De este modo, el cesterero puede situar el *palo* entre las dos piernas que sirven de apoyo y, agarrarlo a su vez con la mano derecha; así puede trabajar más cómodo sin quemarse. Una vez situado el *palo*, se le clava la *cuchilla* en la parte superior golpeando con el *macete* la parte roma de la *cuchilla*, para que la madera abra más fácil. Así hasta que tenga una hendidura lo suficientemente grande como para que el resto se pueda quebrar y partir fácilmente con las dos manos.



Fot. 7: *Labrando las tiras de madera.*



Fot. 8: *Cuestos o custillos para empezar a tejer el fondo.*

Dependiendo de cómo se haya *cocido* la madera por dentro, el *palo* estará más o menos dócil a la hora de abrirlo con las manos. El cesterero aprovecha lo más posible la madera, hasta lograr el grosor deseado en cada una de las tiras. Cuando está dividiendo ya las tiras interiores en dos, llega a ayudarse de la axila para *abrir* con más comodidad, ya que esta parte del cuerpo le sirve de sujeción de uno de los extremos de la tira. El cesterero suele sacar una media de unas veinte tiras por cada *palo*, aunque eso depende de la pericia del cesterero y del grosor que tiene cada *palo*. Esta cuestión no reviste mucha importancia al nivel al que trabaja hoy en día, aunque sí debió ser muy relevante en un taller como el de Prahúa, donde las medidas eran mucho más ajustadas, y había mayor control en el gasto y uso de la materia prima para aprovechar todo lo posible los maderos, ya que al desarrollar tal volumen de trabajo, el consumo de madera podía suponer que se perdiera o se ganara dinero (Fot. 4, 5 y 6).

A la hora de *abrir*, tenemos que diferenciar dos tipos de *palos* que se emplearán con funciones distintas dentro del mismo cesto. Por un lado, están los *palos* más gruesos de los que se extrae la madera para el *culo*, las paredes y el *asa* del cesto. Pero para el *aro* el cesterero abre unos *palos* mucho más finos, de los que extrae unas tiras más adecuadas en tamaño y grosor para lo que requiere esa zona específica del cesto.

Su padre abría la madera siguiendo los mismos pasos que utiliza José Manuel, con la única salvedad que utilizaba un horno de pan para calentar los maderos. No recuerda cómo la abría su abuelo.

Labrar la madera:

Una vez que se han obtenido las tiras en bruto, se les da un fino desbastado en el *banco* del cesterero para conseguir en cada una de las tiras las características necesarias para poder hacer el cesto. Por ejemplo, las tiras que son un poco más anchas se emplearán en el tejido del *fondo* del cesto, siendo todas de un grosor bastante aproximado. Estos *custillos* (también los denomina *costillos*, *cuestos* o *cuestru*) se deben *labrar* de manera que la tira de madera presente los dos filos iguales. Es decir, sin cantos, igual en un lado que en el otro (Fot. 7 y 8).

Sin embargo, los *tejales*, empleados para *tejer* lo que podríamos llamar las paredes del cesto (la denominación es nuestra) tienen forma de cuchillo, con un filo más aguzado y otro más basto que permita que vayan encajando bien unas con otras. Los *tejales* son tiras más estrechas que los *custillos*.



Fot. 9: *Cuchillas*.



Fot. 10: *Macete*.

Esa preparación tan diferente de la madera, genera que la herramienta también cambie, ya que para los *tejales* emplea un *rasero* mucho más delgado mientras que para los *custillos*, el *rasero* es más pesado ya que se trata de una labor menos fina que se puede hacer con una *rasera* que desbaste más la madera, sin que eso tenga importancia para la calidad de la tira.

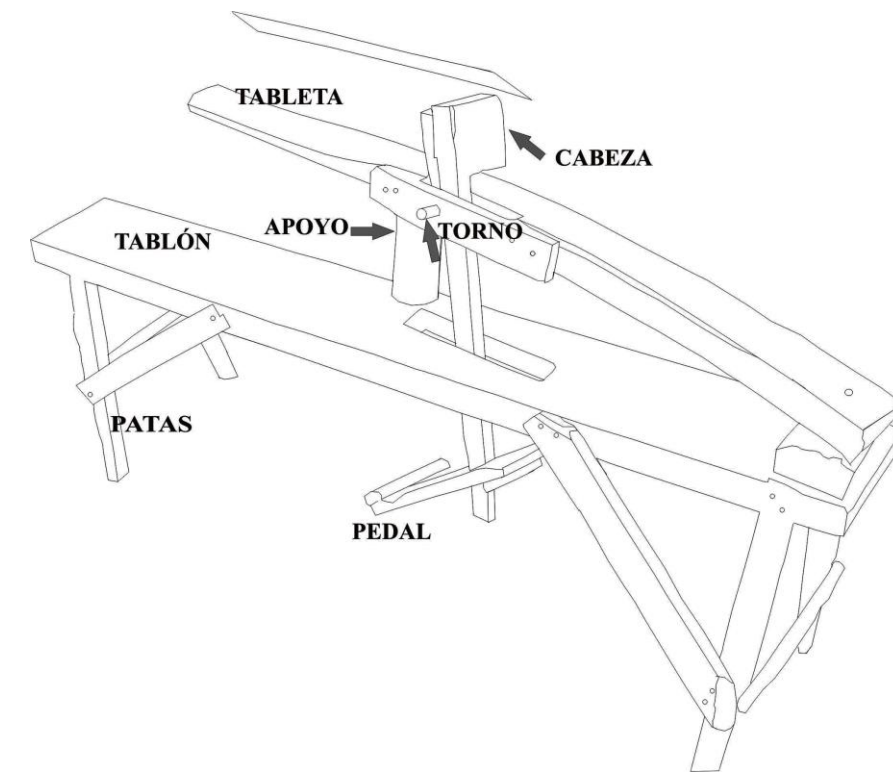
Esta fase es tan importante como el tejido del cesto. De hecho, no se puede *tejer* correctamente si las piezas no han sido bien *labradas* previamente.

Este proceso en Prahúa era muy similar, ya que también utilizaban este tipo de *bancos* para *labrar* la madera. No obstante, la precisión debía ser menor dentro de unos mínimos de calidad, ya que tenían que trabajar muy rápido si querían ganarse el jornal. Del mismo modo que en el taller, su padre también contó con un par de *bancos* en los que podía preparar la madera, cosa que no ocurrió con su abuelo que preparaba la madera en una escalera que permitía la sujeción de las tiras, mecanismo que es igual de efectivo pero no tan rápido como el *labrado* sobre *banco*, ya que gracias al dominio que tiene el cesterero sobre el *banco* del trabajo, consigue levantar la pinza y arrastrar la tira de madera con el *rasero* desplazando esta por la *tableta* del *banco*, de modo que así puede cambiar de superficie de *labrado* de forma inmediata, moviéndose constantemente por la misma tira de madera. Esto se consigue con una buena coordinación del movimiento de la pinza que sujeta las tiras de madera (llamada *cabeza*), con el *rasero*.

4.2 Herramientas:

Cuchilla: Cuchillo robusto de hierro de unos 30 cm de largo, con forma convexa, cuya zona distal es mucho más ancha para lograr mayor superficie de corte y más fuerza, mientras que la proximal es más fina y estrecha para que tenga un empuñe cómodo. En el lado opuesto al filo, presenta un engrosamiento para facilitar el golpeo durante el trabajo. Fue comprada a un ferreiro de Bisuyo, en Cangas del Narcea, y es utilizado para hacer los cortes iniciales en el madero (Fot. 9).

Macete: Instrumento realizado en avellano por el propio cesterero. Presenta forma similar a la de una botella, con el extremo distal mucho más engrosado y de sección prismática ya que es la zona con la que se golpea la *cuchilla*. El extremo proximal es de sección circular y sirve de empuñe, por lo que es mucho más estilizado para propiciar que se acomode en la mano. Se utiliza para golpear la *cuchilla*, de modo que esta se hunda más fácilmente en el madero (Fot. 10).



Fot. 11: Banco para labrar la madera.



Fot. 12: Cuñando la madera con cuchilla y cuña.

Banco (Fot. 11): Fue elaborado por el cesterero aproximadamente hace unos ocho años. No es el único que tiene, ya que posee otro que se pliega y lleva a los mercados, dado que resulta mucho más práctico y cómodo para su transporte a ferias y exposiciones. Es el instrumento donde el cesterero *labra* las tiras de madera. Se divide en las siguientes partes:

- a) *Tablón*: Hecho en madera de castaño, es una pieza gruesa con una gran perforación de forma casi rectangular en su parte central, por la que pasa el vástago que sujeta la *cabeza* sobre la *tableta*. Permite la conexión del pedal inferior con la *cabeza* que está en la parte superior, la cual ejerce el papel de prensa sobre la tira de madera dispuesta sobre la *tableta*. En los extremos se le encajan las patas.
- b) *Tableta*: Pieza hecha en madera de castaño que está fijada al *tablón* en el extremo distal del *banco*, gracias a una punta o pasador de grandes dimensiones. Desde ese punto sale en dirección al extremo proximal en el que el cesterero se sienta con un ángulo de unos 30° y en trayectoria curva. En la parte central la *tableta* descansa sobre un *apoyo* para evitar que se pueda soltar de su fijación, dándole también solidez durante el trabajo de *labrado*. En esa zona también cuenta con una pequeña perforación que permite el paso del vástago que sujeta la *cabeza*. Su sección es rectangular en la parte distal, pero en la proximal uno de sus ángulos se ve suavizado debido al paso reiterado de la rasera, de modo que en esa esquina la sección está próxima a lo semicircular.
- c) *Apoyo*: Pequeño pilar hecho en madera de castaño que es utilizado para soportar el peso de la *tableta* en la zona central, de modo que esta permanezca fija y no se mueva durante el trabajo, de la misma manera que evita que la *tableta* se pueda salir de su fijación en la parte distal. Su sección es circular.
- d) *Torno*: Pasador de madera de castaño que cruza la *tableta* en perpendicular a su eje, fijando a uno de los laterales de la *tableta* el vástago que comunica la *cabeza* con el *pedal*, evitando que este se mueva y dándole un recorrido fijo a la *cabeza* sobre la *tableta*.
- e) *Pedal*: Realizado en madera de pino, se trata de una pequeña lámina de madera que sirve de pedal para el pie del cesterero, por lo que se encuentra por debajo del *tablón*. Se prolonga hacia arriba en ángulo de 30° hasta empatar con el vástago vertical que soporta la *cabeza*.



Fot. 13: Tira que sirve de *empezaera* en el fondo del cesto.



Fot. 14: Seleccionando los *tejaes*.

- f) *Cabeza*: Pinza fabricada en madera de castaño, de forma cuadrada y sección rectangular, que se fija a la *tableta* de modo que sólo contará con dos movimientos: hacia delante y hacia atrás, siempre sobre el eje longitudinal de la *tableta*. Así, al accionarse el *pedal* en la parte inferior del *banco*, la *cabeza* sujeta o deja libre la tira a *labrar* sobre la *tableta*, permitiendo un trabajo rápido y continuo donde las manos sólo atienden al *rasero* y a la tira de madera. Favorece también un rápido desplazamiento de la tira de madera sobre la *tableta*, ya que sólo se precisa apretar el *pedal* para fijar la tira de madera o soltarlo para poder mover la tira a lo largo de la *tableta*.

Rasero: Instrumento de hierro consistente en una cuchilla alargada y afilada con dos asas o agarraderas en las extremidades laterales. Tiene dos, uno de ellos fue fabricado en el pueblo de Bulse (concejo de Salas). Se utiliza para *labrar* la madera en el *banco*.

Depósito: Hecho con un viejo bidón metálico cortado por la mitad. Es donde el cesterero *cuece* la madera.

Elementos para protegerse del fuego: guantes y un recorte de un neumático usado.

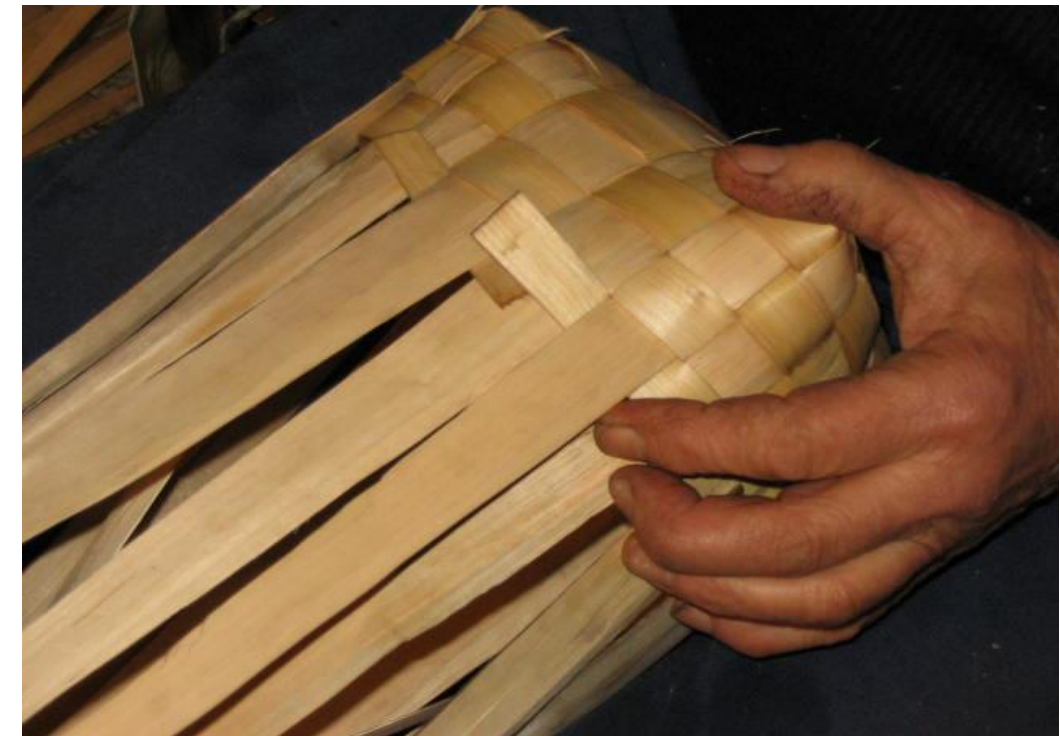
5. PROCESO DE ELABORACIÓN.

5.1. Técnicas

La técnica utilizada se corresponde con la empleada en cualquier tipo de cesto en los que se use madera abierta, propia de productos realizados en tiras de madera trabajada, donde no se distingue trama de urdimbre. Consiste en el entrecruzado de dos series perpendiculares de tiras de madera labrada, alternando una serie por encima y otra por abajo, las cuales se vuelven a alternar en la siguiente pasada.

5.2. Fases:

Hemos podido documentar todo el proceso de fabricación de una *huevera*, que es un tipo de cesto que ya era elaborado y utilizado cuando el cesterero era un niño. Había dos tipos de *hueveras* según el cesterero: una era la *huevera* de casa, que es precisamente la que hemos recogido y documentado, y también, estaría la *huevera* que se incorporaba como alforja al caballo, para poder transportar los huevos al mercado.



Fot. 15: Tejido del cesto, con una *traba* introducida.



Fot. 16: Cortando el *tejal* para hacer el empalme del siguiente.

Por ello estamos hablando de distintas capacidades, aunque en la forma sean muy similares ya que ambas son alargadas y tienen la parte superior muy cerrada para no perder la carga. En este caso, nuestra *huevera* puede albergar cuatro docenas de huevos, aunque las había caseras que tenían menor capacidad. Este tipo de cestos tiene unas medidas determinadas, aunque el cesterero (gracias a su pericia y experiencia) no las sigue, y tampoco tiene ajustado una altura determinada ni siquiera un número de vueltas en la pared de la *huevera*.

El proceso de elaboración comprende las siguientes fases:

Elaboración del fondo: El *fondo* del cesto está conformado por nueve *custillos*. Los *custillos* centrales siempre son de mayor grosor que los de los laterales, ya que estos últimos deben ser más dóciles para que resulte más fácil confeccionar las esquinas del *fondo*. Esos nueve *custillos* se *tejen* en dos sentidos: unos sobre el mismo eje en el que está sentado el cesterero, y luego otro grupo de ellos que van perpendiculares a estos. Sobre el eje del cesterero se colocan cuatro *custillos*, mientras que en perpendicular son cinco. Este desajuste se corrige abriendo en dos un *custillo* central, de modo que de cuatro pasará a tener cinco, ya que para *tejer* siempre tienen que quedar a “nones”; es decir, debe ser el mismo número de tiras. Ese *custillo* seccionado que equilibra el número de tiras (cinco de un lado, por cinco de otro), es el que se denomina la *cruz*, y servirá de *empezaera* una vez que el *fondo* esté terminado y se empiece a levantar el cesto con los *tejales*. Eso permite explicar también el motivo del mayor grosor de los *custillos* centrales, que son los que han salido del centro del *palo*, por lo que es lógico que sea la madera más ancha. El trabajo se desarrolla en posición sedente, y con una tabla encima de sus rodillas, para que resulte más sencillo el inicio del cesto. No obstante, él mismo nos indica que en el taller de Prahúa no se utilizaban ese tipo de tablas, ya que el *cesto de carretera* siempre se tenía asegurado con las rodillas sin falta de más elementos. A la hora de ir *tejiendo* los *custillos* en los dos sentidos antes referidos, no se sigue ningún orden numérico regular; no se *tejen* dos de un eje, luego dos de otro y así sucesivamente. Más bien se va alternando la colocación de un *custillo* de un eje con la del otro, según el criterio del cesterero. Esos *custillos* van quedando bien asegurados y apretados unos contra otros, para lo que se ayuda de la *cuchilla* como percutor y la *cuña* para empujar con mayor comodidad los *custillos*, acción que se denomina *cuñar la madera*. Las *trabas*, que son tiras más pequeñas, sirven de freno en los extremos de las cuatro caras del cesto, y evitan que al *cuñar la madera* se pueda deshacer lo que ya está *tejido*. La operación de *cuñar la madera* se repetirá siempre y cuando el cesterero lo crea necesario a lo largo del tejido.



Fot. 17: Empalme del *tejal* por encima del anterior.



Fot. 18: Otra fase del tejido del cesto.

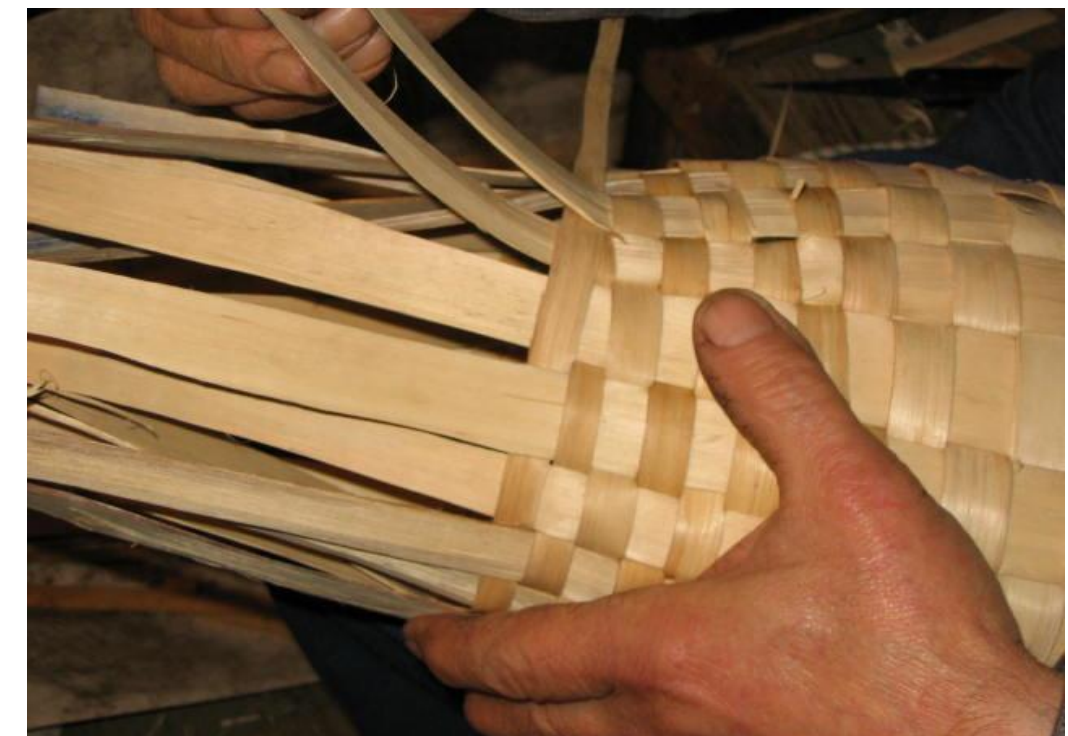
Tanto los *custillos* como los *tejales* (estos aún más), se remojan el mismo día que se va a trabajar con ellos, para que sean más flexibles, ya que el cesterero deja curar la madera un tiempo en casa (Fot. 12, 13, 14).

Tejer los tejales: Las dos primeras vueltas de tejido con los *tejales* (nombre que reciben las tiras que sirven de trama de la pared del cesto), son los más complejos de esta fase. Este par de vueltas son esenciales, porque durante su elaboración los *custillos* deben quedar bien doblados hacia arriba, ya que no olvidemos, que serán la urdimbre sobre la que *tejer*. Es un logro que además se consigue sin llegar a atar en ningún momento los *custillos* para que vayan cogiendo forma, sino que simplemente al ir *tejiendo*, ellos mismos corrigen su posición horizontal y pasan a ser verticales. Las esquinas del cesto también se conforman en esta fase, sin olvidar que se *teje* la parte inferior de la pared del cesto, que servirá de guía para el resto de la *huevera*. Lo que es el tejido en sí se inicia en la *empezaera*, como ya señalamos anteriormente, en la que se coloca el *tejal* y se va *tejiendo* alrededor del cesto, apretando muy fuerte las tiras. En esta parte inferior, se colocan siempre los *tejales* más gruesos, y luego según se va subiendo ya se colocan los más estrechos. A lo largo de las tres primeras vueltas se siguen utilizando las *trabas* como freno, en este caso de los *tejales*, para evitar que estos suban hacia arriba. A partir de la cuarta vuelta las *trabas* ya no son necesarias ni recomendables. Cuando el *tejal* se termina, el cesterero lo recorta un poco y lo introduce por debajo o por encima de un *custillo*, pero siempre situando justo encima el siguiente *tejal*. De esta forma, el empalme queda más disimulado. Este es el proceder que irá repitiendo a lo largo de toda la pared de la *huevera*. Estas precisiones estilísticas son algo de este tiempo, donde el cesto se ve como un producto artesano de bella factura, pero es algo que en el taller de Prahúa (como en muchos otros) no existía, porque lo que primaba era el número de cestos que se producían, y no el acabado de los mismos. Además, los cestos tenían una vida útil mucho más corta, porque eran usados en obras y a diario, por lo que es lógico que se valore más su resistencia que sus detalles (Fot. 15, 16, 17, 18).

Una vez que se han superado las vueltas iniciales, también se modifica la forma de tirar por los *tejales* para ajustarlos, porque hay que intentar que los *custillos* vayan cerrando cada vez más, hacia el interior del cesto. Para ello la técnica adecuada de tirar, es “siempre con la mano mirando hacia tí [...] que la mano te vea la cara”. Para otro tipo de cestos que no son cónicos, sino que son abiertos (como la *maniega* o el *cesto carretero*) los *custillos* siempre irán al revés que en el caso de la *huevera*, es decir, hacia fuera, ya que de ese modo el cesto se va



Fot. 19: *Cuñando la madera con la cuchilla.*



Fot. 20: Tira de refuerzo en la que se pasa sobre dos, sin alternarse.

abriendo. Para este tipo de cesto, y dado que su forma es cónica, es muy importante que los *tejales* se aprieten bien, ya que por esa forma tan particular que tiene el cesto las tiras no se pueden apretar al final, como sí se puede hacer con otro tipo de cestos. Al utilizar este tipo de técnica, en la que la madera se aprovecha hasta el final, los empalmes irán variando de posición. Además, según vamos subiendo, se deben ir colocando los *tejales* cada vez más estrechos, ya que eso propicia que la *huevera* vaya cerrando por la parte superior (Fot. 19).

Cuando ya se considera que el cesto tiene suficiente altura (lo mide por cuartas, y de manera aproximada), *teje* una última tira en la que el tejido del *tejal* ya no es alterno uno arriba, y otro abajo, sino que va sobre dos *custillos* para que quede más firme (Fot. 20).

Lo único que resta, es ir recortando con la navaja los restos de los *custillos* que han quedado en vertical, y que no forman parte del tejido. El cesterero elimina primero los *custillos* que están más al exterior, para que luego no entorpezcan y poder *podar* los que están al interior. También se eliminan las rebabas (*pelar los cestos*) que hayan quedado en las paredes de la *huevera* con la navaja (Fot. 21, 22).

En muchas ocasiones a lo largo del tejido, el cesterero se ve obligado a recurrir a la navaja para limar alguna rebaba que pueda tener el *tejal* o el *custillo*, y que suele impedir que queden bien ensamblados. Por ello, es normal que la navaja siempre deba estar muy bien afilada, para cortar no sólo esas rebabas sino también el extremo final de los *tejales*. También es importante el remojo en agua caliente de los *tejales*, que deben ser más mansos aún que los *custillos* para hacer más sencillo el tejido. No obstante, ese es un aporte de ahora ya que antiguamente en los talleres nunca se utilizaba.

Poner los aros: Lo primero que hace una vez que la *huevera* tiene las paredes terminadas es medir el ancho de la boca, para tener una referencia a la hora de preparar un *asa* para ese espacio; además esa medida también es válida para el *aro*. Así se abren uno o varios *palos* que tiene especialmente reservados por su tamaño y diámetro para esta parte superior, y de ahí saca tanto el *asa* como los *aros*. Ambos se abren (con la navaja) y se *labran* en el *banco*, para luego presentarlos sobre la *huevera* comprobando que la medida es correcta y que no hay que retocarlos de nuevo. Lo primero que se ajusta en la *huevera* es el *asa*, buscando siempre tiras gruesas que no se encuentren dañadas o abiertas, lo cual haría perder fuerza a su anclaje. De este modo, el *asa* queda ajustada entre los *tejales* y los *custillos*, y ya se



Fot. 21: Recorte de los *custillos* una vez tejido el cesto.



Fot. 22: *Pelando el cesto*.

puede colocar el *aro* interior que se amolda al espacio sin salirse. Aún así, se engarza en un *custillo* para evitar que se mueva inicialmente, ya que aún no ha cogido la forma definitiva. Tanto el *asa* como el *aro*, es preciso mojarlos en agua para que doblen más fácilmente, así como para evitar que puedan partirse, lo que obligaría a preparar otro nuevo (Fot. 23, 24, 25).

Una vez que tenemos el *aro* interior colocado, se van haciendo los agujeros para colocar el *aro* exterior y las *atadures* (que son unas tiras muy finas de madera utilizadas para amarrar el *aro*). Los agujeros se realizan con los *hierros*, que previamente se colocaron en el interior de un fuego (en este caso la estufa del taller), para que puedan alcanzar la temperatura necesaria que permita perforar la madera. El *aro* exterior también se asegura en un *custillo* para evitar que se suelte, y a partir de ahí se van haciendo los agujeros en la pared de la *huevera*, que permiten ir pasando cada una de las *atadures*; estas ayudan a fijar los dos *aros* y logran asegurar aún más el *asa*. Los agujeros no se sitúan en un orden determinado, sino que dependen de cada caso y se van colocando aleatoriamente según vea el cesterero. No obstante, se hace un buen número de ellos. El *asa* también va perforada con un agujero, y acompañada de una perforación a cada uno de sus lados. Este es un sector en el que hay que tener cuidado si se está trabajando con este tipo de cestos, ya que las *asas* son muy estrechas y no se pueden perforar mucho. Las *atadures* vienen a rellenar esos agujeros, dando tres vueltas por agujero, excepto en la zona del *asa*, en el que da dos. Esto era una tradición, al menos en Prahúa, ya que él siempre dio este número de vueltas a los cestos. La parte final de la *atadura* se utiliza a modo de mortaja, entretejiéndola por el medio de los dos *aros* y cortándola con la navaja para evitar que al secar se pueda salir. Así queda aprisionada entre los dos *aros* y no se sale. Es una especie de pespunte para la cinta. En la parte final, el *aro* exterior gira a lo largo de todo el diámetro del borde del cesto, y se solapa a sí mismo en un tramo, hasta que se corta el *aro* y se *anuda* bien con las *atadures* (Fot. 26- 31).

Eliminación del *tanino* de la madera: Hay que reseñar también, que los cestos una vez terminados, son sometidos por parte del cesterero a un proceso químico que logra eliminar el *tanino* de la madera, de manera que la madera está protegida contra los elementos xilófagos como polillas, carcoma, etcétera. Este proceso químico afecta también al color de las piezas, que oscurecen. Para eliminar el *tanino*, lo único que hay que hacer es introducir los cestos dentro de un gran saco de plástico, colocar un recipiente con un producto químico que suelen utilizar los ebanistas en el centro, y los cestos alrededor. La bolsa crea un espacio estanco, que hará que el producto químico pueda trabajar, dando una mayor protección sobre la



Fot. 23: *Labrando el asa.*



Fot. 24: *Labrando el aro.*

madera tratada.

5.3. Herramientas:

Tabla de madera: Tabla fina de madera de forma rectangular, utilizada para apoyar el *fondo* del cesto mientras este se está tejiendo. Es una ayuda que introdujo el cesterero hace poco tiempo, ya que en los años cincuenta no la utilizaba.

Navaja: Utiliza sobre todo dos tipos de navajas muy similares, aunque de distintas marcas. Son navajas pequeñas, de entre 15 y 20 cm de longitud, con enmangues de madera y hoja de acero inoxidable muy bien conservada, pero que presenta huellas evidentes de desgaste en su filo, como consecuencia del uso continuado del instrumento. Ambas deben estar bien afiladas, y el cesterero las emplea para recortar las tiras de madera, retocar los filos de las mismas o *podar* el cesto una vez que se ha terminado la fase de tejido. También son utilizadas por el cesterero cuando pone los *aros*, tanto para cortar las *ataduras*, una vez que están amarradas, como para recortar los *aros*.

Cuchilla: Cuchillo de hierro robusto y de unos 30 cm de largo, con forma convexa y que presenta su zona distal mucho más ancha, para lograr más superficie de corte y más fuerza en el instrumento, mientras, la proximal es más fina y estrecha para que tenga un empuñe cómodo. En el lado opuesto al filo, presenta un engrosamiento para facilitar el golpeo durante el trabajo. Procede de un ferreiro de Bisuyo (Cangas del Narcea), es utilizado para golpear la *cuña* cuando se *cuña* la madera, e incluso es utilizada directamente sin la *cuña* para la misma operación (Fot. 9).

Cuña: Instrumento de unos 12 cm de largo compuesto por un empuñe de madera de unos diez centímetros, en el que se engarza un pequeño apéndice metálico con forma de L. Esta forma permite a este apéndice encajar perfectamente en las tiras, para poder así *cuñar la madera* a la hora de *tejer*. Su mango cuenta con dos abrazaderas circulares en los extremos, quizá para facilitar el acople de ambas partes (Fot. 32).

Trabas: Recortes de madera de pequeño tamaño utilizados durante el tejido de los *custillos* y de los *tejales* para evitar que la superficie se pueda desplazar en algún momento, ora como consecuencia de el propio trabajo de tejido, ora como resultado del *cuñado de la madera*. En muchas ocasiones estas *trabas* las introduce en la boca



Fot. 25: Encajando el *asa*, con el *aro* interior ya colocado.



Fot. 26: Fijando el *aro* exterior.

mientras está *tejiendo*, ya que de ese modo le resulta más cómodo, rápido y las tiene a mano.

Hierros: Hechos con tetraceros por el cesterero, se trata de dos simples varillas de hierro con su extremo distal afilado para poder perforar la madera, una vez que han sido calentados en un fuego.

Hierros de marcar: Son varillas de hierro con elementos decorativos en uno de sus extremos. De procedencia desconocida, la de mayor tamaño (unos 60 cm de largo) presenta un dibujo circular en su extremo distal con forma de *estrella*; mientras que la de menor tamaño (de poco más de 40 cm) tiene en su extremo distal un dibujo en forma de *cresta de gallo*. La decoración se logra mediante la introducción de las mismas en un fuego, para luego decorar aplicándolos al cesto mediante la técnica conocida como pirograbado (Fot. 33, 34).

Rasero y banco: La descripción pormenorizada de ambos elementos ya se ha realizado más arriba. En esta fase del proceso únicamente se utilizan para *labrar* y preparar el *asa* y los *aros* a la hora de colocarlos.

Destornillador pequeño (elemento no tradicional): Destornillador convencional de pequeño tamaño, que no es propio de la cestería tradicional ya que se ha empezado a usar por parte del cesterero, desde que trabaja con una serie de cestos que ya son reducciones a pequeño tamaño de cestos que tenían grandes dimensiones en origen, por lo cual requiere del destornillador para trabajar en zonas muy estrechas, y con madera mucho más fina, tal y como sucede con el *aro* y las *ataduras*.

6. EL TALLER: PRODUCCIÓN Y ALMACENAMIENTO.

6.1. El lugar de trabajo:

En la actualidad el cesterero trabaja dentro de un tendejón levantado por él mismo. Este tendejón está situado en una finca próxima a su casa que no es de su propiedad, pero que lleva y atiende. En el taller puede *cocer* la madera, *abrir* los *palos*, y *tejer* con cierta comodidad. No obstante, no es su único lugar de trabajo en Mieres, ya que anteriormente trabajaba y tenía el almacén en un sótano de una cafetería. En la finca actual lleva unos seis o siete años (Fot. 35).



Fot. 27: Haciendo los agujeros por los que pasan las *ataduras*.



Fot. 28: *Atadura* provisional para fijar el *aro*.

En cuanto al trabajo en Prahúa, se desarrollaba debajo de un hórreo. Esto es característico tanto de la zona, como de la cestería tradicional de toda la región, ya que sabemos que también en la fábrica de Forcinas (muy próxima a Prahúa, y competencia directa de este taller), el negocio también se inició con cuatro o cinco cesteros que trabajaban en la parte baja del hórreo de Tomás Díaz. Es frecuente que así suceda en el resto de Asturias, ya que a las preguntas de donde se desarrollaba el trabajo cuando ellos eran pequeños, los cesteros con los que hemos hablado siempre suelen responder que uno de los lugares era debajo de los hórreos. Por tanto, el espacio de trabajo del taller de Prahúa debía ser más bien limitado, aunque cada cesterero tendría su propio *banco* en el que ir *labrando* la madera. Como horno aprovechaban el de una panadería localizada en el pueblo de la que disponían para calentar la madera, una vez que finalizaba el horneado diario de pan.

La competencia entre los dos talleres, se saldó con un desarrollo espectacular del taller de Forcinas, a partir de mediados de los cincuenta, hasta su fin a mediados de los noventa. Esta competencia tan fuerte repercutió sobre el taller de Prahúa que tenía empleadas entre diez o quince personas, pero que poco a poco iba a ver como perdía el personal del taller debido a que Forcinas pagaba algo más a sus cesteros (si en Forcinas pagaban a cinco cincuenta el cesto, en Prahúa se pagaba a cinco, por lo que la gente se iba). No obstante, la gente acabaría abandonando paulatinamente estos talleres que no ofrecían ningún tipo de cobertura social a sus empleados, para vincularse a la siderurgia asturiana, o simplemente a industrias locales que sí les pagaban la seguridad social. En el caso de Prahúa el taller dejó de funcionar en el año 60, aproximadamente.

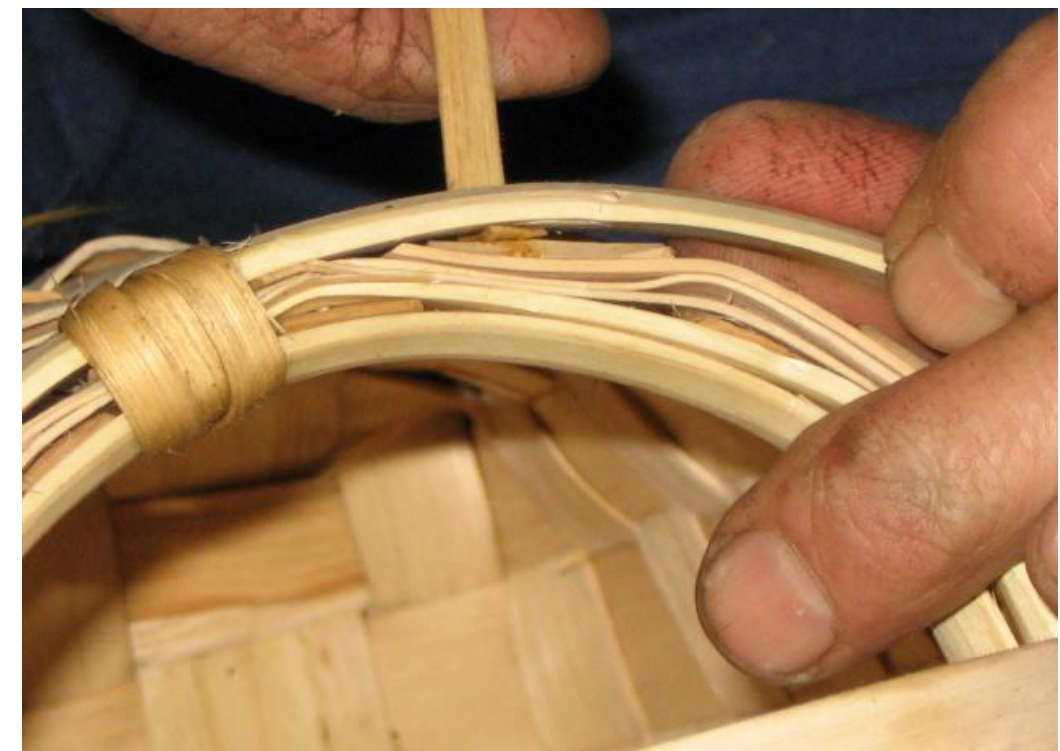
En ambos talleres hemos documentado cierto nivel de jerarquización, ya que José Manuel nos habla de las categorías de aprendiz y patrón, categorías que definen lo más alto y lo más bajo dentro de la jerarquía laboral, y que es lógico que se complementasen con una categoría intermedia de trabajadores a los que, como es el caso de nuestro cesterero, les tocaba “estar *adomando*” a los aprendices, debido a que conocían el proceso completo de elaboración del cesto.

6.2. Calendario:

El cesterero trabaja todo el año, ya que está jubilado y además nunca se preocupó de los períodos lunares para la corta de madera, por lo que su trabajo no se ve supeditado nunca por la materia prima. De hecho, es la propia demanda la que determina que tenga que trabajar todo el año, porque la asistencia a una serie de mercados medievales, supone llevar una producción abundante a la que le suele dar



Fot. 29: Tejido de las *ataduras* por debajo del aro exterior.



Fot. 30: Detalle del tejido de las *ataduras*.

salida con facilidad. Eso sin contar con que hace cestos por encargo, o también en pago a la cesión de madera. Cuando tenía otras ocupaciones laborales, aprovechaba los ratos de tiempo libre para hacer cestos, ya que fue una actividad que nunca dejó de lado y que siempre le reportaba un dinero extra.

En el caso del taller de Prahúa también se trabajaba todo el año, al ser la producción continua y la venta de cestos fluida en esos años, ya que el *cesto carretero* era un producto muy solicitado. Su horario se iniciaba a las seis de la mañana, y se prolongaba hasta las nueve o las diez de la noche, según el cesterero. Estos horarios se deben al hecho de que el cesterero iba a jornal, y debía hacer una docena de cestos diarios (partiendo de los catorce *palos* de madera que le daban cada mañana), puesto que si quería que la paga fuera suficiente, eso suponía muchas horas de trabajo.

6.3. Lugar y modo de almacenaje:

En la actualidad dispone de poco espacio para almacenar cestos, ya que se ve muy limitado por las propias características del sitio que le sirve de taller. En el lugar de trabajo antiguo seguramente podría almacenar algo más de producción.

En el caso del taller de Prahúa, el almacenamiento se realizaba en la parte superior del hórreo donde elaboraban los cestos (recordemos que ellos trabajaban bajo el hórreo). Los cestos se empaquetaban en conjuntos de una docena de *cestos carreteros* (era una sola tipología) encajados entre sí, que los viajeros siempre ojeaban antes de llevarlos, por lo que la picaresca del patrón y de los cesteros llevaba a poner los mejores cestos o arriba o abajo del todo, puesto que eran los que solían mirar los viajeros.

7. VENTA Y DISTRIBUCIÓN.

En la actualidad el principal volumen de venta que tiene el cesterero, son las ferias y mercados medievales que se celebran en distintos puntos de la región. En ellas el cesterero participa como un elemento activo, desempeñando su trabajo por el que el ayuntamiento del lugar en el que se celebra el mercado le abona una cantidad que, dependiendo del sitio, puede resultar más o menos elevada. De esa manera se paga al cesterero por verle trabajar, lo cual ya de por sí le resulta rentable; mucho más si tenemos en cuenta que en estos acontecimientos vende una cantidad considerable de cestos, que pueden llegar a superar un importe de 600 euros en los mejores casos.



Fot. 31: *Tejiendo las ataduras.*



Fot. 32: *Cuña.*

La asistencia a este tipo de mercados se gestiona además a través de una asociación que tiene sede en Lluarca (Valdés), y en la que parece ser que están integrados más artesanos asturianos (ferreiros, etcétera). Podemos citar algunos de los mercados a los que asiste el cesterero dentro de la región: Samartín de Lluña (Cuideiro), Cenera (Mieres), Lluarca, Pravia, Tinéu, Quirós o L'Infiestu (Piloña). Esta escala regional ha llegado a ser sobrepasada en alguna ocasión, ya que también le invitaron a ir a Madrid a trabajar, aunque no guarda un buen recuerdo.

La participación en estas ferias y mercados supone una producción constante, que se incrementa cuando se acercan las fechas en las que se celebra los distintos acontecimientos, ya que hay que llevar de lo que más se venda y en un número destacado. Por ejemplo, de las *hueveras* suele llevar unas diez, y puede vender entre seis y ocho en un solo día.

Las demandas del mercado de hoy en día, donde la cestería no es un producto cotidiano, sino que es un elemento artesanal de cierto valor, determinan también que los cestos se hagan cada vez más pequeños, como meras réplicas de las piezas tradicionales que formaban parte de cualquier casa rural asturiana. Es un fenómeno que se produce desde hace unos años

En una línea muy similar de difusión y conocimiento de la cestería, está la colaboración con algunos colegios de Uviéu y Xixón, que también le pagan una cantidad de dinero para que trabaje, y los niños puedan hacerle preguntas e incluso participar de su trabajo. Estos eventos siempre se producen con motivo de algún tipo de celebración o día especial, donde la cestería tenga un papel destacado dentro del colegio.

Por otro lado, hay un número de cestos que realiza, pero que no llegan a salir al mercado ni a venderse, ya que son el pago a la entrega de una cantidad de madera. Esta es una circunstancia que ya se apreciaba en la cestería tradicional asturiana, con la que crecieron los cesteros actuales, en la que era frecuente el intercambio de trabajo por materia prima. En este caso, el cesterero nos pone un ejemplo: la *banastra* podía ser rebajada de sesenta pesetas a cincuenta, en el caso de que se trajese madera para el cesterero.

El mejor ejemplo de que el intercambio era típico en la sociedad de la primera mitad de siglo XX en Asturias, son las experiencias que nos cuenta el cesterero de cuando era pequeño, ya que su padre era difícil que recibiese dinero a cambio de sus



Fot. 33: *Hierro de marcar: estrella.*



Fot. 34: *Hierro de marcar: cresta de gallo.*

cestos al ser una sociedad agrícola con escasa circulación de moneda. Así, al padre le llegaron a pagar un cesto con una cantidad abundante de productos del *samartín*; y eran “gente rica” en el pueblo, como nos dice el cestero, simplemente por el hecho de tener muchas vacas y una casería grande, que era lo que les permitía tener un *samartín* muy abundante. Incluso el entierro de una de las hermanas de José Manuel, que falleció de pequeña por tuberculosis, fue cobrado por el cura en forma de cesto, ya que fue al propio cestero al que se le encargó que fuera a hablar con el cura. Estos elementos seguramente fueron propios de la generación de los abuelos de José Manuel, ya que sus abuelos por parte de padre eran de la zona de Grao y también eran cesteros. De hecho, esa área era muy conocida por sus cesteros, sobre todo los pueblos de Sama de Grao, Rañeces, o Bayo. Eso propicia que el cestero conozca incluso alguna anécdota sobre la cestería de Rañeces, tal y como podemos leer en la página 28 de la transcripción. De hecho, su léxico ha llegado hasta el nieto, porque el cestero diferencia la palabra *arbar* (propia de Grao) del término *poner los aros*, que es el que él utiliza para definir esa fase del trabajo.

En este sentido, hay que destacar además la buena disposición del cestero, y su buena memoria para relatar hechos propios de su niñez en plena década de los años treinta, lo que permitió recoger no sólo elementos vinculables a la cestería, sino también de la forma de vida en la que él creció, lo que hace que se agolpen anécdotas como la del cura al que le robaron el huerto, junto con otros elementos como la forma de las camas en la casa tradicional o los *fielatos* y consumos que existían antes de la guerra en la región (páginas 14 y 15). No obstante, no nos podemos parar en ellos, ya que nos interesa mencionar otro aspecto más interesante que viene a imbricarse con nuestro discurso de la forma en que se pagaban los cestos en los pueblos. Y es que al recordar el trabajo de los gitanos ambulantes que hacían cestos (a los que define como artistas en su género, el mimbre), reseña que a los gitanos también se les pagaba mediante el trueque de productos, hecho que está en relación con lo que veníamos diciendo.

Para terminar, podemos comparar esa situación de intercambio con la que se vivía en el taller de Prahúa a la hora de vender el producto, porque resulta muy significativo el cambio. Para empezar, en el taller de Prahúa se creaba un solo tipo de cesto, *el de carretera* o *carretero*. A ese producto se le daba salida al mercado gracias los viajeros que iban hasta el mismo taller a por los cestos, ejerciendo la labor de intermediarios. Esos cestos iban a parar a distintos puntos de la geografía regional o incluso nacional (en el caso de Forcinas se llegó a exportar cestos a América incluso). El taller también tenía pedidos propios, de modo que se vendían a



Fot. 35: Taller donde trabaja actualmente.



Fot. 36: *Frutero*.

Somiéu, La Espina (Salas), Candamo o Avilés, así como a determinadas ferreterías, algo que también siguió haciendo José Manuel cuando marchó a Mieres. Como vemos, este horizonte de venta a través de intermediarios se opone diametralmente a la red de intercambios que funcionaba en la Asturias rural de la primera mitad del siglo XX, que era mucho más directa y limitada geográficamente.

8. TIPOLOGÍA DE CESTOS.

Dentro de esta tipología de cestos que conserva el cesterero en su taller, hemos recogido tanto cestos que son propios de la sociedad rural tradicional asturiana (*cesto carretero*), cuya función estaba ligada al trabajo del campo, como otros que ya son los que los cesteros están fabricando hoy en día como producto de artesanía. Evidentemente, estos últimos tienen una funcionalidad muy distinta, y suelen estar en la órbita del producto de artesanía empleado con fines fundamentalmente decorativos o domésticos únicamente.

También es necesario mencionar que el cesterero nos aportó dos tipos de cestos muy interesantes en cuanto a su tipología, como son las *banastres* y la *quilma*, ambas vinculadas al trabajo del campo.

Las *banastres* de los caballos, eran unas cestas que se incorporaban como arreo a los caballos y eran utilizadas principalmente para transportar pan. Tenían 1,20 m de ancho y unos 0,40 m de largo. En la zona de Mieres, según José Manuel, las *banastres* designaban unas cestas que no eran incorporadas como arreos, aunque no precisa mucho esta información y alega que en el resto de Asturias la *banastra* únicamente fue empleada como arreo para las monturas.

En cuanto a la *quilma*, era un cesto que el padre de José Manuel hacía por los pueblos, llegando él a participar en su elaboración como ayudante del padre. Era un cesto que permanecía en los hórreos y debido a sus dimensiones se tejía dentro del mismo hórreo, ya que su anchura superaba el metro, lo cual hacía imposible poder introducirlo una vez hecho. Esas mismas dimensiones impedían que se pudiera mover, por lo que permanecía fijo en un mismo lugar albergando en su interior escanda o trigo. El proceso de tejido de este cesto es complejo, ya que hay que ir empalmando las tiras, ya que estas no alcanzarían para completar el diámetro que tiene el cesto, y además resultaría problemático *cocer palos* tan grandes en el horno.



Fot. 37: *Setero*.



Fot. 38: *Goxa* en miniatura.

- 8.1. Nombre: *Frutero* (Fot. 36).
Funcionalidad: Llevar o contener fruta.
Dimensiones:
Diámetro *fondo*: 30 x 20 cm; diámetro en el borde: 35 x 32 cm; altura: 11 cm; altura asa: 17 cm.
Comentarios: Su forma se ajusta perfectamente a la funcionalidad que tiene el cesto, con un diámetro amplio, y un asa de gran tamaño que favorece el transporte si se está recogiendo cualquier fruto en el campo.
- 8.2. Nombre: *Setero* (Fot. 37).
Funcionalidad: Transportar setas.
Dimensiones:
Diámetro *fondo*: 23 x 36 cm; diámetro en el borde: 43 x 36 cm; altura: 12 cm; altura *asas*: 14 cm.
Comentarios: Muy similar al *cesto frutero*, ya que cumplen funciones muy parecidas. Este tiene un mayor diámetro.
- 8.3. Nombre: *Goxa* (Fot. 38).
Funcionalidad: Actualmente decorativa.
Dimensiones:
Diámetro en el *fondo*: 15 x 14 cm; diámetro en el borde: 18 x 17 cm; altura: 11 cm.
Comentarios: Se trata de una reproducción a escala muy pequeña de una *goxa*, cesto muy típico en el campo asturiano, utilizado para contener grandes cantidades de cereal u otros productos diversos dentro del hórreo. No solía ser una cesta de acarreo de productos, ya que es de grandes dimensiones, y ni siquiera cuenta con asas que favorezcan su agarre.
- 8.4. Nombre: *Goxa* (más pequeña; Fot. 39).
Funcionalidad: Actualmente decorativa.
Dimensiones:
Diámetro en el *fondo*: 10 x 10 cm; diámetro en el borde: 14 x 14 cm; altura: 8 cm.
Comentarios: Del mismo tipo que la descrita anteriormente, sólo que aún más pequeña.
- 8.5. Nombre: *Cesto de asa* (Fot. 40).
Funcionalidad: Diversa.



Fot. 39: *Goxa* en miniatura.



Fot. 40: *Cesto de asa*.

Diámetro *fondo*: 10 x 12 cm; diámetro en el borde: 13 x 15 cm; altura: 8 cm; altura *asas*: 5 cm.

Comentarios: Cesto de pequeño tamaño, reproducción de los *cestos de asa* de funcionalidad muy diversa.

8.6. Nombre: *Joyero* (Fot. 41).

Funcionalidad: Joyero.

Dimensiones:

Diámetro en el *fondo*: 10 x 14 cm; diámetro en el borde: 17 x 14 cm; altura: 8 cm.

Comentarios: Cesto de pequeñas dimensiones muy propio de los tipos que se venden en la actualidad en ferias y artesanías.

8.7. Nombre: *Cesto carretero* (Fot. 42).

Funcionalidad: Diversa.

Dimensiones:

Diámetro en el *fondo*: 28 x 28 cm; diámetro en el borde: 42 x 42 cm; altura: 32 cm.

Comentarios:

Es uno de los cestos más comunes dentro de la cestería asturiana, empleado tanto en el campo como en cualquier tipo de obras en las que podía trasladar materiales pesados (tierra, piedras, etcétera). Esta polivalencia, y su robustez explican la demanda, y que talleres como el de Prahúa se dedicaran en exclusiva a la elaboración de este cesto. Equivale o lleva un quintal que son unos cincuenta kilos.

8.8. Nombre: *Cesto truchero* (Fot. 43).

Funcionalidad: Cesto para pescadores.

Dimensiones:

Diámetro *fondo*: 27 x 11 cm; diámetro en el borde: 24 x 13 cm; altura: 21 cm; diámetro agujero: 6 x 4 cm.

Comentarios: Cesto vinculado a la pesca. Es muy común en Asturias debido a que aún tiene gran demanda y aceptación por parte de los pescadores.

8.9. Nombre: *Maniego* (Fot. 44).

Funcionalidad: Utilizado para llevar la comida a los prados.

Dimensiones:

Diámetro *fondo*: 14 x 14 cm; diámetro en el borde: 20 x 20 cm; altura: 6cm.



Fot. 41: *Joyero*.



Fot. 42: *Cesto carretero*.

altura *asas*: 3 cm; anchura asa: 4 cm.

Comentarios:

Se trata también de una reproducción hecha a una escala mucho más pequeña del *maniego* original.

8.10. Nombre: *Cestón de asa grande* (Fot. 45).

Funcionalidad:

Recolección de fruta, patatas, etcétera.

Dimensiones:

Diámetro *fondo*: 20 x 31 cm; diámetro en el borde: 37 x 31 cm; altura: 17 cm; altura *asas*: 11 cm.

Comentarios:

Cesto empleado en la recolección de productos con funcionalidad muy diversa.



Fot. 43: *Cesto truchero*.



Fot. 44: *Maniego*.



Fot. 45: *Cestón de asa grande.*

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENCUESTA REALIZADA A JOSÉ MANUEL MUÑIZ CUERVO EN SU TALLER DEL BARRIO DE ARRIONDO EN MIERES DEL CAMÍN, CONCEJO DE MIERES, LOS DÍAS 18 DE FEBRERO Y 21 DE DICIEMBRE DE 2005.

Primera entrevista: 18 de febrero de 2005.

[Conversación inicial]

JMMC - Estos son los *aros*, ¿eh? Que ye lo que... (Fot. 1).

P. Y eso que hizo, fue abrirlos (Fot. 2).

R. No, esto lo que ye. Ye lo de... Esto ye lo que val pa'l remate. Esto ye lo último que se pon en los cestos.

Y después pa trabajar ahí... [Ininteligible].

P. ¿Qué lleva muchos años aquí?

R. Aquí treinta y tres. Sí, pero yo el oficiu empecelu cuando tenía doce años y tengo setenta y cuatro.

P. Usted qué es de Salas, ¿verdad?

R. Yo nacíu de Salas, sí. De un pueblu, eh.

P. ¿Cuál?

R. De la Peña.

P. Es que yo tengo familia en Salas; vivían antes en San Martín.

[Conversación].

P. ¿Ahí qué hace, *cuece* la madera?

R. Sí, ahí *cuezo* la madera (Fot. 3).

P. ¿Esto cómo lo llama?

R. A esto... Ná, *palos*. Aquí llámanlos *mazucos*. Sí, pero en general son *palos* pa... p'hacer cestos (Fot. 4).

P. O sea que *mazucos*.

R. Pero eso ye aquí en Mieres, eh. Pero eso no consta en...

P. Ya, pero a nosotros nos interesa también como llaman a las cosas en cada sitio, ¿sabe?

R. Ah, bueno sí. En todos laos son *palos*...

P. ¿Y ahora qué hace *abrirlo*, eh?

R. Eso ahora vamos a... ahora primero al mediu (Fot. 5).

Ahora pa que no enfríe porque la madera si enfría no... no abre. O sea, *abre*, pero por donde quier ella no va por donde...

P. ¿Y cuánto tiempo los tiene *cociendo*?

R. Bueno, *cociendo* con veinte minutos. A partir de que empieza a hervir con veinte minutos ye bastante. Media hora, vamos.



Fot. 1: *Abriendo los aros.*



Fot. 2: Apertura de los *aros* ayudándose con las rodillas.

P. Así qué empezó a hacerlos con doce años, eh.
 R. Bueno, a hacerlos no... era un críu... a participar.
 P. ¿Qué hacía?
 R. *Labrar, labrar* la madera. Después de que esto, esto después hay que *labralo* a mano. Ya veréislos ahí, que tengo *bancu* y...
 P. ¿Qué madera es, avellano?
 R. Esto es avellanu, sí. Ahora el castaño también val. Pero yo tengo más confianza en el avellanu. Después si queréis sacamos, pa que saquéis fotografías ahí porque hay ahí muchu hechu (Fot. 6).
 P. ¿Cuándo lo corta, en menguante?
 R. No, no. Bueno, hablan de los menguantes. Yo nunca... En esti oficiu nunca se miró los menguantes y los crecientes, eh. Aquí siempre se... Esto según lo ves parez fácil. Los que vienen a aprender parez-yos fácil, dicen que enseguida que... que tal.
 P. No parece fácil.
 R. Sí, sí parez fácil.
 P. Tiene su ciencia, eh.
 [Conversación sobre el aprendizaje].
 P. ¿Cómo lo llama al cuchillo ese que está utilizando?
 R. Esti ye la *cuchilla* (Fot. 7).
 P. ¿Qué ye de ferrería?
 R. Sí, sí; esto no lo hay de... esto tien que ser.
 P. De ferrería, eh. De ferreiro.
 R. Sí. Herramienta emplease muy poca, eh. Mira, esti *palu* que toi *abriendo, abre* muy bien. Caru, yo selo por los años de servicio. Ye de *ablanar*, del que da ablanes. Como esos que tengo yo ahí y todos. Esos son ablanes. Después hay otro que se llaman *ablano* que ye el machu. El que ta pa la parte allá, y esos abren peor. Ye la madera más dura, pero *abren* peor. O sea que lo que a mí me interesa ye que no duren mucho.
 P. Si no, tardan en comprar otra vez.
 R. Ahora no lo hago por eso. Hombre, yo hágolo pa vendelo, pero si te digo que regalo tantos como vendo... Caro, yo ando por los mercaos... No hay otro, eh. Hay otros, pero trabajen de eso con máquina. Y eso ya...
 P. Ahí qué las echa, qué las separa por alguna cosa...
 R. Sí, sí, ahora os lo voy a explicar pa que lo llevéis... Esto son *custillos*. Voy sacar un cestu pa daros la explicación mejor (Fot. 8).
 P. ¿La madera qué la corta aquí siempre de los *ablanos* suyos?
 R. No, no que va juy!. Tantísimas como gasto...
 P. ¿Dónde la corta, por aquí cerca?
 R. En los montes por ahí... Antes subían... pero hoy dántelo, y ayúdense muchos. Hombre, caru, tú si me das madera yo tendré que facete un cestu. O algo, una cosuca, una *manieguca*. Esos fícelos ayer, pero están sin pasar todavía, que métoles a la química

Fot. 3: Horno para *cocer los palos*.Fot. 4: Primer corte que se hace al *palu*.

pa cambia-yos el color, pa saca-yos el *tanino*. Mira, estos están al natural. Esto ye un *fruteru*, y esto una *manieguina*.

P. Y esos son los que utiliza para el *culo*.

R. Eso, ye estos que se llaman *custillos*. Y aquello ye esto que se llaman *tejaes*. Y este, que ye lo de fuera son *atadures*, ye p'atar (Fot. 9).

[Conversación].

P. Cuando empezó usted en Salas, ¿había mucha gente que los hacía?

R. Sí, antes sí ho; había mucha gente y yo ahí estuve pocu tiempu. Yo marché pa Pravia. Y en Pravia pues había talleres, y hacíase el *cestu de carretera*, que yera lo que se empleaba pa... pa las carreteres y bueno pa todo: pa labranza, pa les patates, pa... Y caro, vendíase mucho. Yo hacía una docena tolos días. Del número tres, que ye esti.

P. ¿Qué trabajó en Forcinas?

R. No, en Prahúa (Pravia). Había dos talleres. El de Forcinas era más potente, sí, el de Tomás. Pero después mecanizolo, y después ya se estropeó todo. Lo que mató esto fue el plástico y la goma. Y caro yo... al cumplir los... Yo p'allí fui con diecisiete años, era un guaje. Y al cumplir los veintiún años vine p'aquí pa librar de la mili, pero seguí trabajando igual. Yo trabajé en la mina treinta años.

P. O sea, que esto siempre lo hizo, cuando trabajaba en la mina, en tiempo libre y eso...

R. Sí, sí. Pero en grande, eh. Yo no trabajaba en pequeño. Yo esto en pequenü empecé ahora porque hará unos seis o siete años que empezaron a meteme a... a pidímelo en los mercaos estos medievales, y que fuera y que fuera y tal. Y empecé pues, lo primero... tenía que tiralo. Como todos. De hacer grande a hacer pequeño, hay una diferencia muy grande. El que aprende a hacer en grande, como yo, después hacer estes cosas no... yera a hacelo. Escapábanseme de las manos.

P. O sea que hasta hace siete años o así, los hacía todavía en grandes, ¿no?

R. Sí.

P. Y los necesitaba la gente, ¿no?

R. No, no eso pídenmelo... meca. Mira hailes de eso de fábrica y valen cuatro mil pesetes. Y pídenmelo a mí, y yo si hago una grande, una *banastra* grande, yo cobro doce mil pesetes y dánmeles encantaos. Porque caro no tien...; otra cosa esta madera ta *cocía*, aquella ta cruda. Aquella rompe como nada, esta no. Vamos a mirar los que sacamos de esti *palo*.

P. ¿Cuántos puede sacar por *palo*? (Fot. 10).

R. Bueno, teníamoslo estipulao cuando estábamos en... [Se refiere a cuando trabajaba en Prahúa]. Porque claro hailos gordos y porque dábentelos por la mañana el patrón y metíaslos a *cocer*, antes *cocíase* en el hornu, eh. Un hornu que había una panadería que era grandísimu, éramos varios. Por la noche era panadería y por el día pues era taller; echábemos muchas hores, eh. Diez hores. Yo empezaba a las seis de la mañana y taba hasta las nueve o las diez de la noche. Y hacía una docena mínimo. Dábanme catorce



Fot. 5: *Abriendo una de las dos mitades del palo.*



Fot. 6: *Tiras de ablanar.*

palos. Si salían bien todos, tenían que dar una docena... de *cestos de carretera*. Si salían mal, pues dábate otros *palos*, eh. Los cogías y metías otros al horno (Fot. 11).

P. ¿Y cuánto había trabajando en el taller? ¿Cuántos eran?

R. Bueno, allí oficiales... pasa que fueron marchando porque el de Forcinas pagaba más. Y luego pues eramos hermanos... el de taller y yo eramos hermanos; hermanos de padre, pero éramos hermanos. Y yo fui fiel, pero los otros... mi primu, y el otro hermanu pues marcharon... buenu, es que de aquella, si te pagaba... Venía el cestu como esti, como esti, eh valía... Pagabántelu... él no sé lo qué ganaba, pero a nosotros pagábanoslo a cinco pesetes. Y el otro pagábalu a lo mejor a cinco cincuenta. Y claru, la gente marchaba con él.

P. ¿Y eso cuántos años hace que fue?

R. Buenu, pues empecé... allí empecé en el 47 hasta el 51. En enero del 52 entré en la mina pa librar de la mili, y después aquí hacía *banastres*, y *banastres* pa los caballos, pa'l pan... Muy grandes, eh. Vosotros no conocisteis nada de eso, no hay ni fotografías de ello.

P. ¿Como los cuévanos y eso?

R. No, no. Eran, pues debían tener de largo... 1,20. Ahora eran estreches, eh. De anches tendrían 50, si las tenían... que va, 40.

P. ¿Pero eso para qué era, para meter el trigo?

R. No, no. Pa llevar los caballos el pan a repartir a eso. Pa'l pan había otra cosa, como el trigo y la escanda pues había otras *goxes* que son redondes como esos que hay ahí.

P. Como las *goxas* esas, pero en grande.

R. Sí, claro en grande. Después había otra que se llamaba la *quilma*, que esa había que hacela dentro del horro, esa no salía. Había que llevar la madera a trabajar y... yo nunca la hici, pero participé en ella. Porque empecé con mi padre, y mi padre iba a hacelas, y yo iba de ayudante con doce o trece años. En la mina trabajé treinta años, 27 picando carbón; el trabajo no me gustó, eh. Eso solamente ye... Pero fíjate como ye la cosa: yo cuando taba en Pravia, ganaba 1200/1300 pesetes, y pagaba 400 pesetes de posada. Y vine p'aquí, ganaba setecientos y pagaba seiscientos de pensión. Así que mira.

Podías echar en la mina las horas que quisieras, pagabánteles a 1,20. Entonces pues yo, el campo fútbol, una sierra que había aquí. Y eso, y pagábanme la sierra a tres pesetes y en el campo fútbol a 3,50. Caro ahí no tenía seguro, eh. Ah, y cuando estábamos en Pravia tampoco teníamos seguru, eh. En Pravia no, no teníamos seguru. Por eso yo quedé en la mina, porque de esi tiempu caseme, nació la cría y...

P. Y en Prahúa al final cuando marchó usted ya no quedaba gente...

R. Siguió, siguió muchu tiempu. Sí.

P. ¿Hasta cuándo seguiría más o menos?

R. Diez, doce, dieciséis. Dio dieciséis; no dio lo que tenía que dar porque caro ye más delgao [se refiere a las tiras que es capaz de sacar de cada *palo*]. Hay que saca-yos una



Fot. 7: Herramientas para *abrir la madera*.



Fot. 8: *Custillos ya abiertos*.

media de veinte. También hay una cosa, la madera de ser más larga, a ser más corta pues... *ábrese* mejor lo largo, eh (Fot. 12).

P. Entonces ahí en Prahúa, ¿hasta cuándo duraría la fábrica?

R. Eso, el taller esi... creo... hasta el año sesenta, por ahí. Sí, sí; hasta el año sesenta.

Después empezaron ya, porque la gente... caru, había seguru. Entonces iban pa Ensidesa, y pa González y Díaz, que era el cargue que había de carbón que venía de Cangas del Narcea, y venía a Pravia y allí cargábanlo a los vagones. A pala todo, eh. Antes no había maquinaria, eh. Yo tuvi un hermano que murió, y que trabajó en las dos cosas. Trabajó en aquello y después a hores, cuando podía pues trabajaba de esto. Ná, p'ayuda porque... no se ganaba bastante.

P. Y allí la madera dónde la conseguía, la compraban como en Forcinas o...

R. Sí, sí. La madera venían hasta aquí [se refiere hasta Pravia]. Pero compraban montes enteros; montes enteros, comprabas el monte y caro como tenías a gente bastante trabajando, pues gastábase mucha. No ye como yo aquí que gasto, pero gasto poco.

P. Luego, qué iban a mercados a venderlo, o se lo compraban allí en el taller.

R. ¿Los cestos? Meca, venían los viajeros y quitábantelos de les manes. Había uno, de Oviedo, que-y llamaban Paredes, que llevaba siempre de esto porque no tengo almacén. Lo bueno lo tenía en almacén en Mieres, lo teníamos en la cafetería, en el almacén de la cafetería. Que era un pisu, que ta ahí, que no se vendió pero que taba en venta. Entós sacámoslo de allí. Ellos pusieronlo en venta, y coño. Luego no lo vendió, viejo y sin ascensor. Ahora la comodidad que quies, normal. Hay que tener en cuenta que llegamos a mayores, y no nos defendemos y tien que ser un pisu. Y aquí no tengo donde metelo. Si me dejaran hacer... pero no me dejen, porque esto e de unos que son un montón de ellos, y quieren muchu por ello. Piden por esti terrenu, que ya ves como ta, siete millones. No lo quier nadie, entonces yo voy trabajando-yoslo, ná, y no pago ná... limpiando-ylo. Ya no sé lo que tabais preguntándome...

P. Lo del taller, venían los viajeros y compraban...

R. Había unu de, pa nosotros allí venían varios, pero venía que-y llamaban Paredes y caru... El almacén taba en el horro, nosotros trabajábamos debajo del horru, y si subía él arriba al horru pero taba cerrao, eh. Pues caro a lo mejor tenías más mercancía de la que él quería. Pa que no la comprara otro, llevábala todo él. Andaban todos al asalto, hombre. Vendíase más de lo que se podía facer.

P. ¿Y de aquella, qué hacían cestos de todo tipo?

R. *De carretera, de carretera* namás, nun... Es que llevaban pa toa España. Sí, sí iban pa España toa... Los viajeros tú facturabas-y pa Oviedo, bueno según... iban pa muchos sitios. Facturabas-y directo, y namás facturar, coger la factura aquella que... de facturar la bicha esa... y ¡hala! Ya dibas al banco a cobrar. Bueno o al patrón el mismu día. A mi pagábame él...

P. Y luego ya el viajante lo vendía él por España, ¿no?



Fot. 9: *Atadures* en remojo.



Fot. 10: En Prahúa con catorce *palos* se tejían una docena de cestos.

R. Ellos ya lo tenían vendido. Ellos ya lo tenían vendido. Los viajeros ya lo tenían vendido. Cuando venían a comprate ye que las tenían vendidas. Después pedíante en otros sitios como en Somieo, La Espina, bueno en otros sitios... bueno de Candamo, de Avilés... bueno, en les ferreteries. Después yo trabajé p'aquí, pa las ferreteries de aquí. Cuando tuvi aquí, tuvi trabajando una temporá, que trabajaba pa las ferreteries.

P. ¿A la vez, qué taba en la mina, y eso?

R. Sí.

P. ¿Y nunca lo dejó?

R. No, no. Yo siempre tuvi en contactu con ello. Pero bueno, menos de... Piérdese mucho. Como cualquiera oficiu, eh.

P. Usted ganado y eso nunca tuvo, ¿no?

R. No, no. Bueno, cuando era críu y eso, sí. Pero trabajar en la huerta sólo. Esto llévolo yo todo y siégolo, con los años que tengo.

[Conversación; se incorpora un señor en el transcurso de la conversación].

JMMC- A mi llamáronme pa Campu Caso. Yo lo que no puedo hacer es... empezaron llamándome que nun podían pagame; y yo, si no quieren pagar, pues yo tampoco quiero ir a trabajar. Que yo gasto gasolina pa... Bueno, damos un pincheo. No hombre, yo por la comida tampoco. Y a mi tienen que llevame en coche, y si dijeran: pues llevámoste nosotros o vamos buscate y tal... ná; después me llamaron tal, que llevaron p'allí a otru, que-y pagan noventa euros... Bueno, allá vosotros. Después vuelven a llamame, que quieren piezas allí p'hacer un museo.

P. ¿En Campo Caso?

R. Sí.

P. Es que conocemos nosotros allí un cestero, a Manuel.

R. Sí, pero esi trabaja con máquina.

P. Sí, para *labrar* sí.

R. Caro. Y p'*abrir* también. Caro, eso ya nun ye. Y por eso yo, pa dir a allí y deci-yos... porque caru, lo justu ye que-y lo den a él que ta allí. Pero, tenía que ser que fuera también que fuera cesteru. Quedó también de venir a aprender aquí. Tuvi yo con él en la Ascensión.

P. Sí, pero ye un paisano mayor que vive en Prieres (Casu).

R. Sí, home sí. Quedó de venir aquí y...

[Conversación].

JMMC- Y nun pue ser. Porque en el momento que metas máquina, ya deja de ser artesanía.

P. Ná, él cuando fuimos nosotros la máquina no la usó; hizo lo que... Bueno, pues para la madera sí.

R. Pero, al *labrar* con máquina... no quita los cantos. Mira, esto pa que entre, pa que ajuste, no puede tener cantos. Y la máquina no los quita, entós no ajustan quedan ralos, ¿entiendes? Y esa madera ta sin *cocer*, eh (Fot. 13).



Fot. 11: Si la madera no está en buen estado, salen menos tiras.



Fot. 12: Cada *palo* genera una media de veinte tiras.

JMMC- Díjome él... él mismu fue el que me lo dijo en la Ascensión, que él que tenía una máquina pequeña p'*abrir* la madera.

[Conversación con el señor].

Yo fue él el que me lo dijo, si no, no sabía. Pero yo vía que no facía nada, él taba así. Él llamáronlu pa la Ascensión, pero nun tejía, ni hacía nada. Dijo él: ná, ye que no hay gente y tal. Yo cuando vi la madera, dije yo: coño, esta madera, ¿dónde lo compras? Dice: no, esta prepárola yo. Dice él: fícame con una máquina pequeña p'*abrir* la madera, y otra pa *labrar*. Pa *cepillar*, que-y llamaba... Buenu, en realidad ye *cepillar*.

P. ¿Usted cómo lo llama?

R. Nosotros *labrar*. En realidad... tou lo que ye quitar madera ye *labrar*. Y si ye en la piedra pues lo mismu (Fot. 14).

P. ¿Y usted cómo lo llama, cómo lo llaman aquí en Mieres, en Salas o en Pravia?

R. Bueno, es que esto verás... es que esto no acabé de explicávoslo porque claro esto... yo tengo el diccionariu de asturianu, esti que dio la Voz de Asturias [creo que quiere decir el Diccionario de La Nueva España], y esi pues tráetelo todo. Mirelo esto, y el nombre de esti oficio, que en todos los laos llaman-y cesteru, nun ye: ye *goxeru*. Buenu, después el cesteru ye el que haz los cestos de vares, y el *canasteru* ye el que haz los cestos de mimbre, y... y entonces esto llámase, el nombre de ello trae *bringas*. En todo el oriente, no siendo en Grao, llaman-y *bringas*. Y lo que es en Pravia, eh; en Grao no, llaman-yos *baniellas*. Pero bueno, y... pero el nombre de ellas según el diccionario son *bringas*. Y luego trae a continuación... trae: en Infiesto y Arriendas, *maconeros*. En vez de ser... ahora el nombre llaman-y *bringas* también. Ye por lo que te digo yo que el nombre deben ser *bringas*. Aquí y-llamamos *cuestos*. No, pero en la mayoría son *blingas*. Hasta Infiesto y... Infiesto, sí; allá, Llanes y que p'ahí voy. Ahí son cuatro días cada vez que vamos, eh. Tuvi en Madrid también. Tenía que ir tres veces, y que va... fui una. Pero que va, matáronme de fame. A hacelos. Lleváronme y todo y tenía la pensión paga y tou. Pero que va, hombre matáronme de fame. Yo iba ganando cien euros y buenu. Pero... ¿tú crees? Vendí 37 euros, tres días que tuvi allá, cuando en el pueblu más ruín que haiga por aquí, que sea que digamos... en Pravia o a Tineo, por pocu que vendas en dos días pues vendes 300 o trescientos y picu. Y ya si vas a Lluarca, que voy dos veces al añu; y una vez a San Martín de Luiña (Cuideiru). En San Martín de Luiña el añu pasau vendí... fueron, 586 por un lau, y 80 por otru, que esos tán sin cobrar tovía, pero buenu de esos hay dos que tán sin facer. Ahí véndese. Son mercaos medievales que-y llaman... Ahora, que ahí faen los mercaos muy bien y bueno, aquí en Cenera también, eh. El de aquí de Cenera (Mieres) ye un buen mercao. El de aquí; ah, pero no como en Lluarca, que ye turístico, ni como en San Martín de Luiña, pero aquí trescientos y pico, cuatrocientos euros y tiénelo cerca de casa. En Oviedo nun ye que se venda muchu, eh. Donde más se vende ye en Gijón. En Oviedo ta ahí al pie, y voy a colegios... en los colegios en Oviedo los pagan bien. Tuve en... ¿Cuándo fue? En diciembre. En diciembre tuve en un colegio y vendí



Fot. 13: A los *tejaes* se les deben quitar los cantos para que encajen



Fot. 14: Al proceso de cepillar la madera se le denomina *labrar*.

ciento no sé qué euros, pa los padres. Pero lo que ye en la Ascensión... la Ascensión, claro bueno, vas, ta ahí cerca, y vas y ganes el jornal, vas ganando cien euros, quiero decite que por lo que se vende no me val la pena. En Gijón, véndolo todo. Vendo muchu. Bueno, el rapaz esi, el que os mandó, allí nos conocimos.

[Conversación; interviene el señor].

JMMC- Pues ahí en Taramundi, había un paisanín... buenu, era aquello eran todos familia, eh; y unu de ellos trabajaba él algo a su manera, eh. Y caru, cuando vio la forma de trabajar yo, pues vio que claro que taba equivocao y, buenu enseñome cosas allí, pero buenu, pa no aprender con nadie... Y un día fue a cortar, avellanu. Y trájome avellanu, precioso. Dijo: trájete avellanu. Digo, ta bien. Y buenu, yo metilo con lo otro. Mandé-yoslo a ellos, que eran ellos los que... los chavales cuando llegaba ya me tenían la madera *cocín*, muy trabajadores. Madrugaben y... pues resulta que ná, metimos castaño y metimos avellanu. El castaño abrió muy bien el avellanu no *abrió* ningunu... No *abrieron*, no *abrieron*. Y eran preciosos, pero después díjomelo el sobrín. Pues fue el mi tío, pa probar a ver si era verdad lo que tú decías, cogiolos cerca de los eucalitos. Pa probar si era cierto, desconfían a lo mejor...

[Conversación].

Buenu, mira esti... a lo mejor ye buenu, pero ya no me gusta. Metilo, porque córtanme la madera, y ye muy curiosu tien... estas figures ná, esto ye lo menos. Pero a lo mejor nun *abre*. Porque caro la madera no ye sólo la que corto yo, córtanme maderos varios. Y caro yo el que me da la madera, pues do-y un cestu o dos, buenu, lo que necesite...

P. O sea qué haz las dos cosas, ¿no? La corta usted, y se la dan.

R. Sí, pero muchu córtanmilo ellos. No te digo yo.

P. Ye malo de *abrir*, eh (Fot. 15).

R. No ye buenu, caro hombre. No todos son buenos.

[Conversación con la mujer del cesterero].

P. A esto que hace ahora, ¿qué lo llama *abrir*?

R. Sí. En unos sitios llaman-y *fender*.

P. Sí.

R. Ah,

ya lo sabíais, eh.

P. Sí, pa Oriente.

R. Sí.

P. Pa Cangas, y pa Parres. O *hender*.

R. Sí, bueno p'ahí pa la parte de Luarca y Pravia también y llaman *fender* madera. No sé cuál e la...

P. Cada uno tiene su habla, el de su zona. Luego allá en Parres los *palos* eran *machicos*.

R. *Machicos*, eh. Yo llamo-yos *palos* siempre, eh; pero la gente aquí *machicos* (Fot. 16).

P. ¿Aquí en Mieres, no?



Fot. 15: Hay que aplicar mucha fuerza para sacar las tiras.



Fot. 16: En Mieres los *palos* se conocen como *machicos*.

R. Sí.

[Conversación con la señora del cestero].

P. Su padre también los hacía, ¿no?

R. Sí, pero todo en grande, *goxes* y eso. Trabajaba muy bien, tenía... yo trabajé con él, caro yo marché muy joven, pero él tenía fama de trabajar bien, eh.

P. ¿Qué se dedicaba sólo a eso?

R. Sí, sí. Bueno y la labranza, un par de vaquines.

P. ¿De qué pueblo de Salas me dijo que era usted?

R. Antes de llegar a la Peña, era... subiendo a La Espina (Salas), pues antes de llegar al pueblu de la Peña hay una casa que llamaban-y el puente Servando.

P. ¿Qué queda p'ahí pa debajo de Bodenaya?

R. Hombre, antes de Bodenaya. Pertenecíamos a Bodenaya. Yo toi bautizao en Bodenaya. Nosotros todos tabamos allí bautizaos, que era la parroquia.

[Conversación sobre la zona].

P. Habláronnos también a nosotros de un paisano en el Acebal, allí en Salas también.

R. Pero el Acebal ya ye de Salas... Pero ta metío allá en ca del demonio pa debajo cerca del río, por debajo de Seculina (Socolina), Les Gallines y todo eso.

P. Un paisano que las hacía allí, y que además que los arreglaba.

R. Pues mira, voy decite una cosa. Yo arreglé algunos de estos que vienen que son fechos de máquina, pero son muy malos de arreglar.

P. Iba a decirlo yo que igual era más jodido arreglalos que hacelos de nuevo.

R. Yo dáseme muy bien. En cambiu mi hermanu el últimu, el que murió que taba en Pravia; esi los que tien él, que él murió, los que quedaron allí no había per onde los apañar pa da-y una [ininteligible].

Entonces entré en la cuadra y tien allí un montón de ellos, de los que hacía él y tienlos reparaos y que va... no era mañoso pa las reparaciones.

P. O sea, qué en casa ayudaban todos al padre a...

R. Todos sí, trabajemos algo, sí. No siendo unu que fue madreñeru. Esi no, tiró por la...

P. Salieron todos por la madera, eh.

R. Sí, sí. Bueno, antes era lo que... antes no yera como hoy que tienes talleres de metalurgia, talleres de motores...

[Conversación].

P. Pa ir al mercao y eso, qué lo tiene que llevar todos los cestos en el coche...

R. Sí, llevaba el bancu. Pero ahora desde que me enseñaron esti [se refiere a un *bancu* que se pliega para transportarlo], porque el *bancu* con les pates tomaba muchu sitiú (Fot. 17).

P. Antes al padre, qué se los compraban también en casa, o hacía pa los del pueblo.

R. Bueno, hacía de todo porque algunos que venían a buscalos, otros había que llevarlos... bueno, según. Pero en los de los pueblos les *goxes* y eso, pues la mayoría a



Fot. 17: *Banco* plegable.



Fot. 18: Desde Prahúa utiliza la goma como protección para la pierna.

lo mejor eran gente que... llamábanse gente rica, porque tenían ocho o diez vaques, pues eran gente rica. Después hacían *samartinos* muy grandes, y nosotros facíamos *samartinos* más pequeños, claru. Y eramos muchos a comer bollu y... pa que llegara pa'l añu había que tajalu muchu. Y... a lo mejor llevabas una *goxa* a una casa, y yo yera un guaje y mandaban llevala y mandábanme en casa, y en vez de decime un tantu, no. No decíante nada de... ¿Tirelu? [Se refiere a la grabadora].

P. No, no ye que saltó la cinta. Acabó...

R. Y decías que nada. Y entós como no era nada, entós dábante pa un cocido la de dios. El doble de la que eso, ¿entiendes? Pues estos dábante el doble de... el doble de lo que valía. Y esa gente pues querían más... Darte diez pesetes en chorizos, morcilles y eses coses que un duru, en dinero. En esas aldeas de eso no había, bobu.

P. No pasaba también de cambiar de... o sea que le llevaran madera a casa y hacer cestos por la madera...

R. No, no. Eso aquí sí. Aquí cuando tuve yo aquí en el pueblu, traíanme madera... Entonces yo cobraba les *banastres* a 50 pesetas, al que me traía madera, y al que no me la traía, 60. Y venía gente de Langreo, yo taba aquí en la Iglesia San Juan, y la gente que venía de Langreo no traía madera y valían a 60 pesetes. Pero claro, tú por ejemplu eras de aquí, bueno la madera traígotela yo. Bueno, ¿cómo ye? De esta madera y de esta otra. Cargaban en el caballu y traíante madera como pa... Era pa una *banastra*, pues traíante como pa cuatro, era todo de la misma clase. Pues tenías que después que no tenías que comprar madera... cuando venían los del otro lau, pues aprovechabas aquello.

P. Es que en muchos sitios nos decían que incluso cambiaban igual... eh, la madera por..., que igual hacían un cesto y cambiaban trabajo por madera.

R. No sé, en otros sitios.

P. Hasta por verde también.

R. No sé, hay pueblos, que qué sé yo. Yo no fui de allí. Pero el cura... el cura que me bautizó, cuando yo tendría quince años, murió una hermana mía de tuberculosis; antes la tuberculosis no tenía cura, eh. Y cuando... bueno, antes de que hubiera seguros ni nada... había que pagar los entierros y había que pagalo todo. Y como él sabía como vivíamos, yo... él, viviría bien, qué sé yo... como siempre se dijo que vivía como un cura...

P. No vivían mal, eh.

R. Y ya te digo y, cuando enterramos a mi hermana después a los... qué sé yo, diez o quince días, bueno los que fueran. Dijo mi padre, vete y preguntas-y al *polacu*, a ver que se-y debía del entierro, eh. Llamaban-y el *polacu*, porque era de Poles (pueblo muy próximo a Salas). Eran los *polacos*, todos hermanos. Y... que qué-y debía. Dice, di a tu padre que me faga un cestu. Fizo-y un cestu. No sé pa qué lu quería. Buenu, los curas antes tenían huerta. Y trabajábanlas los vecinos, yo nun... buenu los vecinos de más cerca; y a nosotros quedábanos lejos. Porque yo... por Semana Santa... yo antes



Fot. 19: Raseros.



Fot. 20: Custillos o cuestos.

diba cuando vivía mi madre, iba a Salas de vacaciones. Y después cuando me jubilé, que llevo jubilao 23 años, vivía mi madre tovía. Y por Semana Santa fuimos allá. Y yo tenía amistad, que debió morir ya, con un cura, un cura que decía misa los domingos en varias parroquias, de esas que no tienen cura. Pero él nun tenía, él era catedrático de instituto. Él vivía allí, en un pueblu. Y andaba col coche tou el día.

Esto ye pa nun quemase.

P. ¿Qué ye un cachu rueda?

R. Sí, ye pa no quemase. Esto antes no lo había (Fot. 18).

P. ¿Cómo lo llama a eso?

R. Nun sé. Nu me digas. No debe tener ni nombre. Esto empezó, allí fue, acabamos en el taller en Pravia, un paisanu allí; tás quemándote y tal, y unu que tenía un garaje, dijo: voy facevos yo... y después ficiéronlo pa los otros también. Pero ya te digo, yo no sé, ye practicu, si tien nombre o no tien nombre...

Pues, no sé qué taba contándovos ya...

P. Del cura.

R. Ah... que cuando eso, fui por Semana Santa, y resulta que llegué al bar y taba el cura allí. Y allí había un paisano... en el bar que parábamos siempre... y había un paisano que nun yera de allí, taba allí tomando algo y una parejina jóvenes, serían un fíu y la nuera, buenu... Y había unu que era más meticón, de esos meticones que pregunten por todo, y andaba tol día detrás del cura. Y cuando llegué yo dice él: fuiste a cumplir con el precepto. Digo yo: sí. Y dice él: hay un fraile allí que no molesta a nadi. Y dije yo: con esi confesé yo... Entonces entró en la conversación aquel paisanu que nun yera de allí, sin saber que el otro que taba con nosotros yera cura. Dice él: sí, hombre los curas son muy listos. En mi pueblu, el cura tien huerta y trabajábamos-yla los vecinos. Y un día convoconos a todos en la iglesia, y fuimos todos los vecinos allí. Y llegó al púlpito, y llevaba una patata grande que tenía en la mano. Y bueno yo... convoquevos aquí pa comunicavos que me llevaron todo lo de la huerta, llevaron todo: les berzes, los frejoles, les lechugues, llevarónmelo todo. Y caro, el que me lo llevó ta aquí. Y toi viéndolu, y él ta viéndome a mí, y con esta patata voy da-y... y hizo así. Y unu agachóse... Dice: fue esi. Caro, sería chiste.

[Conversación; está vaciando el agua con el que *cuece* la madera del depósito].

La madera toa tien un tinte, más o menos. Una más y otra menos. Que se llama *tanino*, entonces yo métolo en una bolsa tengo... bolses no, son sacos. Bolses d'esos de plástico, sacos. Y en ello lo meto. Entós la... caro, yo selo por un ebanista. Metes la madera también los ebanistas, pero caro ellos usan una cosa cerrada hermética, en las habitaciones o... entonces yo ye con esto, mira. Ye con este amoniaco, mira. Pero esto hay que tener mucho cuidao con ello, eh.

P. ¿Y eso pa qué ye?

R. ¿Esto? Esto méteslo en un vasu, y cerca de los recipientes... pasa que esti ye caru, eh. Yo mézclolo con amoniaco corriente. Mira esto ya ta pasao, porque esto ya... no



Fot. 21: Dependiendo del tipo de tira se *labra* con un *rasero* distinto.



Fot. 22: *Banco*.

debe valer siquiera. ¿Tenéis olfatu?

P. No, no huele.

R. No caru... ya ta pasáu. Pues mézclolo, y tú pones los cestos alrededor, eh; y esto en el mediu y tira por el *tanino* que tien dentro la madera, y saca-ylo y queda esti color.

P. Queda más oscuro. Sí, porque el avellanu ye muy blanco, eh.

R. Sí, el que tien más *tanino* ye el castañu. Entonces, dicen; no sé. Dicen que quedan inmunizao a la carcoma y a la polilla y eso. Dicen, pero no sé si.

P. ¿A esti cómo le llama?

R. El *macete*.

P. El *macete* ¿Y de qué madera ye?

R. De avellanu.

P. ¿Esi fízolo usted, eh?

R. Sí, sí, esi facémoslu nosotros.

P. ¿Y las cuchillas dónde las...?

R. Estes... antes había ferreros, pero ahora como no los hay... pues, esi de de, Cangas de Narcea, de Besullo pues esi ye el que me las fae.

P. Sí, es que estuvimos por allí cerca. Y también las había comprao en Besullo.

R. Esta ye la ferramienta que utilizamos... bueno, los *raseros* (Fot. 19).

P. Y la madera... ¿con cuánta antelación la corta, o hace algo con ella de metela en agua?

R. Verás, voy a enseñátelo, mirar donde la tengo metía. Eso que ta tapao, no ves esa hierba que ta ahí la madera téngola debajo. [Frase ininteligible] y después va pudriendo ella. Pa conservala tien que estar así... si no, seca.

P. O sea, qué no tien que secar, ¿no?

R. No, porque entós ya no vale.

P. O sea, qué tapándola de esa manera, la mantiene para que no se reseque. ¿Y qué la corta en algún mes, o val todo el año para cortarla?

R. Cuando pinte.

P. Val todo el año, ¿no?

R. Sí, sí.

Yo la cosa esta, claro en otros laos, los que no son especialmente regionales, como vosotros, pues tenemos dos *raseros*. Dame unu de ahí. Un *cuestru* [...] (Fot. 20).

P. ¿Cómo lo llamó, *cuestru*?

R. Sí, sí. Yo llame-y *cuestru*, porque aquí llamamos-y *cuestru*. Pero el nombre ye *bringa*. Entonces esto es hacer un *tejal*, de *tejer*. Ye pa que veáis que la forma de *labralu* ye diferente. Entós *labrolu* con un *raseru* más delgáu, porque se *labra* mejor con él. Y después p'hacer la forma, pues... (Fot. 21).

Caru, esto ye pa que se vean más... mejores pa trabajar. Cuanto mejor se *abre* la madera, mejor se *teje*, eh.

P. ¿El *banco* qué lo hizo usted, también?



Fot. 23: *Tableta del banco*.



Fot. 24: *Fondu del cesto*.

R. Este sí (Fot. 22).

P. ¿Qué tien muchos años este?

R. Sí, buenu siete u ocho años, no sé. Pero hay que releva-yos, cada ciertu tiempu hay que releva-yos la *tableta* que-y llamamos (Fot. 23).

P. Ah, a la *tableta* le llaman donde apoya el...

R. Eso... pero claru, como se te escapa el *raseru* siempre...

P. Siempre cortas algo de la otra. ¿De qué madera es la *tableta*?

R. Ná... ye castañu. De cualquier castañu de esos que secan al pie. Esto no tien madera ninguna.

P. Bueno, el castañu ye muy buena. Tien mucha fama por lo menos.

R. Sí. Ahora, mira yo voy decite una cosa: luego cuando estemos en casa si vos acordáis voy a enseñavos un cestu que tengo allí... la gente tien fe con el castañu, y yo tengo fe en el avellanu. En duración se entiende, eh. Que sea más blandu, mejor. Mira, esto es un *tejal*. Tien dos cantos, por un lau ye cantu...

¿Veslo? Forma de cuchillo... pa que entre. Pa que entre... pa que entre p'abajo. En cambio, este otro, pues esti ya... pa esti cambio de *raseru* por eso, porque pa esti ye mejor esti.

P. O sea, qué esi ahora ye con un *raseru* más gordo...

R. Eso, más fuerte porque ye pa los *custillos*.

P. ¿Esto pa qué parte es? ¿Pa'l culo?

R. Esto ye pa'l *fondü*, sí (Fot. 24).

P. ¿Aquí no lo llaman culo, no? Lo llaman *fondo*.

R. No, es que en realidad... los culos son de las persones, animales...

P. ¿No tienen refranes, o algo así por aquí de los cesteros?

R. No, que va.

P. Ni dichos...

R. No, nunca hubo así que... Ná, decían que tenían fama de tirar mueres... ná, mentires. Porque como andaben por los pueblos y andaben... que quedaben solos en casa, que si... quedaban en casa... mentira, porque la que quier pone-y los cuernos no fai falta que sea ni con cesteru, ni con paragüeru... ye con el que ella quier.

P. Porque antes cuando los hacían así antiguamente por los pueblos, qué los hacían en algún sitio que...

R. Debaju los horros, allá a la intemperie pasando frío; dormían... qué sé yo algunos dormirían en el payar porque les cases... les cases no tarían sobraos de cames. Eran familias muy grandes, y les cases de aldea pues, pues tenían una salona, una sala donde a lo mejor, pues yo acuérdomo cuando yo me criaba, había una sala y allí había cinco cames, y allí dormíamos todos; los paisanos pa un lao, bajarían allí una cortina de... ya te digo, una sala. Y hala, los paisanos pa un lao, y los otros de dos en dos en las camuques aquellos; que taben llenes de chinches y pulgues. Los colchones eran de hoja.



Fot. 25: Taller.



Fot. 26: La *buevera* tiene una forma cónica.

P. Caro y debajo de los hórreos la gente vendría, la gente del pueblo y tarían allí hablando con ellos, ¿no?

R. Sí, caro. Allá pa la parte Grao eran... *goxeros*, allí la de dios.

P. Sí, en Sama de Grao y por ahí, y en Bayo tenían fama, ¿no?

R. Sí, ho; y Temia y todo eso de Rañeces, en la parroquia de Rañeces en esos pueblos eran todos *goxeros*.

P. ¿Quedará alguno todavía por ahí?

R. No. Quedar, no. No hay gente. En los pueblos no hay gente.

P. Y esas cestas grandes que quedaban en el hórreo, ¿con qué las llenaban? ¿A qué las destinaban?

R. Eran pa'l grano, ho. Caro, era pa'l trigo, escanda...

P. ¿Y cómo eran de grandes?

R. Pues muy grandes, muy grandes... Porque las puertas de los horros debían ser de metro. No cabían pa sacales. Mira, las puertas de los horros son más anchas que las de cases, porque normalmente las puertas de las cases son de setenta. Esa no sé de cuánto será... [Se mide la puerta del taller].

P. ¿Haz muchos años que lleva en el tendedjón este?

R. Seis o siete años. Fice el tendedjón, puse cuatro cosuques aquí y pa meter la ferramenta, que no me entraba la madera. La ferramenta de... porque yo trabajaba de esto, pero trabajaba en otro lado, eh. Trabajaba ahí en un sotano, de un vecín. Y después de que fice eso, dije voy a cerralo. Y empecé, y empieces, y cierras un pocu, y riñíanme: y oiga, usted tal. Aquí, como no se sabe quien ye el amu; son siete u ocho herederos y llévense mal. Que van a vender, pero creen que tienen aquí el oro y el moro, y el moro tará... pero el oro, no sé. Y... (Fot. 25).

P. Y las medidas de los cestos tenían que ver algo con fanegas, o medidas de...

R. Sí, sí. Habíalos.

P. O sea, qué se hacían en función de llevar...

R. Sí. Tantes fanegues, tantes... Sí, sí.

P. Copines también...

R. Copines, sí. Es que la medida del copín, haila. Y debo tener yo por ahí, porque yo apuntela. Pero lo que no sé onde la tengo apuntá. Porque yo tengo libretes por ahí, por los bolsos, y por casa, y... Porque yo apuntela, que traía una de Grao, y apuntela. Pero allí no-y llaman eso. Lllaman-y de otra manera. En Grao, o sea en Grao... en... Tineo, no se llama copín, llámase celemin. Ye la medida de que...

P. Y fanegas también.

R. La fanega son no sé cuántos copinos. Ye que ya no me acuerdo. No toi muy... muchu de ello. Porque yo de pesos y medidas no me... La arroba, sé que son once kilos y medio. Porque caru, cuando yo me criaba pues ya se mataban el gochu y venían a pesátelo, como si fuera ahora hacienda... lo que yera antes consumo. Entós había, en cada concejo. Por ejemplo, en Pola de Lena, a la entrada de Pola de Lena y a



Fot. 27: La forma del cesto hace más laborioso el tejido.



Fot. 28: En la parte central se abre la cruz, para la *empezaera*.

la salida había una caseta, donde taban los de consumos. Vestían una chaqueta con botones amarillos de cruzar y una gorra, gorra visera, eh. Con una franja así amarilla y un botón amarillu. Y caro, tú venías aquí a Mieres y traías un... una pita por decir algo, y tenías que pagar... al entrar del concejo de Mieres tenías que pagar otra vez. Y si dibas pa Oviedo, al entrar en el concejo de Oviedo otra vez, tenías que pagar en cada concejo que... Y de hechu pues había un cantar, cantábanlu, buenu de guajes buenu, yo acuérdomo de consumo. Porque eran *fielatos*, eso eran los *fielatos* se llamaban a esos [ininteligible]. *Al pasar juntú al fielatu, un borrachu preguntó: cuántu paga de consumo la moña que traigo yo.* Eran consumos.

P. Luego la gente que se saltaba eso, qué eran los del estraperlo y tal...

R. Es que pa saltalo... como no fueras por el monte.

P. Pero, ¿eran esos los que andaban al estraperlo?

R. El estraperlo fue después... fue después de la guerra, por culpa de que caro... como taba racionao, pues... La especulación vien enseguida. Como si hoy la que la droga tuviera la venta libre pues no había nada, por eso tienen que hacerlo a estraperlo. Pero como ta prohibida, pues entonces ta... el estraperlo. Entós la guardia civil a los estraperlistas quitaba-yos la mercancía muchas veces. Cuando los cazaba quitaba-yos la mercancía. Pero bueno, algo entregaríanlo. Otro quedaríanse con ello. Pasará con la droga. ¿Tú qué crees, que se quema toda la droga que se coge?

P. Que va, quemarán algo de vez en cuando, y lo demás lo usarán pa pagar a otros, pa ellos...

[Conversación].

JMMC-[...] No, no me da tiempu. Porque yo tengo que preparar, como toi haciendo ahora, pa los mercaos. Y ahora en abril, que ya empieza esto. No, empieza en marzo. Si voy pa Infiestu, que tovía no me avisaron, pero todos los años vamos... Creo que tal. Si voy pa Infiestu hay que llevar mercancía. Después si voy a... a Quirós, que ye... el 30 de abril y el 1 de mayo, pues caru... Oye, tengo que llevar mercancía. Hombre si ta buen día véndese, en Quirós véndese. Si ta buen día, si no... Bueno, ahí en Quirós tienen muchu miramientu con nosotros, eh. Vas a comer, ye baratu, tienes tres bares pa escoger pa comer. Eso ye... buenu el año pasáu, creo que sería en todos los laos el menú aproximao, a la que fuimos nosotros a comer; allí fuimos nueve o diez, entre ellos taba el ferreiru; esi va con nosotros a todos los laos. Gusta-y mucho... bueno, a mi también me gusta que... La muyer ye simpática, y él también. Cuando vinieron a Cenera durmieron aquí en mi casa, hay habitaciones y allí durmieron. Y... fuimos a comer, había sopa.

[Conversación].

P. ¿Qué lo llaman de los ayuntamientos?

R. Esto e... Tenemos una peña que ye la que lo lleva. Ahora ya no ye peña, ye una sociedad limitada. Peña la Chavana [nombre dudoso], que ye de Luarca; la presidenta se llama Milagros. Y págannos ellos. Págannos los ayuntamientos. Paga el Principado.



Fot. 29: Tejiendo el *fondo* del cesto.



Fot. 30: Las *trabas* evitan que se deshagan los sectores ya tejidos.

El Principado solicitálo... los mercaos. Y después danlo al que... buenu, al que mejor lo faga. Dan los presupuestos... por ejemplu, el de Tinéu del añu pasáu, caru. El Ayuntamiento, avisó a unu que ye el empleau del Ayuntamiento.

[Conversación].

P. Estas que está labrando ahora, ¿van con filo, o van todas iguales?

R. No, estas van todos sin canto.

P. Van todas igual de un lado que de otro, porque son pa'l culo, eh.

R. Eso, pa'l *fondo*.

[Conversación].

P. El anchu tiene que ser igual, eh.

R. Aproximáu. Sí, buenu, si ye pa recipientes grandes, lo que hablamos de la *goxa*, tienen que ser anchos.

P. Los *costales* tienen que ir de ancho también parecido, ¿no?

R. No, no hailos... meca, así de anchos.

P. No, pero digo pa la misma... a lo largo de cada uno de ellos...

R. Ah, sí, sí. Eso si ye conveniente. Hombre, ye conveniente que ten, pero no tán al milímetro. A ver si me entiendes.

P. ¿Y las *raseras* cómo las llama?

R. Sí, *raseras*, *raseros*. Ye lo mismu. Bueno, *raseru* significa más de una cosa, porque el *raseru* ye de rasar también. [...]

P. ¿Y dónde son compraos, también en Besullo?

R. No, es que ahora. Yo ahora esto... Hícelos ahí. Esti no, esti no sé dónde sería fechu. Ahora tengo otu aquí. Esti grandón, y esti fue fechu en Salas, en un pueblu que y-llaman... pero claro, esti pa *goxes*, pa madera fuerte, porque esto lleva la del demonio. Tien una potencia sí... por pocu que tires por él esto ye... mira, ves, esti ta mejor. Estas bichas sueltas.

P. ¿Esi ye de Salas, el grande?

R. Sí, de un pueblo que se llama Bulse. Ya nun... nu hay ferreros... ni hay ná, eh. Pero de antes. Antes allí eran ferreros y zapateros, lo que más eso...

P. ¿Y las otras así más pequeñas, las finas?

R. La otra diómela ahí un vecín, y nun sé dónde sería fecha. Porque yo la mi ferramenta, yo tenía... y resulta que llamáronme pa un taller metálicu, p'hacer una jaula pa perros. Y ellos hacían la estructura y yo tejela, eh. Y llevela allí, y resulta que púseme malu, de la gripe. Y llevamos la madera p'allí y la ferramenta, y en esi mediu tiempu que yo tuve malu, cambiaron de taller pa otu lau y la mi ferramenta y cosas que no conocían y tiráronla. Entonces tuve que ir faciéndome con ella como pude, porque ya dejó de existir todo eso.

Pues en Gijón, en los colegios, en varios, dábanme los videos que facían. Facían videos... taba cinco hores, hubo unu que tuve que tar... allí pa donde ta el cementeriu, ¿pa Ceares ye eso?



Fot. 31: Seleccionando los *custillos* del *fondo*.



Fot. 32: *Trabas* en remojo.

P. Sí.

R. Había unu allí que tenía 1200, tuvi que tar dos días, seiscientos cada día. Ahí tuve dos veces. Después hay otros... porque allí hay unos cuantos colegios... de seiscientos, de quinientos y picu. Entós tienes que tar, caru, cinco horas como mínimo. Cada veinte minutos sáquente veinte críos. Caro, como son los pequeñinos, qué vas a hacer, enseña-yos las cestuques, y los nombres, trabayar poco. Pero bueno, cuando tán los otros más grandes, caro ya pónselos a algunos a *labrar* un poco, tando del cuidáu d'ellos, caro. Y esti añu... esto fue en Oviedo.

P. ¿Cuándo fue?

R. En diciembre, en diciembre en Oviedo. Eran cerca de seiscientos. Esos vinieron a buscarme y todo: lleváronme y trajéronme.

[Se pasa al taller, a ver como prepara la madera].

P. Usted qué está retirao de la mina, eh.

R. Sí, ho. Trabajé treinta años, tuve picando carbón 27.

P. ¿Le tocaron las huelgas aquellas tan grandísimas del 68?

R. Sí caro, tuve preso.

P. Cuándo aquello, eh.

R. Caro.

P. Aquello era otra cosa, eh. No como ahora.

R. Bueno, mejoró la cosa. Ahora no pican carbón, ahora tienen máquinas todo.

Mira, estos bichos pónense así. Les *atadures*, pa poner las fuentes siempre. Mira ahí mismo las tenéis.

P. ¿Esta qué tienen que ser más gorda, o algo?

R. No, no. Tien que ser... Bueno como esas no, tienen que ser más gorda. Pa tener más cuerpo.

P. Las que son pa'l *fondo*, qué son del centro del *palo*, eh.

R. Sí, porque son los más anchos. Y lo más flexible ye lo de fuera.

P. Caro, entós lo de fuera pa *tejer* y luego pa las... las *atadures* [...].

[Conversación].

JMMC- Pues tengo preparao ahí pa..., téngolo ahí enriba de esa, pa otros dos *bueveres*, porque claro tienes que ir haciendo lo que más se venda. Y vas a un mercáu y llevas a lo mejor diez *bueveres*, y a lo mejor vendisti seis u ocho y después... Esas llevan tiempo, la verdad ye que llevan tiempo *tejelas* porque son cóniques (Fot. 26).

P. Lleva tiempo *tejelas*, eh.

R. Sí (Fot. 27).

P. ¿Cómo cuánto llevará más o menos?

R. Hombre, el *tejela*... *tejelas* solamente, igual te lleva hora y pico. Tengo la madera preparáu, eh. Ya lo dejé preparáu por culpa de eso, porque nun voy a estar ah. Yo de verano, ye cuando mejor trabajes porque el cuerpu ta más ligeru porque no hay frío, y bueno, como toes les cosas. En invierno vienes más tal, cargáu de ropa, bueno, en fin,



Fot. 33: En los talleres y en la cestería tradicional no se usaba la tabla.



Fot. 34: El cesto siempre se sujetaba con las rodillas.

lo que ye... Pues de veranu, tienes más tiempu también y de trabajar con esta luz a trabajar con la del día... hay diferencia y... si ves tengo preparáu pa tres o cuatro [ininteligible]. Y vengo por la mañana, tempranu eh... porque tenemos una cafetería y tengo que ayudar, hay que ir a los bancos, hay que comprar, bueno...

[Corte].

P. Ahora fae el *fondo*...

R. Sí, pero mira tenemos una cosa, eh. Que esto va *teju*, no ye como las otras cosuques que termina y vuelves a empezar otra vez y termina. Esto no, esto lleva una cosa que se llama la *cruz*, porque esto después ábrese al medio pa la *empezaera* (Fot. 28). Entós, p'hallar el mediu, porque tienen que ser nones, 5x5, o 7x7. Nones, pa que haiga un medio. Entós aquí pa que vayan al mediu pues haces eso y ya está a la mitad.

P. La *cruz* son las dos primeras, eh.

R. La *cruz* ye una sola, más ancha. Que ye, va a ser la *empezaera*. Va a ser donde se empieza a *tejer*. Así ya os lo voy explicando yo según eso. Ahora tamos haciendo el *fondo*, igual que si fuera el *fondo* de otra cosa, pero con aquello de que... lleva un sinfín a la hora de *tejer*, entós por eso tien que llevar nones (Fot. 29).

P. ¿Qué las tien en agua metidas antes de...?

R. Bueno, remojales un poco por la mañana, luego sí, los *tejales* sí, tengo que mojalos más. Pues estes biches, esto llámanse *trabas*, estas métense para que no se deshaga, eh. Pa según vas *tejiendo* hasta que llegues a un ciertu puntu, pa que no se te deshaga (Fot. 30).

P. ¿Y las dos más anchas tienen qué ser pa'l centro del culo o del *fondo*?

R- Sí, siempre pones les dos más eso... porque les otre son mejor pa... p'hacer la esquina (Fot. 31).

P. Cuál ye la parte más difícil de hacer, ¿las primeras de *tejer*?

R. Les dos primeros vueltes de *tejer*, eses son les que no son a aprender la mayoría; que cueste-yos muchu trabaju llegar a aprendeles.

P. Usted no las ata, eh.

R. No, no.

[Conversación].

P. Qué coloca una en cada lado, ¿verdad? De esas pa aguantarlas...

R. Sí, sí. Cuatro.

P. ¿Cómo las llamaba?

R. *Trabas* (Fot. 32).

P. ¿Y al aparato ese que usa pa calcar?

R. Esto, la *cuña*.

P. ¿Y a lo de juntarlas, lo llama de alguna manera?

R. No, no, *cuñar la madera*. Que nun queden... Ye namás que eso. Ye que decimos da-y con la *cuña*, nun... Y ahora, entós pues eso... Yo hágolo de la tabla, pero nunca se hizo, eh. Yo a los mercaos no llevo tabla, ni llevo nada, eh (Fot. 33).



Fot. 35: Siempre utilizó la palabra *tejer*.



Fot. 36: Ante la elasticidad del avellano no tiene que atar los cestos.

P. Ná, nosotros que veamos a los paisanos, siempre lo hacían con la tabla.
 R. Nosotros siempre en la rodilla. Entós eso, ahora *abrimoslo* pa la *cruz* (Fot. 34).
 P. Ye *abrir* una a la mitad.
 R. Eso, que va en el medio, eh. Pero esa siempre se deja más fuerte.
 P. Por eso es la más grande, la más gorda, la más ancha, ¿no?
 Mira, p'aquí la densidad de ella ye lo mismu que estes otros. Pero p'aquí no, porque ahora al abrilo ye la mitad de densidad, a ver si me entiendes.
 P. O sea, qué tien que ir de un lao más ancha que del otro.
 R. Sí, pero ye por eso. Aquí por esti lau ahora, caro al abrila pues queda más sencilla que si tuviera..., menos compacta.
 P. ¿Y esa pa qué la abre?
 R. Pa la *empezaera*...
 Abaju pónense les más anches, de la que se empieza eh. Después ya se ponen más estreches.
 P. ¿O sea, qué ya estaría el culo hecho?
 R. Sí, sí. Ahora ya ye pa empezar a *tejer*.
 P. ¿Qué dice *tejer* o *texer*?
 R. No, no caro e según la aldea. Si hablamos en asturiano que buscan la asturianía, pues dirían *texer* (Fot. 35).
 P. ¿Pero usted dice *tejer*?
 R. Sí, nosotros sí. Oye, a mi gústame el asturianu, pero hasta ciertu puntu porque hay un puntu del asturianu que no lu entiende ni el que lo inventó... Caro.
 Además, el asturiano dónde se habla, en ningún lau...
 Pa que veáis como queda, y pa que veáis como sube solo... (Fot. 36).
 [Conversación].
 P. Quita la *traba* y ahora (Fot. 37).
 R. Sí, ahora aquí hay que tirar fuerte, las dos primeras vueltas pa que té aquella ahí sujeta y no haiga rala...
 P. Sí, que lo que son las de atar suben igual...
 R. Suben soles, nun fai falta de... como facían antiguamente. Buenu, antiguamente, yo soy antiguo también, pero yo nunca lo fice, nunca les amarré. Ahora otra.
 P. ¿Ahí la *empezaera*, qué ye donde coloca la primera vuelta...?
 R. Sí. Ahí donde taba la *cruz* ahí empieza la primera vuelta y después sigues dando-y vueltas todo alrededor y nun...
 P. ¿Qué lo tiene hasta que acaba o hasta que vuelve al sitio?
 R. Sigo, esto ahora sigue dando alrededor, ya verás.
 Tamos en la primera vuelta, eh. Esta ye les que son complicaes. Les dos primeras, eh.
 P. ¿Y las *trabas* es pa que no suba?
 R. Sí, pa que no salgan p'arriba...
 Aquí ahora ya llegamos... a la *cruz*. Aquí, ye lo más difícil, eh. La primera y la segunda



Fot. 37: Suele usar la boca con frecuencia para sujetar las *trabas*.



Fot. 38: La zona de la *cruz* es compleja a la hora de *tejer*.

vuelta donde ta la *cruz*, ye lo más difícil. Pero esto igual da que sea en grande que sea en pequeño, eh. Ye donde muchos suele sali-yos mal; por... bueno, puede salime mal hoy a mí también, a ver si me entiendes (Fot. 38).

Aquí, vamos a hacer el empalme un poco al revés. En vez de ser el empalme por rriba, va a dir por bajo. Ello tien que quedar escondío, el empalme, eh. En vez de quedar escondío debajo de esta, como p'aprovechar la madera y p'aprovechar el... la forma de aquello pues vamos a metelo debajo de la otra, verás. En vez de haber quedao debajo de esta, pues queda debajo de esta otra por dentro y no se ve igual. Verás. Veslo como no se ve. Ves como no se ve, el empalme ta aquí, pero queda debajo de esta.

P. ¿Y estas *bueveras*, qué las hace, ya desde siempre?

R. No, no esto no se hacía... cuando yo me crié pues habíales, pero ya no se hacían... hacíase alguna. Muy poques. Y a mí nunca me había tocao haceles, eh. Y había dos tipos d'elles. Había otro tipo, que ye larga como la cesta de pesca, estrecha por rriba también pero que yera pa la alforja del caballo, pa llevar los huevos al mercao. Estas eren las de casa. Y las otras yeran las de meter la alforja del caballo, pa dir al mercao.

Ahora de la que empiezo pues dices tú, coño, pues avánzase muchu. Después ya son más estreches las que vas poniendo, los *tejales* y entós avánzase menos. Y además hay que tirar por elles pa... cerrar y... (Fot. 39).

P. ¿Y estas que va tejiendo que quedan p'arriba...?

R. *Costillos* (Fot. 40).

P. No cambian de nombre.

R. No, como el costillar de una barca o...

[...] Luego hay que ponelas más estreches pa que cierre, porque si no, no cierra.

P. ¿Y su abuelo también las hacía?

R. Mi bisabuelo, mi güelo, meca ye una dinastía.

P. Madre mía, vien de lejos ya, eh.

R. Sí, pero aquí termina.

P. De *goxeros*, eh.

R. Sí, toda la vida fueron, eh. Pero aquí termina.

P. El nieto no quiere aprender

R. No ye que no quiera, ye que ta estudiando, bobo. Y esto no tien futuro, si fuera como antes que se vivía de ello, pues eran oficios, que se vivía de ello y... pero esto ahora acabose. Esto los empalmes cada vez van dir cambiando, por culpa de que cada vez ye más estrecha. Esto tando en agua caliente, caro antes no se empleaba ni muchu menos, pero ahora...

P. Así, el empalme va siempre por debajo, tiene que quedar disimulao...

R. Sí, bueno va por debajo porque coincide así, si no, puede quedar por rriba igual, eh. O sea, el empalme puede ser debajo de esta, o debajo de esta. ¿Entiendes? Eso, que lo haga yo debajo de la otra ye p'aprovechar un poquitín más la madera, caro yo con...



Fot. 39: Los primeros *tejales* que se *tejen* son más anchos.



Fot. 40: Los *costillos* sirven de armazón sobre el que *tejer* el cesto.

con los aprendices me veo negru, porque tien que ser así y ellos cogen así. Lo mismu que para el garabatu, el garabatar siempre la mano detrás, tien que mirar pa'l suelu y la gente coge... y pa facelos aprender también... Ya me pasaba en el campu, eh. El que era nuevu, pues era la de dios. Esti que tengo aprendiendo conmigo, me veo negru con él. Porque aquellos de Taramundi cogiéronlo muy bien, decía-yos siempre: la mano mirando pa tí, que la... que la mano te vea la cara. Pero esti, esti ye reaciú, esti ye un hombre que namás llegar ya creyó que sabía, sin haber vístolo nunca y eso ye malo. Que el alumno quiera saber más que el maestru ye, nun... Voy a veme negru p'aprendete, y ye verdá. Así ye, y ahora hay que tirar siempre... antes, si ye pa una *maniega* o tal, pues tires por ellos p'afuera, siempre con los *costillos* p'afuera. Pero a estes tienes que tirar por los *costillos* p'adentro, a partir de ahora, eh. Hasta ahora no, les primeros vueltes no. Esta madera téngola yo bien muy bien *labrada*, eh. Que si ta mal labrá, ta peor. No sé si te fijarías que a esti, por las circunstancias, corte-y un cachu así, eh... (Fot. 41).

P. Antes...

R. Que taba mal *labráu*, eh. Que taba mal *labrada*. Pues mira, el otro empalme fue aquí, eh. ¿Veslu? Pa que veas que va cerrando... mira ahora ya el empalme va más allá. Apenas notes que cerró nada, pero cerró. Porque sábese, porque... pa esto tienen que cortar muy bien, eh. Tienen que cortar muy bien. Toes les navajas (Fot. 42).

P. Y ahora que vea eso como hace el empalme...

R. Mira esto, voy hacelo por fuera, eh.

[Conversación].

P. Ye importante qué no queden ralos, ¿no? Qué no queden separaos... porque si no después.

R. Hombre, claru. Queda feo, y a estos da-yos p'arriba. Porque pasa una cosa, en cualquiera de los otros pues... vale igual, porque después de terminar cálquelos. Pero esti, como ye cónico, igual da que calques aquí que no, si no lo calques ahora, después ya se fastidió. Al ser cónicu, no suben. Me paez a mí que lo entendéis vosotros mejor que los que estoy enseñando... (Fot. 43).

P. Otra cosa ye entendolo al verlo, pero si nos ponen a hacerlo...

R. Bueno, pero si quieres comprendelo... pero esos no quieren.

P. Ye que llevamos vistos muchos hacelo, y algo se te va quedando. Y aún así, sabes que cada cosa tien su... aquello... Una cosa ye que llevemos vistos muchos cestos, como se hacen y otra ye hacelos.

R. Sí, pero voy a decite una cosa. Tú si vienes a aprender y te digo: bueno yo voy a trabayar dos días y tú vas tar observándome: No. Quieren trabayar el primer día. Caro, no será mejor que tea observándome como lo hago un par de días pa coger un poco de noción, no, pero eso no quieren. Quieren hacelo muy aprisa.

P. Nosotros horas de video tenemos muchas...

R. Quieren hacelo deprisa y eso no puede ser. Hombre, esti chaval ponse a *labrar*, y



Fot. 41: La forma de tirar por los *costillos* varía durante el tejido.



Fot. 42: Navajas.

quier *labrar* tan aprisa como yo, y eso ye imposible (Fot. 44).

[Conversación sobre aprendizaje].

R. Mira el empalme donde va ya, eh.

P. Caro, va estrechando.

Queda más guapo la madera de avellano también, ¿eh?

R. Sí, hombre el avellanu ye más guapu...

P. A mí es que el castaño no me... quedan con mucha veta además, ¿no?
[Conversación].

P. Cada vez las va afilando más, ¿no? Hacia arriba, para qué queden más delgadinas, ¿no? (Fot. 45).

R. Sí, eso ye. Pa estrechar. Entonces aquí ta el secreto, en tirar. En saber tirar, claro. Pa que... pa que vayan cerrando. Porque nun ye... porque si tires brusco, lo que haces ye un fuelle. Por la parte de abajo faes un fuelle, y eso pues caro, llévate trabajo el enseñalos, pa el que quier aprender, caro. Pero hailo: el que quier aprender, pero quier aprender él, caro. No, eso sé yo. Eso trae p'acá, fágolo yo. Esti chaval mismu empeñose en facer, un cestu, *de carretera*. El *cestu de carretera* no lleva el mismu sistema que esti, sino que tiende a abrir hacia afuera. Di-y las explicaciones. Pues yo voy a trabayar pa mí entonces... Y presente-ylo, y pongo-ylo, y cuando... caru empezó... Dónde empezamos, coño, ¿dónde ta la *cruz*? Y empezó aquí, y cuando vien de vuelta vuelve a metelo aquí. Oye, yo no sé qué pasa aquí. ¿Qué pasó aquí? Pues que pases estes de aquí p'allí, por encima y ya no... Pues mira ahora es cuando pueden subise algo, el que tengas que subir, eh. Después ya no se pueden subir. Al ser cónicu, estrechu por arriba después ya no suben. Ahora ya tenemos que ir poniéndolos cada vez más estrechos (Fot. 46-49).

P. Siempre los remoja un poquitín en agua eh, primero.

R. Buenu, sí remójolo. Ta bien remojaos porque... tán remojaos, pero hay que remojaos un poco más. El agua caliente...

P. Y en agua caliente a poder ser...

R. Sí, pudiendo ser... en los talleres no había, pero pa estes coses sí... Pa estas coses ye mejor. Porque da-yos más... qué sé yo...
[Conversación].

P. Ahora ya no utiliza las *trabas*, desde hace un cacho, ¿no?

R. No, eso son en las primeras vueltas. Bueno, a lo máximu cuatro. Normalmente son tres, pero puedes hacelo hasta con cuatro. Según, hay veces que te da guerra, y tienes que... un poco más (Fot. 50).

P. ¿Cuántas vueltas lleva?

R. Pues nunca les conté...

P. Ye a ojo, ¿no? A la altura que...

R. Eso...

P. Y el cesto lo hace a ojo también, ¿no? El tamaño, nunca lo mide.



Fot. 43: *Cuñando la madera* para que el cesto adquiera la forma.



Fot. 44: *Labrando la madera*.

R. Esti no... [Se contradice]; Sí, esti tien que ir medío, esti tien que tener lo mismo p'aquí que p'aquí.

P. Sí, que sea lo mismo, pero nunca mide que sean 20-25, no cosas exactas...

R. ¿La altura?

P. De todo, vamos tanto el culo, como todo.

R. No, les medidas téngoles pa eso. Mira, tengo medidas pa que no haiga... que no sea.

Aquí, y aquí arriba (Fot. 51).

[Conversación].

P. ¿El abuelo y el bisabuelo suyos, eran también de allí de Salas?

R. De Grao, era por la parte de mi padre. De parte de mi madre no tienien oficiu ningunu, que yo sepa. Mi güela era muy mala, mi güelu muy buenu. Sí, muy buenu. Pero trabayar, nunca trabayó. Él casose dos veces. Una vez casose con una que tenía una casería terrible. Ta ahí, y ahí se pierde. Porque uno de los fíos murió solteru; hay unu casáu, pero no... a la casería no la quier ni dios, entiendes. Y es en un pueblu de Pravia, Quinzanas, que ye famosu. Todo de regadío, y llano.

P. ¿Qué ye la vega del Narcea?

R. Sí, caru.

P. Ye allí, donde Peñau llán y toda esa zona de ahí.

R. No, no, más arriba. Enfrente de Corias. Enfrente de Corias, de Pravia, eh.

P. Del mismo Pravia, eh.

R. Sí, sabes dónde ye Forcinas. Pues un pocu más atrás.

[Conversación].

P. Va por debajo siempre y tapando al otro. Disimulando el otro.

R. Sí, puede ir por dentro o por fuera. Pero siempre tapando. No ye como lo que hacíamos antes en los talleres, que qué más da que asomara que no. Que era en brutu, era una cosa... pa'l trabajo, y no te parabas a mirar... Hombre, yo siempre me gusto parame a mirar que quedara el empalme tapao, pero si no anduvieras apuráu...

(Fot. 52).

P. Hombre, mejor pinta, ¿no?

R. Sí, pero como era en brutu, no sabes, una cosa que...

P. Ahora que diz lo de hacerlo así rápido, los *cestos carreteros*, qué los usaban pa obras...

R. Era todo pa obres, pa carreteres. Pero bueno, pa les patates también, pa los huertos, pa...

P. ¿En la mina, qué cestos utilizaban?

R. Ningunu. Nada.

P. Lo de la *empezadera*, qué es pa que se pueda utilizar... pa qué... lo que ye la de *tejer* pueda seguir dando vueltas hasta que acabe, ¿no?

R. Lo de la *cruz*, sí. Si ye sin *cruz*, no.

P. Sí, porque si ye sin *cruz*...



Fot. 45: Afilando los *costillos* para *tejer* mejor.



Fot. 46: Saber tirar por los *tejales* es fundamental durante el tejido.

R. Termina.

P. Sí, tien que terminar. Acaba la vuelta y tien que terminar.

R. Y empieces otru, eso.

P. Es que hay gente que lo hace como usted, y otros no que utilizan la tira, hacen... o sea una tira por vuelta.

R. Sí, pero ye según pa lo que sea. No sé si me explico (Fot. 53).

P. Sí, dependiendo del cesto.

R. Por ejemplo, pa les *maniegues*. Pa que sean tan iguales, tan iguales porque la *maniega* tien que estar muy [ininteligible], terminas la vuelta. El *cestu de asa*, lo mismu. Porque esti no va a quedar igualáu, verás cuando lleguemos al final vas a ver que nun queda igualáu.

P. Y ahora cada vez son más estrechas las tiras.

R. Sí, bueno ye pa eso, pa que cierre.

P. Los *tejales*.

R. Pa que cierre...

P. Pa que vaya estrechando pa'l *aro*...

R. Eso ye. Y no ves que a cada poco cuando veo que aquello tengo que...

P. Mete-y navaja.

R. Eso. Ye por esto.

P. Si no, no entra, ¿no?

R. No, no es que claro pega y nun baja el *tejal* (Fot. 54).

P. No hay sitio para...

R. Eso. Nun tien sitiu...

P. ¿Estos son parecidos a los de pescar?

R. No, son diferentes pero la forma de facelos sí. La forma de hacelos, sí. El de pescar tien otru inconveniente, que el de pescar tienes que hace-y una cara que va p'adentro pa que te asiente. Entonces tienes que ir de aquella cara, como ye más largu de aquella cara vas haciendo-y, vas metiendo-y pa que después asiente el cuerpo.

P. Antiguamente pa llevarlos a los mercaos, ¿cómo los llevaban?

R. En caballos.

P. ¿Con el carro también?

R. En el carro, o caballos namás. Caru, antes no había otros medios... O a cuestas según.

P. ¿Qué iban unos metidos en otros?

R. El *de carretera* sí. El *de la carretera*..., *el de carretera* como tenían medidas también y eran grandes, pues ajustaben. Ahora los que hago yo en pequeñu, nun te ajusten tampoco, eh. Bueno, tampoco tienes las medidas tan estrictes, tan exactes como había que tenelas entonces.

P. ¿Y eran muchos trabajando en el taller en Pravia?

R. En el quién...



Fot. 47: Según avanza el tejido, el cesto va cerrando.



Fot. 48: Las tiras superiores son más finas.

P. En el de Prahúa.

R. En el de Prahúa ná, eso murió ya...

P. ¿Pero eran muchos cuando estaba usted?

R. Bueno, era por épocas, porque después que hacías de aprendiz a mi tocome estar *adomando*, como solían decir, a unos cuantos porque el patrón pues, caro, dejábame a mí: oye, tú atiende a tal y a tal. Además de trabajar lo mío tenía que atender los otros, ¿entiendes? Que eso yera lo malo. Pero caro, por aquello de como diz el refrán: donde hay confianza, da asco. Como era hermano del patrón...

P. El jefe era su hermano.

R. Entonces él marchaba y dejábate a ti. Pero, lo que pasa que... aparte de facete pocu casu en su mayoría de las veces... Pues, oías hasta insultos, porque... caro era el tu hermanu, y ya sabes lo que pasa, esas cosas. Que val más trabayar pa unu, de en ca' dios. Sí hombre, ye así. Trabayar pa unu que no lu conozcas de nada. Y cuando ibas al monte... porque comprábanse montes enteros, eh. [...]

P. O sea, qué antes compraban bosques enteros, ¿y qué subían también con los carros a por la madera y eso?

R. Sí, porque había caminos de carros. Entonces, tu compraba... el patrón por ejemplu compraba un monte entero... y mandábate a lo mejor..., al *promedio*... has de mirar la cocina que no se apague.

P. No, eché yo antes leña ahí abondo.

[Conversación].

P. Pero, tenían qué ir a cortalo también, ¿no? Cuándo subían al bosque...

R. Sí, caro nosotros subíamos, íbamos a cortar.

P. O sea, qué lo hacían todo...

R. Y a *ponelo al cargue*. Pero caro díbamos unos cuantos, y caro pues el patrón marchaba como si diba a echar la partida, o tomar un vasu vinu, lo que-y diera por los cojones, caru. Bueno, pues bajáis esto y esto otro. Tú, yes el de la cuenta. Pero... Comían, echábanse a dormir la siesta, y en vez de tar una hora que era lo que... y yo como era un guaje, prácticamente con 17 años, pues lo que hacía yo yera reventar yo. Lo que pasa en estos casos, hombre. Que vale más trabajar pa un gitano, que pa un hermanu. Sí, sí.

P. Hablando de los gitanos, ¿los vio hacer por ahí cestos a los gitanos?

R. Las *canastes*. Caro. Son artistas, amigo. Haciendo *canastes* son artistas. Pero, caro cada uno en lo d'el... ellos son *canasteros*...

P. Es que tienen muy buena fama por ahí.

R. Unos allí cuando [salto de la cinta] junto a mi casa, y pero perdiose también, eh...

P. Sí, sí eso.

R. Los fíos...

P. ¿Y qué iban por los pueblos haciéndolos también, o los hacían allí en casa?

R. Sí, sí los hacían allí. Otros, los que andaben ambulantes hacían donde acampaben,



Fot. 49: Se aprecia bien la diferencia de grosor entre *costillos* y *tejales*.



Fot. 50: Las *trabas* sólo se emplean durante las cuatro primeras vueltas.

antes traían los burrinos aquellos... engañaben a dios y a su madre. Ahora trapicheen en coches... y en droga, hostia.

P. Porque que-yos pagaban en...

R. Ah, no no, ellos nun cobraben. Ellos lo que facían era cambiar. O sea, cómo se llama...

P. El trueque, ¿no?

R. Trueque, trueque de..., eso por patatas, bueno, por lo que fuera... Y gustaba a la gente, no sabes.

P. ¿Eran más desconfiaos también pa cuando trabajaban, pa que no los vieran?

R. No, no. Ná, ellos no. No se preocupaban de nada, sabían que nadie-yos quitaba... ye difícil hombre... p'aprender a eso, hay que echar tiempu nun creas tú. Sabían ellos que no-yos lo cambiaba nadie.

P. Nos dijo uno de Quirós que había uno de Grao que iba allí a hacer cestos, y a los guajes pequeños que andaban mirando como se hacía y tal, yos-metía con la escoba de mojar las...

R. Habría, habría de todo, yo nun digo que no. Yo de eso... nunca lo ví. Pero, voy a decivos una cosa: mi padre no valía pa enseñar. Entonces... él tuvo un rapaz que tuve yo aprendiendo, era yo un críu y... tovía vai dos años en Salas conocimos, pero caro después de tantísimos años, cincuenta y tantos años, cambiamos. Yo no soy conocíu, porque yo si veis fotografías mías en casa de cuando tenía 25 o 30 años imposible que sea yo. En cambio, la muyer sí, no se desfiguró. Y caro pues..., no nos conocimos. Pero resulta que tando allí en Salas trabajando, llegó un rapaz y dijo: coño, a esto tuve yo aprendiendo, no aprendí y tal. Y no sé cómo se me ocurrió, taba hablando conmigo de eso... ¿de dónde eres? Yo de La Peña. Meca, de La Peña soy yo. Y yo sé que tuvo uno aprendiendo con mi padre, pero caro yo ya no los conozco y tal. Castro. Coño, Castro soy yo. Caro que tuve aprendiendo, pero no aprendí ná. Digo yo es que mi padre no sabía enseñar, ¿eh? Dice él: no, no, por eso lo dejé. No me enseñaba... No me tenía allí más que *labrando* madera... y tal. Sabíalo yo que mi padre no valía pa enseñar porque... yo, si quise aprender, tuve que ir pa'l taller y era fíu. No, él no sabía dar explicaciones ni...

P. Él sabía hacelo y...

R. Ná, sí creo que trabayaba muy bien, pero yo entendía. Pero yo marché a otro lau, y yo con los padres ya tuve muy pocu contactu porque... yo marché. Y diba pues..., de visita, alguna vez. Poco, pues estuve veinti tantos años sin dir allá... caseme, caseme aquí, ellos nun vinieron tampoco. Bueno, nun podían. Eso toi de acuerdo. La economía de aquella..., hai cincuenta y un años y..., cuando me casé, y namás que por el hechu que era... mira, allí siempre tuvo mala fama la... la gente minera, de que si era más... buenu, no sé por qué tenían que ser tan economistas la gente. Cuando te crías en la miseria, pues... qué sé yo. No sabes gastar un duru que ganas...

P. Ye lo que les pasa a los futbolistas... vense con dinero y luego lo pifian todo.



Fot. 51: Medidas y patrones para los distintos cestos.



Fot. 52: Suele esconder los empalmes en las paredes del cesto.

[Conversación].

JMMC- Mira, aquí ye donde empezamos, eh. Pues aquí e donde tenemos que morir otra vez pa que nun... O sea, das-y una vuelta de refuerzu namás (Fot. 55).

P. O sea, qué ye la última...

R. Sí, sí. Porque ya tien de largu bastante. Entonces llegamos aquí, y saltamos una. Mira, saltamos una.

P. Espera que lo vea. Pasaste como dos por encima (Fot. 56).

R. Eso. Y...

P. Ahora lo tienes qué poner encima de la que va por abajo...

R. Eso, eso. Que ye namás... pa un refuerzu.

P. P'asegurar, eh.

R. Entonces caru, no fue a ninguna parte. Llegó en que por la mínima... bah, quítote tantu, quítote... Y eso no se pue facer. Yo fici unas cestas de pesca, digo mira yo... pa que ganara 2500 en ellas. Que pierdo yo perres, pero yo voy dáteles a 5000 pesetes y... vino una señora de Madrid ahí, que quería doscientos. No, no. Coño me cago en tal... Que no, que yo nun vivo d'ello. Coño que esto ye un negociu muy buenu que tien en Madrid...; buenu, pues que mire por él. Caru.

P. Que se apañe, eh.

R. Luego igual métete en una cosa d'estes y después luego ni cobres... Lo primero que yo no voy a dejar de atender a lo demás, dejar de dir a los mercaos que ye lo que me divierte. No por lo que gano, por lo que me divierte, y pa casame con ella. Y pa da-y a ella... No. Que a lo mejor después... igual hácete un pedido, y bueno esto tal que vien a treinta días. Ná aquí no hay días. Yo como todos los días, así que... [...]

P. ¿Y eso por qué ye, pa no pasarse?

R. No, no. Ye que no puedes ir cortando unu dentro y otro fuera (Fot. 57).

P. Ye más cómodo cortar unu de cada lao...

R. No, es que las de dentro como metes la mano pa cortar de dentro, tán les otre ahí. Mira, ves la madera que se estropea. Mira, esti cachu no val pa nada, y tienes que tenelo [...] (Fot. 58).

Estes de dentro son peores de cortar. Tienen que cortar muy bien los... sobre todo pa esto, eh. Pa lo otro no, pa lo otro ya... pero esto estrechaco pues hay que... (Fot. 59).

Esto si ta muy fuerte, míralo como está abombao... no se tien. Mira ta ahí bailando, ¿entiendes? Como lo dejas más sencillu dóbleslo, si no da igual que metas la rodilla por ahí que...

P. Al no haberlo apretao mucho, ya ahora ya lo amolda...

R. Eso. Es que al tar fuerte tira ello p'afuera.

P. Y luego la madera no mengüa un poquitin, al secar...

R. Esta madera ta curada, curada... Lo que pasa que hay que humedecela por eso. Es que la que ficiamos hoy pues, no se puede trabajar. Puede trabajase, sí. En los talleres,



Fot. 53: Según el cesto, se agota la tira, o se corta y empalma otra.



Fot. 54: Hay que afilar las tiras para que encajen los *tejaes*.

hacíase, pero lo que menos importaba al patrón era si secaba o enrollaba. Ni mucho menos. Era tirar a facer. Bueno, y los viajeros igual, caro.

P. O sea, qué con la que labró hoy se podría hacer, pero no quedaría bien, eh.

R. Queda bien, queda ajustao, muy ajustao. Pero después al menguar... queda ajustáu de la que lu haces. ¿Podéis creer que sea posible, que cojan cuatro docenas de huevos aquí? (Fot. 60).

P. Sí, sí. Nos fiamos.

R. Que fue mediu, ho. Haila de tres y medio, o cuatro según... [...]

[Conversación].

Bueno, pues ahora aquí tomo la medida pa pone-y el *asa*. Y mira, aunque sea ancha, el *asa* sería muy bien ponela aquí, pero como aquí ta abierta, aquí no puede ser. Entonces hay que ponela por el otro lau. Que siempre, siempre procura meter una en el mediu ancha pa eso, pa que puedas meter el *asa* (Fot. 61).

P. Esa ye la medida... (Fot. 62).

R. Sí. Ahora tengo que pasar p'ahí, a poner el *asa* y a preparar el *aru* [...].

[Corte de la cinta].

P. [...] qué te sobra ahora, ¿no?

R. Esti ye pa'l de dentro. Pa el otro da igual... (Fot. 63).

P. Sí, el que hay que encajar ye el de dentro. [...]

P. ¿Y el *bancu* este lo preparó usted?

R. Sí, esti sí. El otro no; el otro preparómelu un chaval que ye... muy curiosu.

P. Eso ye el *aro*... El *aro* por una parte tien que llevar más o menos la forma que tien el *palo*, ¿no? (Fot. 64).

R. No, no. Él ye rectu. Esti unu ye pa dentro y otro p'afuera. Esti ye p'adentro, o sea que unu va al revés y otro al derechas. Pa que vayan ajustaos unu al otro. Igual que cuando los abrí (Fot. 65) [Corte de cinta].

[Conversación].

Mira esti, ya ves... el otro ya viste que era pa, el otro yera dobláu p'aquí, y esti al revés. Ye unu p'adentro y el otro p'afuera (Fot. 66).

Como Grao es el pueblo de los cestos, hay mucha costumbre de decilo, sí. Pues, decían que en la parroquia de Rañeces, eran todos cesteros y tal, eh; que marchaben... y marchaben po'l invienu los paisanos a trabayar a los pueblos, eh. Y dijo-y el cura, como quedó con toas las mujeres; dice: buenu nun quiero que muera la industria eh, vamos a seguir trabajando en conjuntu, yo vos ayudo. Diz: tenéis que seguir faciendo cestos y *goxes*, y eso de junta al *culo*, que ye cuando se empieza. Eso de junto al *culo*, que ye lo peor de facer... fágovoslo yo... eso eran cuentos de los paisanos de antes... Eso de junto al *culo*, que ye lo peor de facer... fágovoslo yo... [...].

Buenu, ta presentáu y ahora hay que quitála pa poner el otro *aru*...

Ahora vamos a pone-y el *aru*.

P. ¿Pero lo quita?



Fot. 55: Al final se coloca una tira de refuerzo.



Fot. 56: Como remate final se teje por encima de dos tiras.

R. Sí, porque hay que pone-y el *aru* debaju. Pero eso presentase pa ver que... (Fot. 67).

P. ¿Y el *aro* va enganchao a algo?

R. No, no, no. De momentu no. Va aquí sueltu (Fot. 68 y 69).

P. Pero no lo tiene metido así como por dentro de una...

R. De un *custillu*. Pero pa'l enganche.

P. Luego ya lo asegura con las *ataduras*, ¿no?

R. Eso.

P. O sea, qué el primero, el enganche, va metido en un *costillo*...

R. Eso.

P. Siempre moja, ¿eh? Tanto el *aro* como el *asa*... (Fot. 70).

R. Buenu, el mojalo ye porque ajustase muchu mejor, eh. Entran...

P. ¿Y por dónde van metidos los enganches del *asa*?

R. Entre los *tejales* y los *custillos*. Si quies marcámoslos. [...]

Ahora ya tenemos que calentar el *fierru*...

P. Son las *ataduras*, ¿no?

R. Sí, pero es que pa sujetalu de momento, ponse una... una [ininteligible] porque va a quitase y...

P. Una provisional

R. Eso, una provisional...

[Conversación].

P. ¿Estos *fierros*, qué los preparó usted también?

R. Sí, sí, fágolos yo (Fot. 71).

P. ¿Qué son tetraceros cortaos, no?

R. Sí, otro ye varilla... Esta varilla ye de... sí, de cualquier cosa, sí...

No, tengo los de verdad [los coge para enseñarlos]. Mira, esta ye la *cresta de gallo*.

P. Ah, eso ye pa pintar.

R. Pa *marcar*, sí.

P. Pa... bueno, sí pa decorarlos.

R. Sí, la *cresta de gallo*. [...]

Tán calientes...

Esto fízomelo el ferreru esi... Corta muy bien, pero buenu no la utilizo pa cortar...

P. Esto, qué lo hace al lao de la cocina, qué lo tien más a mano, ¿no?

R. No, no. Eso ye cuando fai calor aquí, pues si prendes esta bicha aquí, te asas, entonces pues...

De verano no te puedes figurar el calor que fae aquí.

P. Además, qué es de uralita el techo...

R. Sí, pero va forrao despué...

[Conversación].

Esto, los *aros* son caprichosos de poner aquí porque como ye cónico, tiren p'abajo. Hasta que empieces, pues... dan un pocu de... (Fot. 72).



Fot. 57: Recortando los sobrantes de los *costillos*.



Fot. 58: Se recorta desde dentro hacia fuera.

P. Ta bien caliente.

R. Ostia (Fot. 73).

Estos hay que hacelos con mucho cuidao, los del *asa*. Porque como son *ases* estreches... pa nun pasales (Fot. 74).

P. Donde va el *asa*, siempre hace agujero, ¿eh?

R. Caro, ella tien que ir bien sujeta. Bien sujeta. [...]

P. Ah, y eso va primero por dentro.

R. Ná, esti ye namás que una... provisional. Ye una namás que pa sujetalu un pocu. Pues hay unu allí en la Felguera, que ye... extremeñu que trabaja como esos de Forcinas, de eso... todo. Él compra la madera, él nun tien máquina ni tien ná. Ye muy antipáticu, y llamáronme aquí... llamáronme aquí cuando esto de... el día de Asturias [se aleja de la cinta, y se hace más difícil la audición] que no me pagaben, pues si no me pagaben yo no trabajo. Y... después llamáronme: puedes ir a vender. Pa vender no necesito permisu de nadie. Tengo donde vender bastante. Y él quedó allí mal con la gente, y bah... tiraba los cestos y después... No sé que-y pasó con la muyer, salieron a mal, salieron riñendo y cogió todos los cestos, que estabauntu al Ayuntamiento. Mangose a mexar junto a la pared del ayuntamiento y después la gente llamando-y la atención... Los demás que taban allí trabajando. Pareció-y mal, armó la de su madre. No tien cultura ni tien ná. Oye, hay que respetar (Fot. 75).

P. Y estas van entre el *aro* y...

R. Esto ye... un *aru* va por dentro y otro por fuera... (Fot. 76).

P. Sí, pero el primer sitio donde lo fija, dónde empieza.

R. Ah, bueno donde empiezo después, esto tien que venir y pasar por encima de ello, de lo otro.

P. No, pero lo que le preguntaba yo, el primer sitio donde lo coloca...

R. Enfrente de donde empezó el otro... Empezó el otro aquí, pues empiezas... empiezas el otro por fuera. Eso ye con el fin que quede de grueso igual por un lao que por otro, porque tán los empalmes. Nun me entendisteis seguramente todavía...

P. Ná, es que lo que yo le preguntaba primero, es qué si a la hora de colocar cada una de estas, si lo ponía..., el cabo de esto dónde iba colocao, si iba entre, entre el *aro* de por fuera, y la parte de la pared del cesto por fuera también.

R. No, queda en mediu.

P. ¿En medio? ¿Pero en medio entre el *aro* y la pared?

R. En mediu de los dos *aros*. Un *aru* ta pa dentro, y otro por fuera y la pared en medio (Fot. 77).

P. Sí, pero yo digo dónde va el cabo de esto.

R. El de esti.

P. Sí.

R. Eso vas a velo ahora mismo lo vas ver, verás. Esi va aquí, mira. ¿Ves? En mediu de les dos. Entre los dos *aros*, y entonces haces-y pa que no salga... porque el día que



Fot. 59: La navaja debe estar bien afilada en todo momento.



Fot. 60: El cesto queda bien ajustado, pero después la madera mengua.

seque saldríase. Pues entonces haces-y ahí una mortaja, queda ahí metú y... (Fot. 78).

P. Corta p'afuera... (Fot. 79).

R. Eso. Y luego ya otra. [...]

P. Caro, con esto no pierde madera tampoco, porque aprovecha toda la tira.

R. No, no, con esto no se pierde, no.

P. ¿Qué da dos vueltas? ¿Tres?

R. Tres. Son tres. Luego vuelves otra vez aquí (Fot. 80).

P. Y otra vez lo mismo.

R. Haces-y la mortajina... pa que quede engancháu, ¿no entiendes? Cuando mengüe... porque ta de tar eso..., cuando mengüe pues no sal porque quedó ahí apretáu con el *aru* (Fot. 81).

P. Sí, claro queda debajo del *aro*.

R. Eso es.

P. Porque no corta justo donde acaba sino un poquitin p'arriba pa que quede justo el *aro*...

R. Puramente a la altura donde... ta el *aro*. Vamos a meter el *fierru* ya...

P. Y los pone de cada dos, ¿no? Uno sí y otro no, los agujeros.

R. Según... Unes veces pónense seguíos y otras veces... ye según... Ye según te coincidan, ¿nun sabes? Lo que sí, en los de *asa* en todos en general, no solamente estes sino en cualquier cestu de *asa*... pues se pon, pudiendo ser claru, pudiendo ser ponerse y unu aquí, y otro aquí y otro en mediu pa que tea... pareáu, ¿entiendes? Ye pa que haga una sujeción (Fot. 82).

P. ¿Y a esto cómo lo llama?

R. Yo llamo-y *poner aros*, pero claro hay una cosa. En Grao llaman-y *arbar*.

P. ¿*Arbar*?

R. Sí, eso pa que te conste, eh. Ahí y-llaman *arbar*. Ahora en otros laos no, ye *poner aros*. Yo, ya te digo yo y-llamo *poner aros*.

P. Y a lo de hacer el agujero.

R. No, no eso no tien nombre. Ye *arbar*.

P. Todo ye *arbar*.

R. Sí. No sé por qué... pero ye en Grao namás, eh.

P. En Grao había muchos *goxeros*, eh.

R. Tien fama de ellos, hombre. Como en otro lau ye de... de cantores, o qué sé yo... sí, porque si busques sitios como..., como un pueblu como Frieres (Llangréu). Frieres ahora no sé, pero fue mapa de cantores... Ahí, había una cantidad de cantores, [ininteligible] se entiende, eh. De tonada. En algunos laos decían... ye el habla. Ye... los cojones, que el que canta bien, canta bien. Y el que no, pues nun canta... [Conversación].

P. Ahora pone en la zona donde va el *asa*, van ahora los tres.



Fot. 61: Se mide antes de *labrar* el *asa*.



Fot. 62: Tira provisional para coger referencia de la medida.

R. Va unu de cada lau... (Fot. 83).

P. Y luego donde va el *asa*... El del medio, qué es sólo de paso, ¿no? Lo refuerza sobre todo a los laos, en esos tres...

R. No, no, y ahí también.

P. Ahí también, ¿no?

R. Sí.

P. El *asa* entonces va agujereada también, ¿no? (Fot. 84).

R. Sí, sí. Pasa aquí, ¿no lo ves?

P. Sí.

R. Lo que pasa que después... siempre se-yos clava una punta porque... siempre fue la costumbre. Hombre, si rompe claro, si rompe la *atadura* queda la punta. Eso por desconta.

P. Tiene una colección de cuchillos...

R. Bueno, es que tien que ser herramienta que corte bien, eh. Porque esto si no, macháqueslos. Mira, por ejemplu esti poquitín, eh. Si no cortare bien la navaja pues esto no lo cortabes. Y, caro, procures tener navajes... mira esto ye de la... misma marca de aquella. Esta ye opinel, esta ye de Aitor, otra marca de fama mundial y estes son de Albacete, no tienen marca. Estes dos tán muy gastaes... aquella y esta. Tán muy gastaes. Pero vamos, que son de marques muy conocies. Sabéis qué la marca de Albacete siempre sonó... Después tengo ahí la... no suelo trabajar con ella. No sé si sabéis... si la llamaréis vosotros... ¿sabes lo qué ye la naval.la? [Así denomina al afilador]. Ahora hay que saber afilar con ella. Eso ye pa'l filo, eh. No ye pa... caro, si lo dices a unu de Quirós la navaja ye la naval.la. Ellos a la navaya llámanla naval.la.

Bueno, esto ya ye namás que...

Mira, donde ta la naval.la. Esta ye de la casa Solinger. Esta regaláronmela. Vino de la casa Solinger, vino con tres cuchillos y esta... Pero yo la verdad ye que yo afilo mejor con piedra que... (Fot. 85).

P. Con la piedra esta del cuerno...

R. Con cualquier piedra. Sí, tengo buenos piedras, ahí tengo buenos piedras. Después ahí tengo una de suavizar ahí, y tengo aquí también el esmeril y acóplolo ahí a la mesa y enchufo ahí y hala.

Pues mira, aquí das-y dos vueltas namás. Donde va el *asa* son dos vueltas.

P. ¿Dos?

R. Sí, les otras son tres. No sé por qué ye... pero como yo aprendiéronmelo así...

Pues sigo faciéndolo así.

No, precisamente en las *bueveres*, sino en los *cestos de asa*, eh. Siempre fueron dos vueltas. No sé por qué... pero yo sigo dando-yos dos vueltas...

[Conversación].

P. El nombre completo suyo, ¿nos lo puede decir?

R. José Manuel Muñiz Cuervo.



Fot. 63: Seleccionando madera para los *aros*.



Fot. 64: Midiendo los *aros*.

P. 74 años, ¿no?

R. 74 abriles.

P. ¿Esa la mete por dentro?

R. Tienen que ir por dentro, porque ya ye donde van los remates.

P. Ahora son...

R. Ahora ye remate. Caru ahora por aquí no puede ir, porque si no va por encima del otro *aru*, ¿entiendes?

P. Ya, claro. Que el *aro* ya dio la vuelta. Es por eso.

[Conversación].

Pues mira con los años que tengo, encuentro dificultades también. Encuentro dificultades muchas veces. Supéroles, pero encuéntrolos. Así que el que sea nuevo, encontrará muchos más. Y a esi [su aprendiz] digo-ylo yo, y cree que no.

P. ¿Este tipo de *bancos* allí en Pravia, qué los tenían todos, o lo hacían de otra manera?

R. Sí, sí. No, no, allí era general. Unu taría un pocu mejor, pero...

P. Todos con el sistema este de *pedal*...

R. Sí, sí. Todo. [...]

JMMC- Este es la más práctica, por el hechu de que puedes correlo... cuando andes deprisa. Porque yo eso hágolo cuando ando deprisa, eh. Que si no, no lo hago. Eso hacíalo a diariu cuando taba en el taller, porque caro, necesitaba... (Fot. 86).

P. Sí, ir ligero, eh.

R. Coño caro, es que date cuenta que estabas a contrata, y... si querías facer un jornal un poco curioso tenías que facer una docena de ellos todos los días. Y... y caro.

Cambia mucho, y como no era cosa delicada. Nun ye como esto, oye que tienes que facelo curioso, porque el que lo va a comprar va a miralu. Nun ye como el que venía y venga, tú empaqueta. Pues era lo que tenían los viajeros, mirar en el paquete. Porque iban empaquetaos en docenas, eh. Miraba el de abajo, daba-y vuelta, miraba el de abajo, miraba el de arriba y buenos y eran los que poníamos siempre... Nos mandaba el patrón. Los mejores, los mejor fechos pues poníalos en...

P. O sea, qué era totalmente distinto a Forcinas.

R. No, Forcinas también, ho.

P. No, pero me refiero a que teniendo los *bancos* estos... que aquello era más industrial, ¿no?

R. Era, no. Era igual. Lo que pasa que Forcinas tenía más trabajando. Pero después, el mecanízalo fue después.

P. Sí, bueno. Nos contaba José Luis, que en el origen también habían empezao debajo de un horro.

R. Esi cuenta, cuenta... que sabe él. Si él nun ye de allí. Que va, él qué sabe, él ta como un burru. Pasa que a él y-gusta contar muchas fantasías, ¿entiendes? Si ye como... el cuando... el que lo empezó, que fue Tomás [Tomás Díaz, dueño de la



Fot. 65: Encajando el *aro* para *labrarlo*.



Fot. 66: *Labrando* el borde del *aro*.

fabrica de Forcinas] Pues ya él aprendió. Y sí, fue decidíu, un hombre inteligente. La madre ayudolu muchu, la madre tenía más fíos, pero miró pa esi namás. Lo que pasa en muchos padres, que a lo mejor tienen pasión por unu y a los otros que-yos den por culo, ¿no sabes? Tenía otu hermanu y echáronlu. Taba aquí, en el Pedrosu (Mieres) que no sabéis donde ye... Ye aquí, p'arriba un pueblu. Y aquí se instaló el probe a facer *banastres* y esta *cuchilla* diómela él, hombre. Cuando lo dejó, cuando marchó. Marchó, pues a morir a Pravia. No sabes tú, que paez que nos llama ahí donde nacimos, eh. Y... bueno, esto del destornillador hágolo yo ahora porque fago estas coses pequeñas, pero nunca existió, eh. Nunca se utilizó, eh.

Y esi vino, de allá de en ca' dios, ¿quién sabe...? ¿Qué sabe él? Él vino, cogió eso en traspasu, era del fíu de Tomás, y... traspasu no, arrendo-ylo. La maquinaria, todo... era del fíu de... pero ahora ya nun ye de nadie, porque eso ta to embargao. Eso embargaron-ylo tou al fíu de Tomás. El fíu de Tomás fue un bala, y deajo-y el padre... porque ya viendo aquello, monto-y una fábrica de sierra...

P. Una sierra, sí.

R. Pues ya se la embargaron también. Esi ya no tien ná. Y les mates, que por aquí arriba [por encima de la fábrica de Forcinas, se refiere] hay muchas mates que eran del padre. Pero son de la fía, de la hermana de esi. Nun valen ná, que hoy en día les mates no valen pa ná, eh. Pero buenu...

Pues... tais despachaos... me paez, eh.

Segunda entrevista: 21 de diciembre de 2005.

P. En Prahúa, ¿cuánta gente trabajaba, porque el número de personas que trabajaban en concreto no lo teníamos?

R. Bueno, es que esos tallerucos pues igual había quince que había diez, sabes. Unas veces había más y otras veces menos, porque la mayoría eran aprendices que iban a ganar el jornal. No aprendices, no precisamente a aprender, iban a ganar el jornal. De aquella el jornal era de cinco pesetes. De aprendiz, claru. Del peón. Y el nuestro no había jornal. Era lo que ficiaras. Me parez que eran cinco cincuenta el cestu (Fot. 87) [...].

P. Los que empezaban en el taller cuando eran aprendices, ¿cómo llegaban al taller?

R. Iban a ganar el jornal. No era por aprender, porque muchos nun llegaban a aprender, nun llegaban a hacer nada. Nun pasaban de *tejer* madera... o sea, de *tejer* no. De..., de *labrar* madera, namás. Porque nun tenían aspiraciones, o porque nun valían. Bueno, no sé. Ahora caru, los que eramos oficiales eramos los que empezábamos, de guajinos, de doce años, catorce.

P. ¿Qué había patrón, aprendices y oficiales?

R. No, no, no. Había un patrón namás y caru yo enseñé a muchos, cuando mandaban enseñar, pero a *tejer* o cosas así. ¿Nun sabes? Y como yo pues otros oficiales. El día



Fot. 67: El *asa* se presenta, pero luego se quita para colocar los *aros*.



Fot. 68: Colocando el *aro* interior.

que te mandaba a eso, pues pagábate el jornal lo mismo que ganabas tando a... a mil tantu el cestu. Namás que de otra manera, no había seguru, no había nada.

P. Y cuando estaban enseñando, ¿qué hacían sólo enseñar; no *teñían* tampoco?

R. Sí, sí. Lo que más se enseñaba era a *tejer*. Lo otro iban aprendiéndolo ellos. Porque echaban meses, meses. Habíalu que echaba años. Pero el que nun val, nun val igual.

¿Nun sabes? No... Hailo que quier aprender, hay que nun val como pa todes les coses. Como el que va a la escuela quince años y no aprende a leer.

P. Porque más o menos a oficial, ¿cuándo se pasaba, desde que se era aprendiz? ¿Se empezaba desde muy joven?

R. Empezando de joven como empecé yo, que empecé a los doce años, yo a los diecisiete ya yera un oficial de primera por decilo de alguna manera... yo ya lo hacía completu, todo. Y ya estaba a un tantu del cestu. Me parez que yera, que eso duró años... En el 51 marché yo y empecé en el 47 allí, porque yo caru ya diva preparáu, medio preparáu. Y siguieron pagándome siempre igual, desde que entré hasta que marché. O sea que no subían... [Ininteligible] el jornal base del peón en la construcción era siempre el mismu. O sea que tampoco, no subía, eh.

P. No había IPC, no.

R. No, antes no. Nu había nada. Yo no sé si subía la vida o no subía, pero que no sé [ininteligible].

P. Ya, no cambiaba, eh. Pero el taller, ¿qué había empezado antes de esa época?

R. Sí, hombre; el taller, qué sé yo. Nun recuerdo bien..., hombre igual empezó en el 42 o 44... por ahí empezaría. En el 42, 43, no sé. De eso nun toi muy seguru, nun puedo afirmalo. Pero sí, ye fácil que haya empezao en el 42, 43.

P. En Prahúa, nos decía que se lo iban a comprar los viajeros. Pero, ¿había cestos que se fueran a llevar a los mercaos también?

R. Bueno, lo que se llevaba al mercao era la *goxa*. Pero era, no los que trabajaban en el taller, eh; eran otros que trabajaban particular, por su cuenta, en casa, cosas... No trabajaban pa los talleres. Porque antes había muchos, en Pravia, en Grao, en Salas,... bueno en Salas, Salas como en Pravia; no capital, en los pueblos. Y esos no diban a los talleres, porque esos taban acostumbraos a trabajalos a su manera, no se adaptaban a un patrón, no... el que aprende él solo y a su manera, pues no se adapta y aquí... aquí trájome unu una *banastra* p'arreglala... díjome que si la arreglaba y dije: sí. Y no cobre ná, caro, trájome una riestra chorizos de casa. Y mala de arreglar, taba fecha por un aficionáu de Turón. Muy bien hecha, pero, pero... son difíciles de arreglar porque ellos no lo deshacen en espiral, hácenles con..., con terminal. Y con terminal, pues son muchos empalmes, y entós son muy males de arreglar, eh. Y yo arreglé-yla y... ná, como-y iba a comprar, si ya el tiempu que eché, no solamente la madera sino el tiempu que eché. Pa, pa cobrar la mitad nun cobro nada. Como por exemplu pa la comisión de festejos, que yo soy sociu. Porque regalaron una cesta pa las navidades, haz dos años. Grande, pa poner artículos, pa rifala.



Fot. 69: *Aro* interior ya colocado.



Fot. 70: Remojando el *asa* para encajarla sin que rompa.

P. Sí.

R. Yo pa cobrar lo que valía tenía que cobrar treinta euros. Y pa cobra-yos quince, pues eso no ye demostrar que yos quité ná, entós no-yos cobré ná. No-yos cobré ná, trajeronme una caja de vino de Rioja, no la quería. Quería dala yo también pa que la metieran en la cesta. No quisieron, no. Son cosas que son trabajos especiales, que si vas cobrar lo que val... o cobralo todo, o no cobrar ná. A una comisión no puedes deci-y: oye val treinta mil pesetes, voy a cobrate quince. No, no eso nun ye. Ellos, no lo paga nadie en concreto, págalo la comisión. Pagamos los demás, porque somos socios. Quiero decite que tien que figurar que costó tanto, y namás. Nun hay que quitaron, ni que non quitaron.

P. Y en Prahúa, cuando bajaban la madera del monte, ¿dónde la almacenaban?

R. Bueno, cada unu tenía... Había dos talleres, porque había otro en Forcinas. Más importante, eh. Esi tenía más. Esi pues tenía, pues a lo mejor. Buenu, llegó a tener hasta sesenta obreros, eh. Después de que yo marché. Pero bueno, primero tenía treinta y tantos o cuarenta, eh. Ya cuando yo taba allí. Y fue a buscarme. Porque todos el que destacaba en el taller en que taba yo... los que destacaban poco, venía el otro y como pagaba más, llevábalos. Pero yo fui fiel, eh; nun quise, nu quise cambiar. Eran dos reales, eh. O una peseta el cestu, pero no me... de aquella era muchu, eh. Y claro, cambiaron muchos. Los mejores que tenía el que taba yo, pues sisó-ylos. Yo nun quise marchar. Bueno, teniendo en cuenta además, que era uno de los hermanos de padre. En la casa... donde taba yo, pues el almacén tenía-lo debajo de un horro, pero que taba cerrao. Por bajo taba todo cerrao. Era un local, y después arriba taba el horro; el horro era el almacén, de los cestos. Era pa la semana, almacenábase pa una semana namás. Todas las semanas había que... que *facinar* en el vasco. *Facinar* en el vasco, y después ya en Oviedo lo subían, pa donde fueran. Iban mucho pa las [ininteligible] Bilbao, pa Castilla, bueno lo que se empleaba pa'l campu. El *cesto de carretera* grande... bueno, hacía-se pequeñu también, había de todo.

P. Pero la madera, qué la tenían abajo, antes de abrirla.

R. Debaju del horru, sí. Eso traíase cada dos meses. Traíase en carros, antes no había camiones, eh. Eran carros de bueyes y pa llevarlo allí pues claro. Gabitábanse, llamabase la gabita al poner dos por ejes de bueyes.

[Conversación].

P. ¿Y los carros siempre los tiraban bueyes?

R. Sí, sí, sí.

P. Era lo que más aguantaba, ¿no?

R. Bueno, era lo que había. Caru porque eran los que te llevaban más. Habíalu que llevaba hasta tres tonelaes, eh. Muy pocos. Lo normal eran de dos, eh. Pero había unos cuantos carreteros que tenían parejas de bueyes muy... muy fuertes, buenos carros y hasta tres tonelaes.

P. ¿Y cuántos cesteros subían a cortar la madera al monte?



Fot. 71: Haciendo los agujeros con los *hierros*.



Fot. 72: Los *aros* en este cesto suelen tirar hacia abajo.

R. La madera cuando se subía a cortar, pues íbamos todos. Por ejemplo ocho o diez, los que tuvieramos. Y en dos días pues cortabas mucha madera. Tabes, como antes no había hores. Ahora no voy a decir, pues marchó y voy p'allá y a lo mejor la distancia igual echabas dos o tres hores, porque como era todo andando. Pero... después tabes eso, llevas la comida pa'l día, y después ya bajabas al bar a tomar algo a la hora de marchar y en algunos sitios ibas en el tren del Vasco hasta ciertu sitiu y... nun había otros medios, antes era eso. En algunos sitios iban a caballo, pero de los que estábamos allí ningunu.

P. Andando, ¿no?

R. Sí, sí. Ná, después bajabas y lo mejor el patrón pues en un bar pues, pagábanos botellas de vinu, algo de comer, pinchar algo y ¡ah! Y tan benditos. Hubo también, bueno, eso tocóme una vez sola, eh... Pero bueno iguose más veces. Por el Nalón en barca, bajalo; sí, sí. Bajalo en barca hasta cerca..., hasta junta al puente de... que se llama el puente de Peñauillán (Pravia). Y sacabas la barca. Eran pueblos igual que ahora tienen puentes, pero que antes nun había. Llevábate por la mañana, cortabas madera, y luego de tarde diba y bajábate a lo mejor... yo no me acuerdo, bajar, bajaría 300 kilos de ca'viaje. Pero pa subir tenía que subir al hombru con un bultu empujando, un *zútón* que se llamaba. Pero buenu, subía él solu. Y después pa bajar, pues ya te digo en el últimu viaje bajábamos nosotros, pues a lo mejor bajábamos cinco o seis. Caru, eran expertos que taban tou el día en el ríu, eh.

P. Y cuando tenían la madera ya en Prahúa, ¿qué la *cocían* en el horno?

R. Sí, sí.

P. Y qué la abrían toda de vez, o...

R. No, no. Abriase al día pa... es que cada unu tenía su trozu p'abrilu igual. A mí por exemplu, dábanme catorce *palos* por la mañana, pa la docena. Tenían que dalo, en teoría, pero a veces fallaba algu y si fallaban dos, pues dábante esos dos. Siempre se [frase ininteligible] porque mientras que *cocía* una vara, el hornu va... cuando llegábamos al taller el hornu taba atizáu, porque lu atizaba él. De noche era panadería, entós el hornu taba caliente. Era namás que atizalu un pocu, y nada cuando llegábamos nosotros ya metíamos la madera y... nada, atizábase igual que pa'l pan. Y ya empezabas... yo por exemplu mientras *cocía*, lo que primero *cocía*, que son los *aros* de arriba. Pues mientras *cocía*, pues igual hacía un cestu o dos. Porque *tejías* a mucha velocidad. Bueno, y era en grande, eh; en grande *téjese* también más. Yo esa bolsa que te enseñé que tengo cestinos. Esa fícila en dos sabados por la mañana, en menos. Y eso que nun toi...; yo ahora nun soi lo que yera. De aquella yo, en facer un cestu grande de carretera... que a veces cronometrábanos nosotros unos a otros a ver que, sin cronómetro, un relojucu que tuviéramos. Y, de pulsera y buenu. Y lo que ye el subilu namás, eh. Lo que primero que hacías era el *fondú*, que teníaslu allí y remojábaslu pa que estuvieran de los laos, porque qué más da que enralecieran... nun ye como ahora; yo ahora la madera téngola secando en casa. Que estuvisteis en casa,



Fot. 73: El *hierro* debe estar a altas temperaturas para calar bien.



Fot. 74: En la zona del *asa*, la perforación debe ser cuidadosa.

veríaes como lo tengo por encima de los armarios. Pues entonces no, hacían eso verde, porque qué te importaba a ti que enralecieran. Y a los viajeros tampoco. Si iban a llevar cantidad. Y... y tenemos cronometraos, que yo tengo el record, fueron cuatro minutos de subilu hasta el *asa*, eh. Luego ya hay que poner el *aru*, y... lo normal de los que eramos de más brazu, que era un primu mío y yo, esi era famosu.

Esi batió el record de todo. Yo facía una docena, y él facía catorce. De la misma medida, eh. Después otros medides, yo de otros hacía catorce o quince, de otros dieciocho, de medidas más pequeños. Pero esti siempre era más que ningunu. Era... caru, yo siempre decía y un hermanu mío también... que era barullón, que buenu, que nun remataba bien. Pero de aquella nun duraben... como se empaquetaban en paquetes de docena. Los viajeros miraban... entornaba el paquete y miraba el de arriba y el de abaju. Siempres metías el que mejor fechu taba, ¿entiendes? El mejor fechu, unu abaju y otro arriba (Fot. 88).

P. Sí, los del medio no se para a mirarlos.

R. No, porque tenía que desempaquetarlo todo.

P. ¿Y se organizaban bien para ir *cociendo* por turnos?

R. No, no. El hornu era muy grande. *Cocíanse* muchos.

P. ¿Cuántos *palos* se podían *cocer*?

R. Hombre, igual entre cuarenta... o más, catorce por... sí, allí teníamos cuatro oficiales... catorce por cuatro, son cuarenta y cuatro. Más (Fot. 89).

P. Cincuenta y seis.

R. Cincuenta y seis, bueno. Sí, bueno eran unos cuantos. Ya te digo que de noche era panadería, bueno panadería no, de un particular, no que tuviera gente... Trabajaban él y los fijos. Hacían especialmente los bollinos de cuernos, y eso. Y ellos a les cinco o así marchaben ya, cinco o cinco y media. Metían *forgaxes* dentro, que allí había a esgaya y con unes poques al cuarto de hora ya estaba. Porque ellos metían leña, ellos traían leña, ellos. Porque ellos necesitaben más caloríes, y más seguío. No ye como el trabajo nuestro que después de tal, dejas el hornu, no enfriar. Porque no enfriaba, porque la puerta que tenía cerraba con bisagra y tenía dos puertas; una pequeña, y otra más grande. Estaba siempre caliente.

P. ¿Y tenían que *abrirlo* allí, en la panadería?

R. En el taller. El taller era el local. Todos los días ellos venían y nun apartaban nada porque con los cestos [ininteligible]. Y allí pues la madera, pues apartaban un pocu, ponían los caballetes y unos tableros, que esos tableros después quedaban arrimaos. Pa trabajar nosotros quedaban arrimaos allí a una pared. Como si aquí estuvieran los tableros pa trabajar unos de noche, pues arrimábaslos allí, los caballetes igual. Que fueron los primeros caballetes que yo ví cerraos, porque antes en la construcción no había caballetes, eran fijos. Y esos no, venían de los de cerrar. No eran como los de ahora, no eran tan finos, eran un bultu, pero pesaban lo que pesaba. Ellos ponían otra bombilla porque nosotros, hombre... nevar allí en Pravia no nevaba. Una vez sólo ví



Fot. 75: *Atadura* provisional para que no se suelten los *aros*.



Fot. 76: *Pelando* el *aro* interior.

nevar, que fue... me parez que fue en el año 47-48. Porque allí nevar sí, pero nun cuajaba. [Ininteligible]. Porque como ta cerca de la Marina.

P. Y su padre y su abuelo, se acuerda de dónde los abrían, si habían utilizado horno...

R. No, creo que no. Mi abuelu creo que no lu tenía, que atizaba fuera. Fuera, arrimao a una pared. Mi abuelu creo que era así, no tenía ni *bancu*. Mi padre, sí. Yo ya trabajé en el *bancu*, había dos *bancos*. Ahora mi padre nun valía pa enseñar, no sabía, eh.

P. Ya.

R. Nu sabía enseñar.

P. ¿Y entonces su abuelo, cómo se arreglaba para *labrar*?

R. Muy fácil, eso ye muy fácil.

P. ¿Con *escalera*?

R. Eso, una *escalera*. Aquí mismu por exemplu, clavas aquí un tachu y arriba otro, y pones una *tableta* como esta con una mosqueta aquí, que enganche para que nun baje. Pero, caro a condiciones iguales que tú y yo seamos, hagamos... nos lleve el mismu tiempu *labrar* una... pues unu de nosotros ponse allí, el otro en el *bancu* y dos por unu, o tres. Porque piensa que pa tentar aquella hay que posar en el *raseru*, y aquí no.

Pa esto no, porque esto son *ataures*. Pero, pa lo demás que toi *labrando* así, no necesites ni parar; caro, pero pa eso hay que tener años de vuelo, eh.

P. La experiencia, sí.

R. Sí, hombre pues mismamente en Lluarca. Llegaron allí..., la gente pregunta, y yo pa eso estoy, yo cuando voy a trabajar pa eso me paguen. Pa los que me preguntan, contesta-y como tien que ser. Pero llegaron tres paisanos: bah, tenían conocimientu de algo de los pueblos, de gente que cuando vivía sola y hacían y tal. Y viéronme *labrando*, y empezaron a mirar y: coño, mira eso va a ser el frenu. Y lo otro y tantu. Pero como no me preguntaron nada, pues yo no tengo nada que decir, ¿entiendes? Yo al que me pregunta. Pues dijo unu: [ininteligible]. Y dijo otro: pues algún mecanismu tien porque corre la *bringa*. Buenu, *bringa* ye el nombre porque nosotros llamamos-y *cuestru* pero el nombre ye *bringa*. Según el diccionario asturianu que tengo yo ahí. Dice, pues algo más tien porque la *bringa* corre sola. Pero como no me preguntaron quedaron con la duda de por qué corría sola.

P. El que no tien curiosidad, ye lo que-y pasa.

R. Oye, es que por preguntar creo que no pasa ná.

P. Ya, por eso. Nos había hablado de la *quilma* también.

R. Bueno, sí. Esa en el horro. Ahora ya no les hay.

P. ¿Y cuántos cesteros la *tejían*?

R. Unu solu.

P. ¿Uno solo? ¿Se arreglaba?

R. Sí, sí. Bueno, tenía un ayudante, tenía un ayudante como mi padre. Pa ir apurriendo-y la madera, porque era madera muy largo. Así que sí, ayudar. Después el *aru* como no iba solu; El *aro* tien que ir empalmao, doble o según. Dos o tres. Según



Fot. 77: Situación de la *atadura*, reuniendo los dos *aros* contra la pared.



Fot. 78: Zona de la mortaja de la *atadura*.

como...

P. ¿Entonces qué tamaño tenía más o menos, de diámetro arriba?

R. De diámetro, qué sé yo. Igual tenía cinco metros. Aquí nun cabía. Sí, pero es que allí qué sé yo los kilos que se meterían de trigo o de maíz. Porque habíalos que tenían... según fueran los horros. Porque habíalos que tenían dos *quilmes* y otros tenían una. Y otros no tenían ninguna, caro.

P. ¿Y qué iban en relación con medidas de capacidad?

R. No, no, específica ninguna. Eso era pues... eh, tú mandábate dir y en aquellos días no había metro, ¿no?

P. El ojo, funcionaba el ojo.

R. Pues tú, a tu manera medías pues pa que quede sitiú pa otras cosas, caro porque en el horro metíanse patates, metíanse otras cosas, por exemplu maíz, en las riestres. Buenu, pues esta gente quier una *quilma* de tantos metros. En otros, no llevábamos la medida: por exemplu. Yo por exemplu, esa *goxa*; esa *goxa* pues ye de... eso ye *goxa*, eh. Y la *quilma* pues ye una cosa así. Esta ye de... era por cuartos. Yo téngolo por centímetros, pero claro antes iba por cuartos. Cuatro cuartos y media, por exemplu. Pues entonces la *quilma* sería de... de quince cuartos por lo menos, que ye del costillar, eh. Del *costillu*. Méteslo alrededor cómo se hacen empalmes, pues. Podían ser de más o de menos, de todo lo que pudieras de largo. Que tuvieras la madera, y que te cabieran en los hornos también. Bueno, esos tenían que hacerse fuera.

P. Porque eran *palos* grandes...

R. Muy largos, y nu entraban bien. Yo por exemplu, en el horno que tenía mi padre en casa, habíalos, luego ya empezó a perder porque con los años pierden, y hacen fuga y entós ya no tiran bien. Aquel, pues debía ser de siete cuartos. Sí, siete y siete, catorce. Pero dabas-y vuelta, eh. Por exemplu, cuando taba *cocidu* por un lau, metías primero por lo gordu p'allá, eh; cuando taba *cocido*, pues después metíaslo, pero eso giraba y entós dabas-y vuelta pa que calentara y después de caliente ya volvía otra vez a... [Ininteligible]. Quien hacía hornos de esas dimensiones pa una cosa que no se hacía todos los días; eso hacía muy, muy pocas veces. Es que duraban tantos años; en un horro duraban muchísimos años. En los horros como ta aislao, ahí no entra la carcoma, dura mucho.

P. Y aparte de trigo, se le echaba alguna otra cosa, o simplemente el trigo.

R. Sí, sí. Según. La que taba pa trigo, era pa trigo namás. Ahora nosotros teníamos a lo mejor... según lo que cosechamos. Trigo o escanda, caro. Otros a lo mejor tenían a una pa fabes, más pequeña. Eso ya la de cada pieza del horro, lo que pudiera llevar.

P. ¿Y así pa'l horro había otro tipo de cestos que no fuera la *quilma*?

R. No, la *goxa*. Más pequeña. No, otras cosas no había, no. El maíz, como se enriestraba, pues quitábase cuando se secaba de los corredores, en [frase ininteligible] y entós ibas quitando, quitabas una riestra, y llevábasla pa bajala pa casa, pa desfacela;



Fot. 79: Cortando la *atadura*.



Fot. 80: Se dan tres vueltas a cada *atadura*.

ahora hay unos aparatos pa desgranar, pero antes cogías un *cestu de asa*, como esos que tengo yo que tienen *asas* allí, metíasla dentro de la *goxa* y desgranabas así. Contra a... porque queda un poco, pues con un tarucu... pero sufrías la de dios y facías menos que con un *cestu de asa* de esos.

P. ¿Contra el *asa*?

R. Sí, sí; y hala contra eso, pero metíaslo dentro de la *goxa* porque al desgranar salta.

P. Caro, si no había que apañalo luego. ¿Y *banastres* las había normales que no se cargaran a los caballos?

R. Aquí sí. Pero no, en otros laos de Asturias la *banastra* no existía más que pa los caballos, pa las caballerías. Era pa gente que bajaba al mercau, más pequeños; en mi casa había, que en otros cases no, en otros laos no, en otros laos son esterres, pa cuchar. Pa echar el cuchu p'abonar la tierra [ininteligible].

Los panaderos, *les banastres* pa'l pan. Yo fícelas aquí, pa la panadera.

P. ¿Y lo de reparar cuándo lo hacía?

R. Sí, no, pero eso los domingos por ejemplu yo...

[Hay un salto en la conversación debido a que no se apreciaba bien la grabación].

[Conversación].

P. Y ahora que tien las *ataúres* aquí. Estas, las que nos puso en la *buevera* eran más oscuras. ¿Qué fue, que las había tratao?

R. Estas trátanse después de puestas.

P. No sé, es que me daba la sensación de que en las fotos se veían más oscuras.

R. Hombre, al tar ahí más tiempo ahí, tán más oscuras.

P. Cuando pone el *aro*, ¿el poner el *asa* se diferencia de alguna manera?

R. ¿Poner el *aru*?

P. No, *poner el asa*. ¿Tiene algún nombre?

R. No, *poner asas*. Y en Grao el poner el *aru* y llaman *arbar*. Aquí no, aquí e *poner aros*. Pero en Grao llaman-y *arbar* (Fot. 90).

P. Es que hay gente que diferencia *poner el aro* de poner el *asa*, y era para confirmarlo.

R. Eso ye, eso ye la gente que no tien oficiu, eh. Esos tienen nombres aparte que son de los pueblos, ¿no sabes? Y nosotros ye, voy poner les *ases* voy poner el *aru*; en los talleres siempre fue así. Ahora la gente de los pueblos tienen otra forma de decir les cosas, no sé. Ya te digo que pa Grao sé que poner el *aru* ye *arbar*. No tien relación con nada de allí, pero...

P. ¿Y decorar el cesto?

R. *Marcar*. [...]

P. ¿Y cómo lo decora? [...]

R. Yo no *marco* nada. Tengo los *hierros*, pero no *marco* nada porque yo lo que hago ye en pequenu. Mi padre era analfabetu y facía las letres hermoses, y además la letra vieja que ye más difícil tovía. Y yo los *hierros de marcar* los tengo, pero no los utilizo porque... Prácticamente todos dicen, que no sé *marcar*, eh.



Fot. 81: Se ayuda del destornillador para encajar la *atadura*.



Fot. 82: En la zona del *asa* se perfora esta y sus dos laterales.

Mira esti ye la *estrella*, con la O haces así. O así. Y la C hácese así también. Y dejas abiertu de un lau. Claro, varias letras con él. Luego tienes la *cresta de gallo*. Con la *cresta de gallo* haces muchas cosas, por exemplu la línea pa la B, por decir algo. Haces esta línea, y después con esta otra haces así, así y así.

P. ¿Y lo que suele hacer son letras?

R. Letres, letres. Sí. Ahora sí, con la *cresta de gallo* son muchos. En el *cestu de asa*, en el *asa*, pues hacen esto. Así, y después aquí, así y así. Por rellenar, qué sé yo.

P. Y cuando va quitando las rebabas cuando termina el cesto ya, ¿eso tiene algún nombre específico?

R. ¿Cuando voy quitando?

P. Cuando quita las tiras que van quedando cuando el cesto está tejido y terminao.

R. Ah, bueno. Sí, sí. En los talleres llamábase... yo, no; yo y-llamo namás que limpios pero en los talleres yera... no me acuerdo. Va olvidándoseme, tantos años. No me acuerdo ahora bien, cagüen diez. *Pelar*. Era una de las primeras cosas que te iban mandando. A *labrar tejales* y *pelar cestos*. Después ya empezabas a cerralos, que cerralos ye meter primero la xarrapa porque él ya ta con, con la vuelta y tal...

P. ¿Entra desde joven al taller como aprendiz?

R. Sí, pero otros entraban de mayores igual. Entraban porque iban a ganar jornal.

P. Y colocar las *ataúres*, ¿eso tiene un nombre también?

R. No, no. Eso ye *anudar*. *Anudales*.

P. Usted utiliza la madera que cortaba usted mismo, ¿no? O se lo traen todo de fuera.

R. Ahora, de momentu... [Se corta la grabación porque acaba la cinta].

JMMC- Y un día en el bar, tando hablando y tal y... diz: pues coño, tengo yo madera bastante ya te avisaré cuando eso. Y un día llamome, le di el teléfono aquel día... y un día, después de una temporada llamome: oye, téngote aquí madera cortada. Subió unu de los que viven con una nieta, porque ahora no se casan, viven juntos pero bueno. Pa mí e igual. Lo único que no como la boda, tampoco la pago. Taba la madera cortada, y teníaamela a la medida y todo, eh. Y bajé cuarenta y siete, cuarenta y ocho *palos*, no me acuerdo. Después un día, llego por la tarde p'aquí a trabajar y tengo dos cargues ahí junto a la portilla: de diez *palos* cada una. Pregunté a esi paisano de por aquí, y pregunté a otros amigos y nun sabía... ningunu había sido. Cuando tando en el bar, un capataz, de minas, que ta prejubilao dizme: valte aquella madera. Y dije yo: ¿fuiste tú?. Sí. Para en nuestro bar, eh. Tratámonos muchu. Y buenu ye muy buen cliente, y en fin para a diariu. Dice él, si te val tengo más. Cuando vengo al otro día, teníaame aquí treinta *palos*. En tres cargues. Otru día llama por teléfono, que-y deje la portilla abierta. Yo como toi pa Mieres, yo por la mañana nun toi. Hombre, jueves... ahora no, los jueves nu cierran, tienen que abrir pero buenu. Por costumbre ciérranse los jueves. Y empezó que deje la portilla abierta. Salí a abril, y cuando vengo aquí tenía cinco cargues y diez *palos*. Por eso toi abriendo la madera ahora.



Fot. 83: *Anudando las ataduras.*



Fot. 84: Situación de los agujeros sobre la superficie del cesto.

P. O sea, qué casi no necesita cortar...

R. Tráenmelo hombre, tráenmelo. Pues tengo otro amigo que tien madera a esgaya. Ese ya mi dio mucha. Caro, yo después fágo-yos cosas pero bien, eh. Hay que regala-yos algo, caro. Pues otro, llámolu por ejemplo cuando necesito madera. Llámolu por teléfono, oye... pa tal día... tres o cuatro días antes, eh. Oye mira tal día voy dir a cortar, si ta buenu. Y a lo mejor llego p'allá y tengo cortao..., si voy a cortar cuarenta *palos* tienme treinta cortaos ya.

P. Cuando le traen la madera, nos había dicho la otra vez qué lo mantenía metido en hierba, ¿no?

R. Teníalo tapao, ahora téngolo tapao ahí con *forgaxa*. Téngolo ahí tapao.

P. Pero eso, ¿pa qué es? ¿Pa qué no seque?

R. Pa que no seque. Pa que no seque. Y en esa bañera que tengo ahí, tengo ahí... 25 *palos*, me parece, entre agua, eh.; pasa que hay que cambia-yos el agua cada equis porque si no huele así...

P. Y eso cuánto puede aguantar ahí más o menos...

R. Entre el agua. Igual un par de años. Entre el agua non..., la madera entre agua no... porque ella de primeros de la que lo metes, flota. Y después llega un momento en que van tapándose de agua y afonda. Esa ya ta afondada, pero ya habrá un mes que la metí. Cambié-y el agua, y tendré que cambia-yla dentro de un mes o así.

P. Y esa cuando se va trabajar, qué se saca directamente del agua y a *cocer*, ¿no?

R. Sí, va entre agua otra vez. [...]

Entre *forgaxes*... [Estamos en la zona donde almacena *palos*, entre virutas de madera o *forgaxa*].

P. ¿Y ahí aguanta también bien?

R. Mejor, porque la hierba al calentar pues... la hierba pierde.

P. Lo que se utiliza como *aro*, ¿qué lo abre al mismo tiempo que el resto de los *palos*?

R. Sí, voy a enseñátelos. Téngolo allí.

P. ¿Y las *ataduras* de qué parte del *palo* salen?

R. De la parte de fuera.

P. O sea del *palo* gordo mismamente...

R. Sí, la última de fuera ye la que...

P. Caro, los *aros* no; los *aros* ya tienen que ser...

R. No, estos son... delgaínos.

[...]

Esto ye pa la conservación, pa que se mantengan verdes. Ahí pueden tar hasta dos años, que no secan.

P. ¿Y a los *hierros* con los que hace el agujero, les llama de alguna manera?

R. No, no. Son los *hierros*... los *hierros* de...



Fot. 85: Una de las dos navajas que tiene el cesterero.



Fot. 86: El *pedal* permite dejar libres las manos.

P. No, si no tienen ningún nombre... ye por si tienen algún nombre específico.

R. Son los de *marcar*, y namás... los que te enseñé de *marcar*. Que tienen doble utilidad, eh.

P. Sí, por un lado hacen el agujero y por el otro decoran, ¿no?

R. Eso es. Estos son pa cosas grandes como *goxes* y tal...

Esti ye *el de estrella* y *la cresta de gallo*.

P. ¿Y lo de *ir al promedio*? Que cuando iban a cortar leña nos dijo que iban *al promedio*.

R. *Al promedio* quier decir que te pagaben el jornal como lo que ganabas. [...]

P. O sea, qué era según la cantidad de tajo, por decirlo de alguna manera, que saques.

R. Sí, hombre si yo por ejemplo trabajando ganaba cincuenta pesetes diaries, pues esi día pagabánme cincuenta pesetes. Que era lo que venía sacando yo, cincuenta pesetes.

P. ¿Y su padre o su abuelo, sabe si los llevaron [los cestos] alguna vez al mercado a vender?

R. Sí, hombre eso todos. Ellos llevábanlo al mercao, no vendían más que en el mercao.

Mi padre vendía más en el mercao que otra cosa. Hombre, también trabajaba pa los comercios, pero los mercaos, siempre. En Tineo, en Grao, Tineo, y... esto... Salas. Que cuántes veces tabas aguantando a última hora por poner los precios, y a última hora poníaste, tenías que vender, pa vender tenías que dalos más baratos a última hora [...].

Porque tú, estos son *aros* también...

P. ¿En Prahúa con qué madera trabajaban?

R. Castaño, castaño namás. Allí cortaben les mates enteres.

P. ¿Y su padre y su abuelo con qué madera lo hacían?

R. Ellos avellano. El castaño había que compralo y el avellano pues, dábantelo, y cortabas en sitios silvestres y montes comunes y eso... otros en una sebe pues... otros pues a poner por ahí. A poner quería decir que-yos lo quitares lo que..., como si fuera podar. Namás que el avellano... el podar lo que y-llamen ye cortar por bajo, eh. [Ininteligible] Porque el corte por rriba tien los [ininteligible] muy malos. Y nada era namás que eso. En fin, unos dábantelo, otros metían en el monte común; el avellano, ahora el castaño no había que compralo. Alguno daban, pero no muchos.

P. ¿Y ellos se guiaban por menguantes o cortaban todo el año?

R. Sí se guiaban por menguantes [no es comprensible con claridad lo que dice pero se entiende que no podían ceñirse a los menguantes, porque si no no se podría abastecer toda la demanda].

P. Y en casa, su padre y su abuelo, si se acuerda...

R. Yo de mi abuelo no me acuerdo.

P. ¿Y cómo almacenaba su padre la madera?

R. Bueno, después de eso, como yo en casa. Pero eran casas de aldea, eh. Casas de



Fot. 87: El jornal se pagaba en funcion de los cestos tejidos en el día.



Fot. 88: Parte superior del cesto.

aldea. En casas de aldea hay muchos sitios donde ponerlo. Aquí mismo en el suelo, en cualquier lao.

P. Él para *abrir*, la misma técnica que usa usted, ¿no? Calentarla, luego ir *abriéndola*...

R. Pero en horno. Todo esto descubriose hoy.

P. Y para *labrar*, su padre ya tenía *banco*, ¿no?

R. Sí.

P. ¿Y las herramientas, qué vienen a ser parecidas?

R. Les mismes. Son les mismes.

[Conversación].

P. Y lo de *poner al cargue la madera*, ¿qué era?

R. Pues ye bajalo del monte hasta el camión donde se podía cargar. Y cuando se venía a comprar aquí, porque venían a comprar aquí también, eh. La madera de aquí de Mieres siempre tuvo fama de mejor, mejor que la de Pravia o la de Grao. Entonces *ponerla al cargue* era bajalo en carreteru que la contratara al Vasco. Y en el Vasco *ponerla al cargue* pa cargar a... Era a mano todo, eh. A los vagones. A un vagón. Un vagón llevaba muchas tonelaes, eh. De esa manera pues igual te bajaba... qué sé yo. Siete u ocho tonelaes. Los de antes. Si fueran los de hoy bájanse treinta.

P. Sí, lo de hoy se hace todo industrial, a lo grande.

R. Caro, es que de los vagones de antes a los de ahora...

P. Creo que no queda nada más, salvo lo del *banco*, lo del otro *banco* que tien.

R. Sí, sí vamos p'allí.

[Conversación].

P. Por cierto los nombres.

R. Esta, la *tableta*...

La *cabeza del pedal*.

P. Este pasador tiene algún nombre, este de la *tableta*.

R. Esi no.

P. Y este de aquí.

R. Esti tampocu.

P. Y el *banco* vale. Lo de abajo son patas, ¿no?

R. Sí, sí.

P. Y esta es el...

R. Si no ese nun lleva... nun tien nombre.

P. Me parece que me faltaba este pasador, el *torno* este que era el que...

R. ¡*Torno*! Llámase el *torno*. Sí.

P. Y este taco de aquí abajo tien algún...

R. No, no tampoco.



Fot. 89: En Prahúa se *cocían* unos 56 *palos* por día.



Fot. 90: Poner *aros* en la zona de Grao, se denomina *arbar*.

Ablanar (pág. 3): Madera con la que el cesterero realiza sus cestos. La diferencia del *ablano*, ya que el *ablanar* es la especie hembra, mientras que el *ablano* sería la especie macho y el tipo silvestre del avellano.

Abrir (pág. 5): Nombre que designa el proceso mediante el que se consigue partir los *palos* en tiras.

Adomar (pág. 16): Enseñar a los aprendices que se inician en el trabajo del taller los rudimentos de la cestería. Los primeros trabajos que desempeñan serían *labrar tejales* y *pelar cestos*.

Anudar (pág. 13): Proceso mediante el que se fijan las *atadures*.

Apoyo (pág. 8): Pilar de sección circular que sujeta la *tableta* dentro del *banco* del cesterero.

Arbar (pág. 19): Nombre con el que se designa en la zona de Grado, el proceso de *poner los aros* al cesto.

Aro (pág. 12): Vara fina de madera que se encaja en el interior y en el exterior del cesto, siempre en su parte superior y que da seguridad a la pieza, afianzando el remate.

Arroba (pág. 14 transcripción): Medida de capacidad que según el cesterero se corresponde con once kilos y medio.

Atadures-ataúres (pág. 13): Pequeñas tiras de madera muy finas, que sirven de cuerdas para asegurar el *aro*, haciéndolas pasar por los agujeros abiertos con los *hierros*.

Banastra/banastres (pág. 20): Cestas largas y estrechas que se incorporaban como alforjas del caballo para el transporte del pan.

Banco (pág. 8): Instrumento de madera de castaño y pino, utilizado para *labrar* la madera.

Baniellas (pág. 7 de la transcripción): Nombre que reciben las tiras de madera en la zona de Grao.

Bringas o blingas (pág. 7 de la transcripción): Nombre que reciben las tiras de madera con las que se teje el cesto en la zona de Pravia.

Cabeza del pedal (pág. 9): Parte superior del *pedal* del *banco*, que es utilizado como pinza grande con la que fijar las tiras de madera sobre la *tableta* para poder *labrarlas*.

Canasteru (pág. 7 de la transcripción): Cesterero que utiliza el mimbre como materia prima para hacer *canastes*. El ejemplo más singular de este tipo de cestería son los *canasteros* gitanos.

Cesto carretero (pág. 22): Cesto de gran polivalencia, muy conocido dentro de la sociedad asturiana. En el taller de Prahúa era la tipología producida, debido a la gran demanda que existía de los mismos, llegando incluso a exportarse a otras zonas de la península.

Cocer los palos (pág. 5): Calentar la madera dentro del agua para que ablande, y que de ese modo sea mucho más sencillo ir *abriéndola*.

Cresta de gallo (pág. 15): Motivo de uno de los *hierros de marcar* o pirograbadores, con el que se consigue realizar diversas decoraciones sobre el cesto.

Cruz (pág. 10): *Custillo* del *fondo* del cesto que suele ocupar la parte central y es más ancha que las de los laterales, ya que se abre para equilibrar el número de tiras a *tejer* del *fondo*.

Custillo/Costillo/Cuesto/Cuestru/Cuestro (pág. 6): Tiras de maderas de la parte central del *palo*, que son más anchas por lo que son destinadas al tejido del *fondo* del cesto.

Cuña (pág. 14): Instrumento metálico de perfil en “L”, enmangado en un trozo de madera, y usado para *cuñar la madera*.

Cuñar la madera (pág. 10): Consiste en ir apretando las tiras de madera para que queden bien encajadas, golpeándolas con la *cuña* o la cuchilla durante el proceso de tejido y al final del mismo.

Empezaera (pág. 10): Se corresponde con la *cruz del fondo*, y es el punto exacto en el que se encaja el primer *tejal*.

Estrella (Pág. 15): Motivo de uno de los *hierros de marcar* o pirograbador, con el que se consigue realizar diversas decoraciones sobre los cestos.

Fielatos (Pág. 19): Oficinas de consumo anteriores a la guerra civil en los que la gente debía pagar ciertas cantidades, según los productos que portase. Se situaban en los límites del concejo.

Fondu o fondo (pág. 10): Parte inferior del cesto. Se le suele denominar *culo* en otras partes de Asturias.

Forgaxes-forgaxas (pág. 4): Virutas de madera con las que el cesterero cubre por completo los *palos* para que estos tarden más en secar.

Hierros o fierru (pág. 15): Varillas de hierro finas y alargadas cuya principal función es la de perforar el cesto, gracias a que uno de sus extremos tiene forma de punzón. En el otro cuentan con los motivos decorativos.

Ir al promedio (pág. 44 de la transcripción): Forma de remuneración que va en relación a la cantidad de trabajo realizado a lo largo de la jornada.

Labrar la madera (pág. 6): Cepillar la madera en el *banco* con el *rasero* para conseguir las características necesarias en cada una de las tiras. Se *labran* los *tejales*, los *custillos* y las *ataúres*.

Macete (pág. 7): Mazo hecho por el cesterero en madera de avellano, empleado como percutor de la *cuña* o de la *cuchilla*.

Marcar (pág. 29 de la transcripción): Decorar los cestos con los distintos *hierros* o pirograbadores.

Palos (pág. 5): Troncos de madera en bruto, antes de que se proceda a su apertura para sacar las distintas tiras. En Mieres se les denominan *mazucos*.

Pelar los cestos (pág. 12): Recortar todas las rebabas que sobran en el cesto tras haber tejido el mismo; esas tiras sobrantes se eliminan con la navaja.

Poner los aros (Pág. 12): Proceso por el que el cesterero coloca los dos partes del *aro* del cesto.

Poner al cargue la madera (pág. 4): Sirve para definir la carga de madera cortada en el bosque, en carros llevados por carreteros, así como para la carga en los vagones del tren.

Quilma (pág. 20): Cesto de grandes dimensiones que se colocaba en el hórreo y que solía contener escanda o trigo. Debido a su tamaño había que *tejerlo* dentro del hórreo, ya que no podía entrar ni salir por la puerta del mismo.

Raseros (pág. 9): Cuchillas de hierro con las que se *labra* la madera.

Tableta (pág. 8): Vástago de madera de castaño que sirve de superficie plana sobre la que el cesterero *labra* las tiras de madera.

Tanino (pág. 13): Sustancia de la madera que se elimina a través de un tratamiento químico, que la protege y hace que sea más duradera.

Tejales (pág. 11): Tiras de madera más finas utilizadas para *tejer* sobre los *custillos*.

Tejer (pág. 9): Proceso mediante el que se entrelazan las distintas tiras de madera para crear fabricar el cesto.

Torno (pág. 8): Pequeña espita de madera que fija a la *tableta* la prolongación del *pedal*.

Trabas (pág. 14): Pequeños recortes de madera empleados en alguna fase del tejido para evitar que se deshaga o se suba la superficie que ya está tejida.